

UNIVERSIDAD NACIONAL
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
MAESTRÍA ACADÉMICA EN ESTUDIOS DE CULTURA
CENTROAMERICANA

**PROCESOS DE RESILIENCIA FRENTE AL TRAUMA PSICOSOCIAL EN TRES
NOVELAS CENTROAMERICANAS: *HURACÁN CORAZÓN DEL CIELO, 300 Y EL
SUEÑO DEL RETORNO***

ESTEBAN GONZÁLEZ SÁNCHEZ

CAMPUS OMAR DENGO, 2026

«Trabajo presentado para optar al grado de Magister Litterarum en Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana con Énfasis en Literatura. Cumple con los requisitos establecidos por el Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica».

Dr. Greivin Rodríguez Calderón
Representante de la presidencia
Sistema de Estudios de Posgrado

Dr. Gabriel Baltodano Román
Director de tesis

Dr. Mijail Mondol López
Asesor

M.L. José Francisco Bonilla Navarro
Asesor

M.L. Gustavo Camacho Guzmán
Representante de la coordinación
Programa de Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana

Esteban González Sánchez
Candidato

Agradecimientos

Agradezco a todas las personas que sustentaron la decisión de cursar la Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana en mi Alma Mater, la Universidad Nacional.

La Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana con Énfasis en Literatura me mostró un amplio panorama histórico, cultural, político y literario de la región, desde sus orígenes hasta la época contemporánea. Realizar este recorrido implicó tomar parte de debates, exposiciones, análisis de la creación literaria, redacción de artículos académicos y ponencias y la elaboración de la tesis, quehacer alimentado por la multidisciplinariedad de opiniones de compañeros pertenecientes a áreas del conocimiento como la filología, la historia, los estudios del teatro, entre otros.

Agradezco al personal docente del posgrado por sus enseñanzas. Quisiera destacar a los doctores Francisco Rodríguez y Patricia Alvarenga, porque de sus clases nació la incertidumbre que me llevó a desarrollar esta investigación. Asimismo, agradezco al doctor Gabriel Baltodano Román por su dirección, revisión, sugerencias de lectura y señalamientos de aspectos a ampliar. Su juicio acertado fue una guía invaluable.

Finalmente, doy las gracias a mis padres por el apoyo en la elección temprana de las letras como vocación, en la continuidad y en este proceso de educación superior. A papá por su lamentable pérdida durante el primer año de la Maestría, suceso que le dio un nuevo sentido al concepto de resiliencia, y a mamá por su amor a la lectura.

RESUMEN

Esta investigación se ocupó, como tema esencial, de la representación del trauma psicosocial de la guerra (según se lo define en los estudios de Ignacio Martín-Baró y en los proyectos de resiliencia de Boris Cyrulnik) en tres novelas centroamericanas de posguerra, a saber: (a.) *Huracán corazón del cielo* (1995), de Franz Galich, (b.) *300* (2011), de Rafael Cuevas y (c.) *El sueño del retorno* (2013), de Horacio Castellanos Moya. Los dos primeros textos literarios remiten al conflicto armado guatemalteco (1960-1996) y el tercero, a la guerra civil salvadoreña (1981-1992). La perspectiva general de los estudios culturales faculta el análisis de las obras propuestas desde disciplinas concomitantes con la literatura como los estudios de la memoria, la teoría psicosocial y la historiografía literaria; de esta manera, se desarrollaron posibilidades de lectura que implicaron mayor amplitud de rango cultural y político, y a la vez, apuntaron hacia nuevas líneas de debate multidisciplinario respecto de la narrativa centroamericana.

DESCRIPTORES: Literatura centroamericana, novela centroamericana contemporánea, narrativa de posguerra, trauma psicosocial.

ABSTRACT

This investigation focused on the theme of representation of the psychosocial trauma of war (as defined in the studies of Ignacio Martín-Baró and in the resilience projects of Boris Cyrulnik) in three post-war Central American novels: (a.) *Huracán corazón del cielo* (1995), by Franz Galich, (b.) *300* (2011), by Rafael Cuevas and (c.) *El sueño del retorno* (2013), by Horacio Castellanos Moya. The first two literary texts refer to the Guatemalan armed conflict (1960-1996) and the third one, to the Salvadoran civil war (1981-1992). The general perspective of cultural studies enables the analysis of the works proposed from disciplines related to literature such as memory studies, psychosocial theory and literary historiography. In this way, reading possibilities are developed that imply a wider cultural and political range, and at the same time, to point towards new lines of multidisciplinary debate regarding the Central American narrative.

KEY WORDS: Central American literature, Contemporary Central American novel, Postwar narrative, Psychosocial trauma.

Tabla de contenidos

INTRODUCCIÓN GENERAL.....	9
0.1 ENUNCIACIÓN DEL TEMA.....	10
0.2 PERTINENCIA DE LA INVESTIGACIÓN	10
0.3 ESTADO DE LOS CONOCIMIENTOS	12
Problemas de investigación	23
Problemas específicos.....	23
Objetivo general.....	23
Objetivos específicos.....	23
Perspectiva general, principales categorías teóricas y su relación con el análisis	24
Resiliencia: “Un concepto más práctico que científico”	27
Trauma psicosocial de la guerra: herida psíquica de las poblaciones.....	30
Mentira institucionalizada	33
Cristalización o materialización de las relaciones sociales	33
Militarización de la vida social y de la mente	34
CAPÍTULO I	37
RESILIENCIA MÍTICA EN <i>HURACÁN CORAZÓN DEL CIELO</i>	37
1 Una novela diferente de la posguerra centroamericana.....	37
1.1 La escritura artística de la violencia en <i>Huracán corazón del cielo</i>	39
1.2 “Quequema-Ha (Casa Oscura)”	40
1.3 El indígena como sujeto histórico en Quequema-Ha	42
1.4 La configuración histórica del trauma indígena en “Quequema-Ha”	44
1.5 El desastre y la resiliencia en “Quequema-Ha”	46
1.6 Sincretismo religioso y mitológico	46
1.7 La metáfora y el recuerdo.....	47
1.8 La metáfora y la destrucción del cuerpo	49
1.8 La configuración artística del mal: kaibiles y Xibalbá	50
1.9 Representación estética de lo atroz en “Diario de un kaibil”	52
1.10 La representación mental del kaibil.....	55
1.11 El oxímoron: horror y resiliencia.....	57
1.12 Conversión poética y filosófica de la tortura	59

1.13	Oxímoron de la tortura.....	61
CAPÍTULO II		64
<i>RESILIENCIA INDIVIDUAL Y SOCIAL CONTRA EL TRAUMA PSICOSOCIAL DE LA GUERRA EN 300</i>		64
1	La Guatemala de 300: un contexto problemático	65
1.1	El trauma psicosocial de la guerra en 300.....	66
1.2	El trauma psicosocial de la guerra en 300.....	68
1.3	Esperancita de Cofiño: Militarización de la mente.....	70
1.4	Vinicio Ciceronte: Polarización social.....	72
1.5	Mario Julio Colina: Mentira institucionalizada	74
1.6	Guillermo Pérez Ortuño: Cristalización de las relaciones sociales	76
1.7	Karla Rodríguez Halif: Desvinculación histórica y social.....	78
1.8	Rastros de resiliencia durante el trauma psicosocial	80
1.9	De la individualidad al colectivo: Ana María Gutiérrez	81
1.10	El recuerdo positivo: Aparicio Guzmán.....	84
1.11	Irma Huertas: resiliencia en el trauma psicosocial de la guerra.....	86
1.12	La representación del giro subjetivo en La parte de los cercanos	87
1.13	300 y la configuración artística del desastre.....	89
1.14	Entre el dolor y una difícil reivindicación: “A mí que me dejen en paz”	91
CAPÍTULO III		94
MECANISMOS DE RESILIENCIA FRENTE AL TRAUMA PSICOSOCIAL EN <i>EL SUEÑO DEL RETORNO</i>		94
3	<i>El sueño del retorno</i> y la historia en la saga familiar Aragón	95
1.15	Representaciones traumáticas psicosociales del conflicto interno (1981-1992)	96
1.16	Representaciones de traumas previos al conflicto armado salvadoreño	98
1.17	Contexto traumático-familiar: los asesinatos de Albertico y Belka.....	100
1.18	Erasmus: puente entre las familias Aragón y Brossa	101
1.19	El proyecto de curación de Erasmus	102
1.20	El recuerdo doloroso	104
1.21	El efecto testimonial de la terapia	106
1.22	La narración del trauma y la familia de Erasmus	107
1.23	Las figuras femeninas y la configuración de la memoria	108
1.24	La abuela y los cimientos resilientes.....	110
1.25	El temor por lo (no) revelado: el trauma psicosocial de la guerra	111
1.26	Imposibilidad del retorno de los Aragón: la memoria es una tirana implacable.....	112

CAPÍTULO IV	115
<i>CONCLUSIONES</i>	115
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	120

INTRODUCCIÓN GENERAL

0.1 ENUNCIACIÓN DEL TEMA

El tema de este trabajo final de graduación versó sobre la representación del trauma psicosocial de la guerra desde puntos de vista histórico, político y literario, así como de los procesos de resiliencia, que surgen como respuesta a estas heridas psíquicas, en tres novelas centroamericanas contemporáneas: *Huracán corazón del cielo*, *300* y *El sueño del retorno*.

El trauma psicosocial de la guerra es un concepto de naturaleza dialéctica, por lo tanto, su valor histórico se abordará en *Huracán corazón del cielo*, seguidamente, se ampliará su alcance de deshumanización de las relaciones sociales en *300*, y finalizará con las secuelas traumáticas de la posguerra en *El sueño del retorno*. En concordancia con este orden de análisis se expondrán los diversos procesos de resiliencia mítica, social e individual.

En todo momento se tiene en cuenta que los personajes literarios son representaciones ficticias de personas, de sectores sociales y de sociedades en general, puesto que los conceptos de trauma psicosocial y de resiliencia existen en el ámbito de la psicología social y clínica, empero, estos conceptos y su desarrollo teórico devienen en herramientas de gran valor para analizar, por ejemplo, las manifestaciones del discurso del poder y de la violencia en el istmo, así como los recursos estéticos para comunicarlo, procedimientos que son posibles desde la versatilidad de los Estudios Culturales a los cuales se adscribe esta investigación.

Finalmente, en cada una de estas obras literarias se muestran los mecanismos que dan lugar al trauma psicosocial y la forma en que los personajes tratan de superarlo, sin éxito, debido a diferentes factores totalizantes como la violencia sistemática, el dominio institucional, el discurso de los vencedores, entre otros.

0.2 PERTINENCIA DE LA INVESTIGACIÓN

La propuesta literaria de análisis e interpretación se adscribe a los Estudios Culturales, con base en el plan de estudios, autores, obras literarias, modelos investigativos y demás aportes ofrecidos por la Maestría en Estudios de la Cultura Centroamericana, en este sentido,

la configuración literaria del trauma psicosocial de la guerra y los procesos de resiliencia se pueden mostrar y desarrollar en las novelas seleccionadas debido a la correlación de saberes de ciencias concomitantes con la literatura como la historia, la memoria, la historiografía literaria, enfoque psicológicos y estudios de la cultura centroamericana.

Las novelas de esta investigación fueron escritas por autores centroamericanos que padecieron directa o indirectamente los efectos de la violencia de las guerras salvadoreñas y guatemaltecas, donde los signos de la persecución y del exilio forman parte de sus historias de vida y de sus obras literarias, que en los Estudios Culturales se conocen como objeto cultural, puesto que junto con la ficción literaria se representan procesos sociales, políticos, históricos y culturales complejos de la Centroamérica de posguerra.

La teoría del trauma psicosocial de la guerra propuesto por Ignacio Martín-Baró resultó una herramienta teórica imprescindible para develar los mecanismos de violencia adoptados por una sociedad desde un ambiente de conflicto armado por un lapso prolongado, y que terminan por “enfermar” mentalmente a todos los sectores sociales que participan en el conflicto, ya sea por el combate o porque sufren daños colaterales, situaciones documentales que también fueron representadas en las obras escogidas, donde el trauma psicosocial cuenta con antecedentes históricos ancestrales en *Huracán corazón del cielo*; con la deshumanización y cristalización de las relaciones sociales en *300*, y con la afectación psíquica y emocional permanente de individuos en *El sueño del retorno*.

Por otra parte, desde el punto de vista de la resiliencia de Boris Cyrulnik, se consideró la creación de estas literarias seleccionados como un proceso individual de transformación de la violencia real en una obra artística que permite la comunicación social de lo sucedido durante los conflictos armados, lo cual constituye un ejercicio de recuperación de la memoria, confrontación con la historia oficial y denuncia política y ética a los lectores bajo el lema tácito de *Nunca más* repetir los horrores de la guerra. Además, en cada una de las novelas se interpretó como procesos de resiliencia la lucha constante contra todas las formas históricas de violencia física y simbólica, a pesar de que esta contienda no fuese ganada por los protagonistas, porque nunca obtuvieron el apoyo necesario para enfrentar y sanar situaciones sociales.

Los estudios de Martín-Baró trascendieron las fronteras centroamericanas, continúan teniendo vigencia, discusión y actualizaciones en la psicología social, no obstante, desde los Estudios Culturales, durante el proceso de investigación de esta tesis, la aparición de este

autor se redujo como parte de la tragedia de la matanza de los jesuitas ocurrida el 16 de noviembre de 1989 en la Universidad Centroamericana José Simeón (UCA), por lo tanto, se considera que los artículos de Martín-Baró junto con el de sus colegas y precursores devienen en lectura obligatoria para comprender mejor a las sociedades centroamericanas de los conflictos armados y actuales, puesto que las dinámicas sociales se tejen desde discursos donde la violencia está implícita y conocerla desde la psicología social resultó una herramienta útil, clarificadora y reflexiva.

Finalmente, las novelas seleccionadas presentan particularidades literarias que destacan la calidad narrativa del istmo, en el caso de *Huracán corazón del cielo* su creación fue de aproximadamente diez años y en esta se sincretiza el proceso de violencia guatemalteca desde antes de la conquista hasta finales del siglo XX, sumado a la variedad de recursos narrativos; en *300* la originalidad de su composición le valió el premio Certamen UNA Palabra en 2011, y *El sueño del retorno* forma parte de un ambicioso corpus de más de 13 novelas donde se entrelazan los personajes e historias de la familia Aragón antes, durante y después del conflicto armado salvadoreño (1981-1992). Con lo cual, también se quiere demostrar que el istmo centroamericano posee narrativas y autores de talla mundial, los cuales, en muchas ocasiones, pasan desapercibidos para los lectores de la región.

0.3 ESTADO DE LOS CONOCIMIENTOS

Los estados de los conocimientos se distribuyeron en tres secciones, uno para cada novela, según su orden de aparición en los capítulos de análisis. La primera correspondió con *Huracán corazón del cielo* (1995) donde resultó llamativo la vinculación directa de la biográfica de Franz Galich con su obra, así como el lapso creativo de diez años para su publicación; la segunda, *300* (2011) ganadora del Certamen UNA Palabra 2010, juega con los cánones del género novela por la variedad y originalidad de recursos narrativos. Con estas obras se cierra el conflicto armado guatemalteco. La tercera, *El sueño del retorno* (2013), Horacio Castellanos Moya agregó una pieza más a la saga de la familia Aragón donde se da continuidad a las secuelas que sufre su protagonista, años después de la firma de los acuerdos de paz (1996), de la guerra civil salvadoreña.

1. Franz Galich, *Huracán corazón del cielo*

Franz Galich (1951-2007) fue un reconocido escritor guatemalteco-nicaragüense. Su producción literaria corresponde, primordialmente, al campo de la narrativa en cuento y novela. A propósito de su obra literaria, se recogieron críticas, reseñas, tesis y artículos especializados. Cabe resaltar que, en gran parte del material revisado, los diversos autores destacan datos biográficos relacionados con su militancia política, las consecuencias de este actuar y el consiguiente exilio para escapar de los escuadrones de la muerte guatemaltecos. Es interesante señalar cómo la crítica ha explicado sus textos e importancia como autor a partir del criterio biográfico.

Huracán corazón del cielo es la novela que le llevó más tiempo de creación a Galich, de 1985 a 1995, periodo que coincide con el recrudecimiento de las acciones militares de los ochenta y con las vísperas de las negociaciones de los acuerdos de paz en 1996, elementos que de alguna manera permean su obra y que posibilitan diversas lecturas desde la génesis, la transformación y las diversas formas de representación de la violencia en el istmo.

*Huracán corazón del cielo*¹ (1995) junto con *Managua salsa city, ¡devórame otra vez!* (2000), *En este mundo matraca* (2004) y la póstuma, *Tikal futura. Memorias para un futuro incierto* (2012) son las otras obras que cuentan con más crítica especializada, al respecto, los investigadores Werner Mackenbach y Alexandra Ortiz Wallner son quienes han presentado una mayor cantidad de aportes² sobre su el valor estético de la narrativa de Galich,

¹ De ahora en adelante, *Huracán*.

² Werner Mackenbach: "Realidad y ficción en el testimonio centroamericano". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 2 (julio-diciembre, 2001).

"Literatura 'light' o escribir conscientemente? Entrevista a Franz Galich". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 15 (julio-diciembre 2007).

"Mito y memoria en la obra de Franz Galich. De *Huracán corazón del cielo* a *Tikal futura*". Guatemala: Nunca más. F y G Editores: Ciudad de Guatemala, 2015.

"Los textos como campos de batalla: memoria, escritura y futuro en novelas de América Latina, El Caribe y España". *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* N°2 (abril, 2014): 11-37.

Alexandra Ortiz: *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica*. Madrid: Iberoamericana, 2012.

Espacios asediados. (Re)presentaciones del espacio y la violencia en novelas centroamericanas de posguerra. 2004.

los significados ocultos por explorar, las conexiones entre la tradición maya y la modernidad guatemalteca, las formas de la violencia, entre otros.

Siguiendo el orden temporal de aparición de artículos sobre *Huracán*, el primer artículo por comentar en nuestro estudio se titula “Memoria, historia e identidad en *Huracán corazón del cielo*” (2000), de Miguel Ayerdis. El estudio resulta importante, porque constituyó un acercamiento a temas asociados con la memoria, el mito, los contextos históricos aludidos, el simbolismo de los protagonistas y, además, sintetizó la relevancia del texto maya, *Popol Wuj*, en la obra de Galich. En el artículo, estos temas no son desarrollados completamente, debido a la brevedad del escrito, pero Ayerdis trazó líneas de investigación a considerar por nuestra parte, como por ejemplo, la relación entre los textos sagrados con la conciencia cultural, la idea del cumplimiento del destino según las profecías míticas, la redención del pueblo maya mediante el sacrificio, la relevancia intertextual de autores como Miguel Ángel Asturias y la estructura temporal, cíclica del pasado, presente y futuro.

En 2004, Alexandra Ortiz Wallner presentó la tesis de maestría *Espacios asediados. (Re)presentaciones del espacio y la violencia en novelas centroamericanas de posguerra*. En este trabajo, se expuso una tipología de la violencia presente en las novelas de posguerra y le dedicó un apartado de análisis a *Huracán corazón del cielo*. La investigadora propone que la violencia representada en el texto de Galich se caracteriza por ser: “Oblicua, indirecta, alegórica, escondida por voluntad del autor (104)”. Esta tesis también incluye una descripción del contexto histórico y político de América Central durante los conflictos armados, así como reflexiones sobre los diversos tipos de espacio evocados en las novelas.

Tres años después, en 2007, *Istmo*, la revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos, le dedicó un número especial a uno de sus fundadores, Franz Galich, como homenaje por su fallecimiento denominado: “Franz Galich, un subalterno letrado que ha renovado las letras centroamericanas”. En este volumen se copilaron anécdotas, entrevistas, análisis literarios y reseñas de su obra, materiales en los cuales es común encontrar información sobre la vida de Galich, especialmente, acerca del exilio en Nicaragua y la militancia política. Entre los participantes se encuentran escritores centroamericanos y críticos literarios como Dante Liano, Vidaluz Meneses, Werner Mackenbach, Erick Aguirre y Beatriz Cortés, y los temas de los artículos se basaron en las obras *En este mundo matraca* (2005), *Huracán corazón del cielo* (1995), *Managua Salsa City (Devórame otra vez)* (1999), *Y te diré quién eres (Mariposa traicionera)* (2006). De este número especial, resultó

llamativo el siguiente fragmento de la entrevista entre el escritor nicaragüense Erick Aguirre y el autor, en “Franz Galich, la narrativa de la intrahistoria” donde Galich expuso detalles de su poética y compromiso ético:

De alguna manera Huracán corazón del cielo era como una asignatura pendiente, en cuanto a la forma no quise ser tradicional, aunque el tema sí es tradicional: trata de Guatemala y la guerra, pero en la forma no quise ser tradicional, el genocidio no puede ser tradicional, yo pensé que eso había que literaturizarlo, ya no como una denuncia porque denuncias hay muchas, sino dejar una constancia de que en algún momento la realidad fue así de intolerable, para que en las generaciones futuras alguien descubra esta novela y piense en Guatemala. De alguna manera artística yo sentía ese compromiso. (<http://istmo.denison.edu/n15/articulos/aguirre.html>2007).

Posteriormente, en 2012, Alexandra Ortiz Wallner publicó el libro *El arte de ficcionar: La novela contemporánea en Centro América*, que incluye un nuevo análisis de *Huracán corazón del cielo* en el que se hace hincapié en aspectos de su construcción escritural a modo de “mosaico polifónico”. En esta tesis se haya sustento en la diversidad de testimonios y estrategias narrativas que componen la nueva novela, así como en el tratamiento de la memoria de los vencedores y de los vencidos y en la “hibridez” como resultado de la combinación del efecto de la tradición oral con la mitología del *Popol Wuj*. Este estudio ofreció algunas tesis de utilidad inmediata acerca de la literatura centroamericana; en específico, respecto de la contextualización, la historiografía literaria, la diversidad de perspectivas y otros temas que forman parte de la perspectiva general de las principales categorías teóricas y su relación con el análisis de esta investigación.

En 2015 se publicó la recopilación de artículos *Guatemala nunca más*, dirigida por Roland Spiller. Este volumen contiene varios artículos útiles para todo nuestro trabajo de investigación, en el caso particular, se analizó “Mito y memoria en la obra de Franz Galich. De *Huracán corazón del cielo* a *Tikal futura*”, del investigador Werner Mackenbach. En este escrito, se plantean varias líneas de análisis relacionadas con temas de interés para el desarrollo del presente capítulo. El primero de ellos radicó en el recurso del mito, ya que, en ambas novelas, se mantiene una continuidad temática y estructural con el *Popol Wuj*. El segundo consistió en el tratamiento de la supervivencia y la lucha por el posicionamiento de las memorias de diferentes sectores sociales, y, en tercer lugar, fueron de gran interés las relaciones entre la representación de la violencia con el trauma social, las vinculaciones con los Derechos Humanos y el papel de las Comisiones de Verdad, donde además, Mackenbach

(2015) refiere a la connotación ética que estas novelas centroamericanas enuncian como apelación al lector.

En 2017, la Universidad Centroamericana (UCA), junto con el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA), organizaron el panel magistral “Franz Galich –el legado artístico y humano de un «subalterno letrado»”. Este encuentro académico recogió las ponencias “Franz Galich: la escritura por la vida o la vida por la escritura”, de Werner Mackenbach e “Imaginar el futuro, localizar lo político. La poética de Franz Galich”, de Ileana Rodríguez.

En la ponencia de Mackenbach se resaltaron aspectos biográficos del quehacer literario de Franz Galich, por lo que relacionó su vida con la escritura y viceversa, especialmente, en lo referente al tema del exilio y su huida de Guatemala hacia Nicaragua. Asimismo, este trabajo destacó cómo las voces de los subordinados o marginados sociales devinieron en protagonistas de sus obras. Algunos de estos personajes son intelectuales comprometidos, como Giordano y Hunapuh en *Huracán corazón del cielo*.

Mackenbach (2017) hizo hincapié en el uso del lenguaje poético en las obras de Galich para modelizar una sociedad guatemalteca históricamente afectada por problemas sociales, de poder, económicos y, principalmente, por la guerra; también rescató la imbricación entre las referencias míticas del *Popol Wuj* y *Guatemala las líneas de su mano*. El estudio también reflexionó sobre la poca recepción que tuvo la obra de Galich, pero confía en que en el futuro tendrá mayor cantidad de lectores y servirá como una literatura que explica las complejidades de la sociedad guatemalteca contemporánea.

Por otra parte, el trabajo de Ileana Rodríguez versó, principalmente, sobre *Tikal futura* y le dedicó muy poco espacio al análisis de *Huracán corazón del cielo*. Para la presente investigación se destacó el peso dado por la estudiosa al trabajo de escritura de Galich, al cuidado del lenguaje poético y la mimesis destinados a la representación literaria de la oralidad en los registros de los personajes marginados y subordinados.

En 2019, el número 36 de la *Revista Historia* 36 recoge otro artículo de Werner Mackenbach, “¿Puede hablar el victimario? Refracciones e intersticios de la memoria en Centroamérica”. De este estudio, se hizo hincapié en las reflexiones sobre el papel que cumplen los narradores en los procesos de ficcionalización del testimonio desde las subjetividades y las realidades históricas que representan, según su participación en la guerra civil guatemalteca.

Mackenbach tomó como referencia a los antagonistas como el mercenario “Robocop” de *El arma en el hombro* (2004), de Horacio Castellanos Moya, a los soldados kaibiles representados en el personaje anónimo protagonista de “El diario de un kaibil” en *Huracán corazón del cielo*, y a los altos medios militares como los Gómez Chantla en *300*.

De este material se destacó la importancia de recrear personajes con los cuales el lector no puede identificarse ni empatizar debido a los antivalores sociales del racismo, la impunidad y el asesinato que los motiva y justifica, este alejamiento correspondió con una intención ética y denuncia del autor.

2. Rafael Cuevas Molina, 300

300 (2011) es una novela del escritor guatemalteco-costarricense Rafael Cuevas Molina (Guatemala, 1954), ganadora del certamen literario UNA-Palabra 2010. El título de la obra remite al código anotado al final de las fichas personales de los desaparecidos durante la guerra civil guatemalteca (1960-1996), este número significa que la persona en cuestión fue ejecutada por las fuerzas armadas del gobierno (militares, escuadrones de la muerte o la policía nacional guatemalteca).

Las fichas personales de los civiles desaparecidos forman parte de la documentación del *Diario militar* y del Archivo Histórico Nacional de la Policía Guatemalteca (AHPN). El primero de estos registros fue parte del dominio público, pero la existencia del segundo fue negada categóricamente hasta que, en junio de 2005 la explosión de una de las bodegas de las antiguas edificaciones de la Policía Nacional, en la Zona 6 de Ciudad de Guatemala, dio a conocer dónde se ocultaban estos documentos. La magnitud histórica de este hallazgo se describió en los próximos apartados de esta sección dedicada a *300*.

Sobre el descubrimiento del AHPN existen dos novelas más de autores guatemaltecos, *El material humano* (2009), de Rodrigo Rey Rosa e *Ita* (2018), de Mónica Albizúrez. Además, del documental *La isla* (2008), de Uli Stelzner.

En relación con el estado de los conocimientos sobre esta obra literaria se encontró un total de cinco artículos en revistas académicas como *Letras e Ístmica* de la Universidad

Nacional; *Revista de Historia* de la UCA y en la compilación de Roland Spiller, *Guatemala: nunca más. Desde el trauma de la guerra civil hacia la integración étnica, la democracia y la justicia social*. Estos trabajos presentaron información útil para el análisis desde los puntos de vista formales, estéticos e ideológicos en la construcción de la trama, de la representación histórica y referencial sobre el conflicto armado; así como la vinculación del diálogo entre la Historia y la Memoria.

El primero “Literatura en Guerra: la narrativa contemporánea en Centroamérica”, de Rojas González se publicó en el número 49 de *Letras* en 2011. La autora destacó aspectos escriturales que hacen difícil la clasificación de *300* dentro un subgénero de novela específico (Rojas, 2011: 38), tal y como ocurre con *El material humano* (2009), porque presentan variedad de recursos como entrevistas, fragmentos de diario, documentos de la web y otros, sobre el mismo acontecimiento del descubrimiento de los expedientes. En este sentido, en *300* hay capítulos de un único párrafo, más la división de cuatro secciones según los hablantes (Rojas, 2011: 38). Por otra parte, Rojas señaló que esta novela rompió con el corte intimista de la anterior narrativa de Cuevas (Rojas, 2011: 38).

El segundo artículo de María Solórzano (2012) “*300: Los túneles de la memoria. Acerca de las justificaciones de la violencia*” apareció en la revista *Ístmica* número 12. En este análisis se destacaron los mecanismos históricos de justificación y de consolidación de la violencia en Guatemala presentes en los capítulos breves de la novela sobre *declaraciones* y *casos ilustrativos*. Para la autora, las estrategias de dominación cultural sobre poblaciones desfavorecidas, como los indígenas, provienen desde la época colonial y se han actualizado en distintos momentos históricos con ideologías políticas, como en el derrocamiento de Jacobo Árbenz y la política *anticomunista* que originó los *Escuadrones de la muerte* (Solórzano, M., 2012: 35). Solórzano consideró que *300* es una novela que invita a la deconstrucción de conceptos y dogmas de dominación y legitimación de la violencia contra la humanidad (Solórzano, M., 2012: 35).

El tercer artículo de Ivannia Barboza Leitón (2016), “*300, caleidoscopio de la memoria y de la violencia*”, se editó en *Ístmica* 19 y proponuso la metáfora del caleidoscopio para ejemplificar los aspectos formales de la heteroglosia³ (Barboza, 205) con el contenido

³ Concepto de Mijaíl Bajtín se refiere a la presencia de lenguas socialmente diferenciadas (sociolectos, idiolectos, visiones de mundo contrapuestas).

de la memoria, es decir, en la diversidad de personajes están ejemplificadas las opiniones constitutivas de los diferentes sectores sociales sobre las desapariciones de los civiles: aquellas que justifican el accionar militar, las de los grupos completamente indiferentes al tema, la de los familiares y seres queridos en busca de respuesta, la de los burócratas que trabajaban en estas oficinas de registros y de documentación; y finalmente, se incluyó una apelación ética al lector.

Barboza afirma que, aunque existe un contraste pesimista entre la visión hegemónica de poder y la fuerza totalizante, como lo es el ejército, frente a una población desprotegida y sin posibilidades de justicia, ambas voces corresponden con el mismo problema en común, el cual, desde la novela, promueve un ejercicio de diálogo entre la historia (pasado) y la memoria (el presente), con miras al futuro. Por otra parte, Barboza señaló que la cifra *300* poseía el mismo valor de sentencia de muerte que la expresión “Se lo llevó Pancho”, que también apareció al final de los expedientes (Barboza, I. 2016: 208). Este artículo también hizo mención sobre la estructura interna de la obra, la cual podría catalogarse como una tendencia de los más notables escritores centroamericanos, como, por ejemplo, Horacio Castellanos Moya, Claudia Hernández, Carol Zardetto, Gioconda Belli, entre otros.

El cuarto artículo está dedicado a la novela *Con pasión absoluta*, de la guatemalteca Carol Zardetto, pero ofrece un apartado en el que compara *300* con la literatura de los autores que padecieron la guerra desde lejos, en el exilio. Se plantea que estos escritores, sin pretender hablar por las víctimas, buscan “compartir su sufrimiento conservando al mismo tiempo la distancia de la alteridad” (Marchio, 2015: 238).

Finalmente, en el quinto ensayo “¿Puede hablar el victimario? Refracciones e intersticios en la memoria de Centroamérica”, de Werner Mackenbach (2018), se analizaron las novelas *300*, *El hombre de Montserrat*, *Romo: confesiones de un torturador*, *Insensatez*, *Huracán corazón del cielo*, de las cuales dos forman parte del corpus de la presente investigación.

En este artículo se destacan varios aspectos de interés. El primero se relacionó con las reflexiones sobre dos tipos de testimonios contrapuestos: el de los victimarios y el de las víctimas indirectas del conflicto armado. El segundo tuvo que ver con la apelación ética de las novelas hacia el lector, y la manera en que esto se plantea mediante estrategias de distanciamiento y de no identificación entre el personaje victimario y el lector real. Un tercer aspecto de importancia del artículo estuvo en el señalamiento de las novelas sobre problemas

sociales como el racismo y las políticas de olvido estatal con el fin de proponer la construcción de una mejor sociedad en el porvenir.

3. Horacio Castellanos Moya, *El sueño del retorno*

El sueño de retorno (2013)⁴ es una de las pocas novelas de Horacio Castellanos Moya que ha recibido escasos comentarios de parte de la crítica literaria. Esto se pone de manifiesto en el menor número relativo de artículos especializados publicados, si se establece una comparación con otras obras que han gozado de mayor atención como *El asco* (1997), *La diabla en el espejo* (2000) y *El arma en el hombre* (2001). Hasta la fecha de preparación de este trabajo (noviembre de 2022), solamente se identificaron tres investigaciones que analizan aspectos puntuales de esta novela en particular; entre ellos, la violencia, el trauma, las relaciones familiares, los procesos de migración y la transición de la sociedad salvadoreña después de los acuerdos de paz de 1992.

El primer artículo, “Tensiones entre la violencia política y la violencia familiar en *Desmoronamiento* y *El sueño del retorno* de Horacio Castellanos Moya” (2013), de María Teresa Laorden, expuso las conexiones de las sagas familiares de los protagonistas con la historia reciente de El Salvador, en el contexto previo y posterior de la guerra civil salvadoreña (1981-1992). Cabe aclarar que las dos novelas estudiadas en este artículo conforman una serie de historias o saga en la que intervienen personajes que reaparecen en otras novelas. Dicho, en otros términos, mantienen relaciones intertextuales con novelas como *Donde no estén ustedes* (2003), *Tirana memoria* (2008), *La sirvienta y el luchador* (2011) y *Moronga* (2018).

De esta investigación resultaron útiles, para nuestros propósitos concretos, las apreciaciones acerca de la representación literaria de la violencia, cuyo tratamiento es clasificado por Laorden como oblicuo, indirecto y pasivo. En criterio de esta estudiosa, la ficcionalización de la violencia, en las novelas de Castellanos Moya, se caracteriza por afectar las representaciones de la cotidianidad del personaje mediante situaciones

⁴ De ahora en adelante las citas sobre esta novela se tomarán de la primera edición: Horacio Castellanos Moya. *El sueño del retorno*. Madrid: Tusquets, 2013.

paranoicas, traumas sin resolver y conflictos constantes con la familia. Según Laorden, ambas novelas ejemplifican la complejidad de procesos por los cuales la participación política afecta la construcción de identidad del individuo, la familia y la sociedad salvadoreña. Este artículo se presenta como el de mayor utilidad para nuestra investigación.

En el segundo artículo, “The Allegorical Machine: Politics, History, and Memory in Horacio Castellanos Moya, *El sueño del retorno*” (2015), de Patric Dove, se dedica gran parte del escrito a la discusión filosófica acerca del tratamiento de la alegoría entre autores clásicos y contemporáneos para, finalmente, comparar determinados temas de la novela en cuestión con los ensayos de Castellanos Moya, contenidos en *Recuento de incertidumbres*. En este sentido, Dove reflexionó sobre el ordenamiento social salvadoreño y las dificultades propias de este proceso en el contexto de los extensos conflictos armados. La violencia política y de Estado dejó como resultado amplias brechas de polarización ideológica y diferencias políticas irreconciliables, además, supuso la intervención geopolítica de intereses colonialistas en El Salvador y la región centroamericana, hecho que vino a agravar la herencia colonial. De este segundo artículo, se consideró el análisis de la representación literaria de las problemáticas sociales y los conflictos que la sociedad salvadoreña enfrentó en su proceso de construcción ciudadana.

El tercer artículo, “Global South Aesthetics of Anxiety: (Un)rooted Cosmopolitanism in Horacio Castellanos Moya’s *El sueño del retorno* and Arundhati Roy’s *The Ministry of Utmost Happiness*” (2021), de Ignacio López Calvo y Garima Singh Panwar, desarrolló un estudio comparativo de las relaciones sociales e individuales de los protagonistas de las novelas supra citadas. En este artículo, el mundo representado en la novela de Castellanos Moya es descrito como un caso negativo de adaptación al nuevo medio social, debido a los traumas provocados por la guerra civil y a las afectaciones psicológicas padecidas por el protagonista, mientras que el texto referido a la sociedad hindú da lugar a una lectura optimista sobre este mismo tema. De esta investigación, se valoró la importancia atribuida a la afectación psicológica producida por el trauma, así como determinadas valoraciones sobre la visión fatalista de la obra de Castellanos Moya.

El sueño del retorno es contada por un narrador protagonista, Erasmo Aragón, periodista exiliado en México desde inicios de la guerra civil, la novela trata acerca del retorno a El Salvador de los desplazados por la violencia. Aragón desea retornar a su país una vez finalizada la guerra, para así retomar su vida familiar, social y laboral, con el interés

particular de fundar una revista literaria. No obstante, Erasmo ha de enfrentar una serie de dificultades para cumplir con su propósito. Algunos de los obstáculos aluden a las condiciones sociales y políticas, otros a las secuelas de la violencia, los trastornos psicológicos y los malestares físicos que reaviva este proyecto vital, sumados a la crisis matrimonial con su esposa Eva.

En este capítulo se analizan las actitudes resilientes que el protagonista emplea para tratar de sobreponerse a sus problemas psicológicos y físicos, asociados a las difíciles condiciones sociales, políticas y familiares que delimitan las acciones y la agencia particular del personaje protagonista Erasmo Aragón. Nuestra hipótesis de trabajo es que la fábula (los acontecimientos y la trama), así como el relato mismo (como forma novelesca, pero también como ficcionalización de una experiencia traumática) ponen de manifiesto un proceso de sanación, en el que las actitudes efectivas del protagonista, sus acciones y autodeterminación se enfrentan con las condiciones históricas, sociales y políticas. A partir de las tensiones entre unos y otros elementos, la novela desarrolla la representación literaria del trauma psicosocial y plantea una serie de inquietudes respecto de los efectos sociales e individuales de la violencia política, militar y social. A la luz de esta tesis general, este capítulo hace hincapié en las relaciones familiares e históricas de los Aragón con la vida política de El Salvador en el siglo XX, en especial, durante los diez años de conflicto interno que configuran la representación del trauma psicosocial de la guerra.

Como queda expreso, *El sueño del retorno* se refiere al caso salvadoreño. En los capítulos I y II nos referimos al conflicto armado guatemalteco; si bien se trata de hechos histórico-sociales diferenciados, también es cierto que ambas guerras mantienen similitudes que facultan el análisis propuesto, por ejemplo, (a.) la extensa duración de las hostilidades, (b.) la confrontación de dos bandos antagónicos diferenciados, (c.) la polarización social ocasionada por factores políticos, sociales y culturales, (d.) la conformación de grupos militares y escuadrones de la muerte, (e.) la persecución, la impunidad, la desaparición y la ejecución de civiles y (f.) la mentira institucionalizada, solo por citar algunas. Cabe resaltar que, para ampliar el análisis propuesto, es necesario recurrir a la intertextualidad propia de la obra novelística de Castellanos. En este caso, *El sueño del retorno* mantiene conexiones de personajes y representaciones históricas con textos como *Donde no estén ustedes*, *Desmoronamiento*, *La sirvienta y el luchador*, *Tirana memoria* y *Morongu*.

Problemas de investigación

¿Cómo se desarrollan y representan, en el plano literario, los diversos procesos de resiliencia frente al trauma psicosocial de la guerra presentes en las novelas *Huracán corazón del cielo*, *300* y *El sueño del retorno*?

Problemas específicos

1. ¿Cómo se construyen y son representados literariamente los procesos de resiliencia míticos-sociales en *Huracán corazón del cielo*?
2. ¿De qué manera los procesos de resiliencia individuales y sociales se posicionan contra el trauma psicosocial de la guerra en *300*?
3. ¿Cómo se configuran y cuáles son los alcances de los procesos de resiliencia frente al trauma psicosocial de la posguerra en *El sueño del retorno*?

Objetivo general

Analizar el desarrollo y la representación literaria de los procesos de resiliencia frente al trauma psicosocial de la guerra en las novelas *Huracán corazón del cielo*, *300* y *El sueño del retorno*.

Objetivos específicos

En este trabajo final de graduación, aunque los objetivos específicos se formulan con énfasis en cada problema y novela en particular —con el fin de garantizar precisión analítica, en cada caso—, el estudio no se agota en aproximaciones aisladas. Cada análisis individual constituye una fase articulada de una lectura comprensiva más amplia del corpus. En consecuencia, si bien el desarrollo capitular se organiza por texto para examinar las

modalidades específicas de la resiliencia frente al trauma psicosocial de la guerra y la posguerra, el enfoque global del trabajo integra los hallazgos en una interpretación transversal que considera las tres novelas. Las conclusiones, por tanto, no se limitan a sintetizar resultados parciales, sino que elaboran una comprensión conjunta del corpus, identificando convergencias, divergencias y patrones de representación que permiten responder de manera integral al problema general de investigación. Los objetivos específicos se enuncian a continuación:

1. Analizar la construcción y representación literaria de los procesos de resiliencia mítico-social como mecanismos de resistencia frente al trauma psicosocial histórico en *Huracán corazón del cielo*.
2. Examinar el modo en que la novela *300* configura y representa procesos de resiliencia individual y social como formas de confrontación del trauma psicosocial de la guerra.
3. Analizar la configuración y los alcances de los procesos de resiliencia frente al trauma psicosocial de la posguerra en *El sueño del retorno*, atendiendo a su representación narrativa.

Perspectiva general, principales categorías teóricas y su relación con el análisis

Los estudios culturales surgieron desde la década de los setenta, en Birmingham, Inglaterra, como algo más que una asimilación o una superación de las teorías de análisis literario, antropológico, etnográfico, sociológico, psicoanalítico y filosófico de las corrientes estructuralistas y neomarxistas “La sociología, la antropología y la ciencia política, la crítica literaria y lo que un poco más tarde configuraría los estudios en comunicación integraron a sus proyectos, sus inquietudes y sus enfoques las propuestas de la Escuela de Birmingham” (Richard, 2010: 20).

A diferencia de las tradicionales disciplinas de las “Ciencias del espíritu”, cuyos márgenes epistemológicos y teóricos están claramente delimitados para diferenciarlas una de las otras, los estudios culturales aparecieron como una necesidad, más que como una

disciplina, de ahí el carácter reticente ante una definición unívoca, como las originadas de acuerdo con el “logos” griego.

En este sentido, los estudios tienden al análisis de hechos y situaciones culturales, es decir, intervienen en un momento preciso, en el cual, el contexto resulta imprescindible para comprender el entramado de la cultura compuesto de política, sociedad y las relaciones de poder que atraviesan todas sus dinámicas, y que condicionan al objeto o a los sujetos culturales en cuestión dentro de un sistema mundo capitalista.

Cabe señalar, que para intervenir en una situación cultural es necesaria la transdisciplinariedad o el recurso de utilizar las herramientas teóricas y metodológicas que ofrecen otras ciencias para abarcar con una perspectiva más amplia un problema de índole cultural.

Esta versatilidad deviene realmente en un aporte para comprender lo que anteriormente hubiera sido muy difícil o imposible de analizar desde la especialización de una sola disciplina, porque su campo de conocimiento se circunscribe dentro de una tradición académica ortodoxa que impone o condiciona, de antemano, los límites de estudio sobre determinado objeto o población.

A pesar de esto, con los estudios culturales no se pretende superar ni subestimar a los otros conocimientos, sino que se exige cierto rigor y coherencia epistémica para no caer en investigaciones banales y despolitizadas.

Actualmente, los estudios culturales ubican sus centros investigativos en el continente americano, en primer lugar, en Norteamérica, donde se financian y proponen la mayor cantidad de este tipo de investigaciones, seguidamente en América del Sur los focos están en universidades de Argentina, Colombia y Chile, y dirigidas por autoridades como Nelly Richard, Jesús Martín-Barbero o Santiago Castro Gómez; por otra parte, en el centro del continente, México encabeza la academia, con teóricos como Néstor García Canclini y Carlos Monsiváis (fallecido); y finalmente, seguido de Centroamérica.

Por otro lado, los aportes del filósofo Immanuel Wallerstein y su teorización del “Sistema mundo” permiten comprender mejor el panorama y los componentes del mundo moderno, en cuanto a la mediación entre la cultura humana y las relaciones de poder, la economía y la sociedad, y con ello la (re)producción de políticas sobre el conocimiento, la economía, el poder económico y las manipulaciones ideológico-religiosas.

En consecuencia, los problemas particulares que afectan a una sociedad, como las migraciones, en cualquier parte del mundo, están enmarcadas dentro de un patrón global de poder desde el cual se generan diversos tipos de opresión como la producción de diferencias, los mecanismos de exclusión, de racismo y de violencia en un lapso determinado.

Asimismo, un análisis desde los estudios culturales contiene la carga política y de compromiso ético de mostrar los mecanismos (re)productores de diferencias, y señalar a sus responsables, puesto que, en caso contrario, se retorna a la tradicional naturalización de las exclusiones, propias de un sistema mundo capitalista, racista, heteronormativo y cristiano céntrico.

Dentro de esta breve descripción de los estudios culturales se postuló el tema de la resiliencia frente al trauma psicosocial de la guerra ocasionado por dos conflictos centroamericanos de extensa duración como el genocidio indígena en Guatemala durante las décadas de 1960 a 1990, y la guerra civil salvadoreña de 1981 a 1992.

Este análisis es posible dentro de una perspectiva de estudio cultural, puesto que el marco epistemológico de la literatura tiende “hacia dentro”, es decir, a la inmanencia del texto como productor de significados, según la subjetividad de cada lector, así como al redescubrimiento de la actualización de símbolos o esquemas arquetípicos desde la semiótica y la semiología.

Mientras tanto, desde los estudios culturales, y para el caso que nos ocupa, sí es posible aproximarse al problema en cuestión, mediante la transdisciplinariedad, que faculta la utilización de la literatura, la filosofía, la psicología social y el psicoanálisis, entre otros, para ofrecer algunas perspectivas argumentales sobre la relación entre la resiliencia como medio para confrontar el trauma psicosocial de la guerra en tres novelas centroamericanas.

Asimismo, existe un vínculo entre la psicología social y los estudios literarios, especialmente, desde el análisis e interpretación de los discursos y la conformación del imaginario de la realidad manifestada en los obras literarias, que como objetos culturales, facultan la correlación entre las motivaciones de la sociedad y las relaciones de poder, la ejecución de la violencia sistemática a través de mecanismos institucionales, la justificación moral y política de la destrucción y desaparición del otro, así como la lucha constante por la restitución de la memoria y la sanación de las heridas psíquicas en sociedades enfermas.

Resiliencia: “Un concepto más práctico que científico”

El concepto de resiliencia, junto con el de trauma psicosocial de la guerra, se empleó en el presente análisis desde la representación artística de ciertos rasgos específicos de la personalidad de los protagonistas de las novelas seleccionadas, para mostrar cómo estos buscan superar los sucesos traumáticos que les aquejan por la continua exposición a los conflictos armados, ya sea una afectación directa de la violencia del combate o de la tortura, o indirecta como el secuestro de seres queridos, presenciar actos atroces o recibir amenazas de muerte.

Cabe acotar que ambos conceptos surgieron en la década de los ochenta en contextos geográficos opuestos, Europa y Centroamérica, pero similares en cuanto a la interpretación, análisis y descripción de los diversos tipos de afectaciones sociales e individuales que ocasionan los conflictos armados sobre los ciudadanos. Asimismo, resulta relevante señalar que los intelectuales que desarrollan ambos conceptos, Boris Cyrulnik e Ignacio Martín-Baró son psicólogos de profesión, presenciaron los horrores de las guerras y desarrollaron sus teorías desde el ejercicio de la psicología social, con lo cual, coinciden en que sus postulados teóricos son dinámicos y dialécticos por su componente histórico, así como la realidad misma de los conflictos y sus secuelas traumáticas.

Etimológicamente, resiliencia es un anglicismo de *resilience*, que se compone de la raíz de latín *salire* más el prefijo “re”, por lo que *resalire* se puede traducir como rebotar, saltar hacia atrás, ser repelido, surgir (Cf. Cyrulnik, 2003: 12). En términos generales, se define como: “Capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación aversos” (DRAE, 2017: versión digital). Marie-Paule Poilpot (2003) agrega: “«Resiliar» es desde luego rebotar, reanimarse, ir hacia adelante, después de haber padecido un golpe o vivido una situación traumática. También consiste en hacer un contrato con la adversidad” (12). Sobre este tipo de adversidades, Stanislaw Tomkiewicz (2003) precisa: “Una enfermedad, una desventaja física o incluso mental o crónica, como agresiones procedentes de la familia, el entorno, la naturaleza (temblor de tierra) o la crueldad de los hombres (guerra, genocidio, etc)” (34).

El mayor exponente de la resiliencia es el psiquiatra y sobreviviente del holocausto, Boris Cyrulnik (1937-), quien, junto con otros investigadores especializados, es uno de los

teóricos que mayor ha ampliado la teorización sobre este concepto y de su aplicación práctica psicoterapéutica, especialmente, en los casos de los niños que han sufrido traumas producto de los conflictos armados en diferentes regiones de Europa.

Para él, la resiliencia es: “Un concepto más práctico que científico (...) permite sistematizar y poner en práctica aquello que, por intuición o por experiencia, hacemos de forma cotidiana” (Cyrulnik, 2003: 11) (El resaltado es propio). La orientación pragmática del concepto del subrayado es uno de los aspectos que se tomarán en cuenta para el presente análisis, especialmente, en cuanto a las representaciones literarias de la vida cotidiana o *habitus* de las personas.

Aunado, una de las principales características de la resiliencia que se utilizará consiste en: “La posibilidad de volver a la vida después de una agonía psíquica traumática o en condiciones adversas” (Cyrulnik, 2014). Este énfasis sobre la recuperación después de una situación adversa, que en la investigación se denominará trauma psicosocial de la guerra, es importante y se le dará seguimiento desde la apelación a lo social como organización que, por ejemplo, vele por la salud y el ejercicio de la justicia, para que la resiliencia no se reduzca a una capacidad “inherente” de los seres humanos, sino que sus efectos deben potencializarse a través de diferentes mecanismos sociales.

Al respecto, es importante señalar que el concepto de resiliencia confronta dos usos, uno positivo, el de la escuela de Boris Cyrulnik, que es el empleado en esta investigación, y otro negativo, asociado a teóricos estadounidenses (Tomkiewicz, 2003: 43-44), quienes parten de la resiliencia como una capacidad innata del sujeto de superar los traumas por sí mismos, sin mediación gubernamental ni específica alguna, y en caso de no lograrlo se les culpabiliza de esta incapacidad:

«¿Para qué gastar dinero en los pobres, en los desamparados por la nueva economía? Los buenos, los resilientes, salen adelante sin nosotros, los demás son intrínsecamente malos y no merecen nuestros esfuerzos». Volvemos a encontrar así la moral puritana que proclama que Dios recompensa a los buenos haciéndolos ricos y castiga a los malos volviéndolos pobres (Tomkiewicz, 2003: 46).

Mientras que para Cyrulnik y su equipo, la resiliencia es posible por la combinación de factores individuales y sociales que acompañan a la persona desde su gestación, y que incluyen a la familia, amigos, pareja, compañeros de trabajo, vecinos, entre otros actores que componen su tejido vivencial.

En este sentido, desde la visión de ser humano de la resiliencia, el desarrollo adecuado y saludable de las etapas de la niñez de una persona será decisivo para el potencial desenvolvimiento de actitudes resilientes en la vida adulta:

Un niño herido y solo no tiene ninguna oportunidad de convertirse en resiliente. Es preciso que antes del hecho traumático, haya quedado grabado en el fondo de su memoria algo que haya creado una estabilidad interna que le permita hacer frente al encontronazo y reanimarse después (Cyrulnik, 2003: 20).

Esta cita muestra la relevancia del pasado de los sujetos, lo que constituye su propia historia personal de vida, lo cual presenta un paralelismo con las novelas en cuestión, porque el pasado de los personajes, previo al trauma psicosocial de la guerra, también será clave para identificar y describir las actitudes resilientes que presentarán.

Cabe destacar que la resiliencia no corresponde a un proceso uniforme: “Puede variar, tanto en función del tipo de agresión como en función de los periodos de la vida” (Tomkiewicz, 2003: 37), y esta variabilidad se ejemplifica en cada una de las obras planteadas.

Por otra parte, resulta necesario plantear que en el análisis se trató con personajes literarios y no con personas reales, que se trabajó con la representación artística de individualidades, de subjetividades y de grupos sociales; que la novela, más que una obra narrativa, comprende un objeto cultural, ligado al contexto en que fue producido y al que representa, y que desde el marco de los estudios culturales de esta investigación se pretende señalar las dinámicas subjetivas y sociales que los protagonistas emplean para confrontar el ambiente hostil. Empero, en el material consultado es frecuente el recurso metafórico de ejemplificar argumentaciones sobre resiliencia con la trama de obras literarias y personajes icónicos como Robinson Crusoe o el conde de Montecristo, así como la vinculación del creador o autor de la obra literaria con la resiliencia como es el caso de Dominique Bauby, tetrapléjico que dictó *La escafandra y la mariposa* con el parpadeo de un ojo. Aunado, resulta plausible suponer la posibilidad de la vinculación de la resiliencia con la creación literaria de las obras planteadas, desde los supuestos de la comunicación artística de lo traumático como un hecho literario, con cargas éticas y de conservación de la memoria; y por aspectos biográficos de experiencias negativas que los autores vivieron en situaciones de violencia durante los conflictos armados centroamericanos como la persecución, amenazas, secuestro, desaparición de seres queridos y exilio.

La resiliencia y la infancia: reflexión sobre el pasado positivo

Los estudios sobre resiliencia valoran como fundamental la etapa de la infancia para un adecuado desarrollo de actitudes resilientes en etapas posteriores, en esta etapa el niño debió contar con familiares o cercanos responsables, protectores, amorosos, también conocidos como *tutores*: “Para desarrollar los determinantes de la resiliencia, como la aptitud para las relaciones, la iniciativa, la creatividad, la perspicacia, la independencia, el humor, un cierto sentido de moral e incluso religioso, el niño necesita de adultos de confianza” (Poilpot, 2003: 13). La teoría de la resiliencia de la infancia y el tema de la familia serán importantes en el análisis de una de las novelas seleccionadas porque en estas se remite al pasado como un tiempo positivo en el que había un clima de estabilidad social, familiar y personal que los acontecimientos de las guerras interrumpen.

En las obras en cuestión, las valoraciones del pasado permiten a los protagonistas enfrentar el presente hostil y esperanzarse con un futuro mejor; en este sentido, la infancia de los protagonistas y los momentos previos a los hechos traumáticos poseen una significación de lucha y resistencia, es decir, funciona como base para las representaciones psicológicas de sus motivaciones, lo cual, encuentra relación con la resiliencia:

Hablar de resiliencia en el niño es tener en cuenta las interacciones de ese niño con su entorno familiar, escolar, etcétera. No se trata de una característica que podamos considerar propia de un individuo, sino más bien de una construcción psíquica, que se elabora en el transcurso de la existencia (Poilpot, 2003: 12) (El resaltado es propio).

La parte subrayada se asocia con la representación de los cambios que experimentan los protagonistas en el curso de su propia historia, quienes constantemente, comparan sus recuerdos con sus preocupaciones actuales, pero mantienen la esperanza de un cambio. Cabe acotar, que, en la teoría del trauma psicosocial, la infancia y la familia también son temas importantes, los cuales se desarrollarán en los siguientes apartados.

Trauma psicosocial de la guerra: herida psíquica de las poblaciones

El trauma psicosocial de la guerra es un concepto presentado por el religioso y psicólogo español, nacionalizado salvadoreño, Ignacio Martín-Baró; es un término ampliado y actualizado por diversos profesionales de la psicología social desde su formulación hasta la actualidad, como lo es el trabajo del colega, amigo de Martín-Baró, y psicólogo costarricense, Ignacio Dobles Oropeza en su obra *Ignacio Martín-Baró. Una lectura en tiempos de quiebres y esperanzas* (2016) o en la Cátedra Internacional Ignacio Martín-Baró que se celebra cada año.

Martín-Baró, y con otras figuras relevantes como Ignacio Ellacuría, conformó un equipo de profesionales en la salud mental, que atendió a sectores vulnerables de la población salvadoreña durante la guerra civil (1981-1992), y que fueron asesinados junto con otros jesuitas, personal de cocina y familiares de estos, por un escuadrón de la muerte el 16 de noviembre de 1989 en las instalaciones del campus de la Universidad Centroamericana (UCA).

Desde un punto contextual, deviene en un concepto de origen centroamericano surgido de las tensiones propias de los primeros años del conflicto armado, por lo cual, representa una conceptualización de la psicología social para entender el daño mental al que pueden ser sometidos los individuos y las poblaciones dentro de una región, bajo situaciones de violencia extrema y sistemática por un lapso considerable.

Los aportes de Martín-Baró de la teoría psicosocial presentan herramientas de análisis para comprender, en las obras propuestas, aspectos de la representación de sectores sociales, como sus dinámicas conflictivas entre pares, los discursos y valoraciones sobre “el otro”, el actuar y las omisiones arbitrarias de los “vencedores” sobre los “vencidos” del conflicto armado, las justificaciones “morales” de la violencia en detrimento de los derechos humanos, desde el aval institucional, entre otros aspectos que conforman y condicionan el tejido social de las tramas de las novelas seleccionadas.

Los postulados teóricos y metodológicos de Martín-Baró para el análisis psicosocial de la realidad se sustentan en: “Una perspectiva y una metodología de análisis dialéctica-histórica, con rigurosidad conceptual y metodológica y con aplicaciones concretas, de enorme importancia para posicionamientos situados y comprometidos en psicología y en las ciencias sociales en general” (Oropeza, 2016: 24). En este sentido, las representaciones de las dinámicas sociales de las novelas presentan paralelismos con las dinámicas sociales salvadoreñas de los estudios de Martín-Baró durante el conflicto armado, como lo son el

origen histórico y dialéctico de las diferencias ideológicas de los bandos en lucha, las intervenciones políticas de grupos hegemónicos internacionales, el tratamiento del otro desde lo simbólico-verbal hasta la destrucción macabra de su cuerpo, la violencia sistemática auspiciada por el gobierno y tolerada por sectores sociales, entre otros.

Para efectos de la investigación, desde los postulados de Martín-Baró (1988), el trauma psicosocial de la guerra se representó como las heridas psicológicas causadas por la vivencia prolongada de un conflicto armado, sobre una población específica, sin que estas heridas sean uniformes para todos, porque la afectación: “dependerá de la peculiar vivencia de cada individuo, vivencia condicionada por su extracción social, por su grado de participación en el conflicto, así como por otras características de su personalidad y experiencia” (77).

Por otra parte, la conformación del trauma psicosocial de la guerra presenta etapas que apuntan a la deshumanización como (a) polarización y despolarización social, (b) la mentira institucionalizada, (c) cristalización de las relaciones sociales y (d) militarización de la vida social y de la mente. Etapas que se utilizarán en el análisis de las novelas propuestas.

Polarización y despolarización social

Durante el contexto de la guerra civil salvadoreña, los procesos de polarización (división) y despolarización (adhesión) consistieron en los esfuerzos de las autoridades gubernamentales junto con las fuerzas armadas y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) por convencer a los diversos sectores sociales por la simpatía, adhesión y participación activa por alguno de los bandos en guerra, es decir, se ahondó en las diferencias ideológicas y se intensifican las tensiones en lugar de buscar acuerdos para la finalización del conflicto: “Unos a otros se han presentado mutuamente como la encarnación del mal, como el “enemigo” al que hay que eliminar” (1988: 72).

Este carácter marcado de radicalizar las ideologías y los afectos por uno de los dos bandos se presentó en las novelas seleccionadas, por lo cual, el concepto de la polarización social se utilizó para describir los mecanismos ideológicos que dividen a las poblaciones representadas, especialmente cuando: “Se ideologizan los hechos, se demoniza a las personas, se criminaliza la utilización de aquellos mismos espacios políticos que la evolución del conflicto ha obligado a abrir” (1988: 73).

Además, permitió profundizar en la explicación de las dinámicas privadas y públicas de los protagonistas con los sectores familiares, laborales y de relaciones sexo-afectivas con base en la ideología política que representan.

Mentira institucionalizada

Consiste en las estrategias gubernamentales por ocultarle a la población civil la realidad de los acontecimientos: “Se trata de crear una versión oficial de ellos hechos, una historia oficial, que ignora aspectos de la realidad, distorsiona otros e incluso falsea o inventa otros” (Martín-Baró, 1988: 73), en este sentido, durante el conflicto armado salvadoreño, existió una maquinaria de comunicación y propaganda estatal que desvinculaba y libraba de responsabilidad al ejército, por ejemplo, en crímenes contra los derechos humanos, y cualquier denuncia no oficial era considerada subversiva, aunque los hechos y las imágenes resulten contundentes:

Cuando, por cualquier circunstancia, aparecen a la luz pública hechos que contradicen frontalmente la “historia oficial,” se tiende alrededor de ellos un “cordón sanitario, un círculo de silencio que los relega rápido al olvido o a un pasado, presuntamente, superado por la evolución de los acontecimientos (Martín-Baró, 1988: 74).

En las obras seleccionadas, tanto en los conflictos armados salvadoreños y guatemaltecos, la mentira institucionalizada funcionó para ejemplificar el papel de las organizaciones gubernamentales, militares y de los medios de comunicación oficiales, como el ocultamiento y la impunidad del accionar criminal de los denominados “Escuadrones de la muerte”, más el encubrimiento de las responsabilidades, en el conflicto armado guatemalteco, de las figuras de la policía nacional y del ejército, en su vinculación directa con las acciones genocidas contra las poblaciones maya-quiché y los cientos de desapariciones de opositores políticos.

Cristalización o materialización de las relaciones sociales

La exposición prolongada al conflicto armado, la polarización y la mentira institucionalizada configuran el trauma psicosocial de la guerra, cuya última etapa deshumanizante trata de la cristalización de las relaciones sociales donde el otro solamente llega a representar al “enemigo”, a quien se debe destruir, con quien no es posible otra forma de interacción social, lo que en consecuencia establecerá nuevas formas de socializar sociopáticas y enajenantes:

Van a asumir como connatural el desprecio por la vida humana, la ley del más fuerte como criterio social y la corrupción como estilo de vida, precipitando así un grave círculo vicioso que tiende a perpetuar la guerra tanto objetiva como subjetivamente (Martín-Baró, 1988: 82).

Las poblaciones vulnerables más afectadas a estas nuevas formas somáticas de interacción son aquellas que están regidas bajo alguno de los bandos del conflicto, que se valen de la polarización, campañas de bombardeo ideológico y tácticas intimidadoras para obtener la simpatía y la seguridad que puedan brindarles, no obstante, estas dinámicas pueden variar si el poder territorial es tomado por el bando contrario: “Son sometidos a un intenso bombardeo ideológico por una u otra parte, sin poder afirmar la propia opción e incluso tienen que forzarse a sí mismo a asumir posturas extremas y rígidas en favor de su grupo” (Martín-Baró, 1988: 81). Estas situaciones conllevan a la pérdida de la identidad personal, restringe el círculo social, crea sentimientos de escepticismo frente a otras opciones sociales y políticas, relativiza los valores éticos, refuerza los sentimientos de culpabilidad, invalida los valores políticos propios si estos se oponen al régimen establecido (Cf. Martín-Baró, 1988: 81-82).

Estas nuevas formas de dinámicas sociales en conflicto se describieron en las obras seleccionadas donde el sesgo, la división de opiniones y de simpatías fueron claves para comprender el razonamiento que ejercen los diferentes grupos de poder en las sociedades representadas durante los conflictos armados.

Militarización de la vida social y de la mente

La militarización de la vida social y de la mente, para Martín-Baró (1988), no es un hecho mecánico o automático en las personas, debido al carácter dialéctico del trauma psicosocial, pero puede manifestarse cuando las personas se han expuesto por mucho tiempo a situaciones de violencia continua, como los combatientes, quienes trasladan los valores de la vida en la milicia a las relaciones interpersonales: “El aspecto más grave de esta militarización psicosocial se da cuando se convierte en forma normal de ser, transmitida por los procesos de socialización”. (Martín-Baró, 1988: 82). En consecuencia, se normalizan y justifican los métodos de violentos de la milicia para la resolución de casi cualquier situación social.

Esta conceptualización ayudó a explicar los puntos de vista radicales de algunos personajes de las novelas, especialmente, de los combatientes o excombatientes, que valoran, por ejemplo, la aniquilación sobre la negociación, así como de otras representaciones de sectores sociales, como los burócratas, que ven en las operaciones de la milicia la resolución a las manifestaciones sociales de protesta, y de la visión generalizada de que la carrera castrense deviene en una aspiración superior de vida en sociedad.

El trauma psicosocial y la infancia: niños víctimas o niños soldados

El artículo “Guerra y trauma psicosocial del niño salvadoreño” (1988) de Ignacio Martín-Baró, que forma parte de la sección Patología psicosocial de la guerra, muestra las preocupaciones de la exposición prolongada de las vivencias traumáticas de la guerra en las poblaciones infantiles salvadoreñas, especialmente en los sectores sociales más vulnerables y cercanos a las zonas de combate, lo cual, presenta algunos puntos en común con estudios similares de Cyrulnik y su equipo de psicólogos de atención de niños inmersos en conflictos armados.

Para Martín-Baró, estas poblaciones vulnerables pueden enfrentar una serie de traumas como la separación y la violencia, la pérdida de las actividades lúdicas propias de la infancia, la insensibilidad emocional, la desensibilización defensiva, la fuga de la realidad hacia prolongadas fantasías, la legitimidad de la violencia que puede conducir a la militarización de la mente, el aislamiento y síndromes paranoicos (Cf. 236-238). Asimismo, pueden llegar a ser reclutados por uno o ambos bandos, tal y como ocurrió en El Salvador:

“El niño-soldado es un fenómeno universal, y ciertamente, un fenómeno que se da en El Salvador y no solo en las filas del FMLN, sino también en la Fuerza Armada” (Martín-Baró, 1988: 242).

Ante estos panoramas de conflicto, Martín-Baró y Boris Cyrulnik coinciden en que la familia y otros seres cercanos pueden resultar un apoyo beneficioso para los niños contra las experiencias traumáticas, no obstante, dicho apoyo está expuesto a situaciones propias de la violencia de la guerra como la participación, muerte o secuestro de los familiares:

El daño o carácter traumatizante de los acontecimientos bélicos depende en gran medida de la reacción que frente a ellos tengan los familiares mayores y más cercanos al niño: si los familiares reaccionan con calma y serenidad el impacto negativo es mucho menor que si reaccionan con agitación y pánico. De ahí la importancia de que el niño confronte la guerra en el seno de su familia, aunque la familia se entienda en un sentido amplio (1988: 238).

Este artículo, junto con los estudios de la resiliencia, resultaron apropiados para la investigación porque destacan el papel de la infancia y la exposición de la violencia como herramientas para comprender y enfrentar el presente de la vida adulta durante el conflicto armado, situaciones que se representaron con mayor amplitud en una de las novelas seleccionadas sobre el conflicto salvadoreño.

CAPÍTULO I

RESILIENCIA MÍTICA EN *HURACÁN CORAZÓN DEL CIELO*

1 Una novela diferente de la posguerra centroamericana

El descubrimiento de *Huracán corazón del cielo* (1995), en el curso “Narrativa en el siglo XX de América Central” de la Maestría de Estudios de la Cultura Centroamericana, me causó una profunda impresión, pues esta novela pone de manifiesto nuevas formas de escritura y una notable fusión de temáticas históricas y míticas. La obra de Galich me despertó intuiciones acerca de posibles hipótesis y temas de interés que podrían vincularse con una investigación sobre las relaciones entre la literatura, la memoria, la historia, el trauma psicosocial y la resiliencia. Todo ello a partir del examen de los vasos comunicantes, empresa posible a través de la multidisciplinaridad propia de los Estudios Culturales.

Los análisis consultados sobre *Huracán corazón del cielo* parecían agotar las posibilidades de lectura y las sugerencias sobre rutas de investigaciones posteriores, y en gran medida concuerdo con las conclusiones de los distintos académicos, especialmente, con quienes señalan a esta novela como un texto literario con un alto contenido simbólico aún por desentrañar, un texto del cual no se ha expuesto y debatido lo suficiente.

Desde las primeras lecturas de *Huracán* se percibía un mensaje, una reflexión sobre la forma de escribir literatura en América Central, que transita entre la mitología maya-quiché, que reaparecía con las alusiones a la violenta conquista, el sometimiento de los pueblos y etnias originarias de América Central, y finalmente, se mostraba con mayor amplitud en la constante actualización de las modernas formas de dominio cultural, político, social y económico que desembocan, trágica e irremediablemente, en conflictos armados que involucraron a una región entera, sea esta un poblado, altiplano, ciudad o el istmo. Empero, la narración de las distintas fases de *Huracán*, así como el *Popol Wuj*, al que hace referencia desde el título, no se malgastaban en una explicación de las atrocidades del pasado, del presente y, posiblemente, del futuro, sino que involucraban un compromiso ético y, por

autonomasia, político del lector, a quien la estética de esta literatura en particular le revelaría una ideología clara y contundente que se puede resumir en una frase históricamente sellada: *nunca más*.⁵ Con todo, queda claro que tal realidad no ha sido resuelta en lo concerniente a la violencia y a los conflictos derivados de los problemas acumulados por las sociedades centroamericanas.

La teoría del trauma psicosocial de la guerra, sus desarrollos y teorizaciones contemporáneas, brindaron claves para entender los factores históricos, dialécticos, analépticos⁶ y sociales relacionados con el tratamiento y la evolución de la violencia, así como con el cambiante concepto de la resiliencia que se gesta en situaciones similares a las de los conflictos armados y ofreció explicaciones sobre cómo se puede transformar, canalizar y entender el dolor provocado por los traumas de la guerra.

Ambas fuentes, teóricas y prácticas, esto es, el trauma psicosocial y la resiliencia, nacieron en la década de los ochentas. Si bien comparten un origen histórico, han tenido desarrollos distintos. A pesar de ello, presentan puntos en común, así como innegables diferencias contextuales y apreciaciones profesionales que problematizan su enfoque desde el mismo título de resiliencia. Sin embargo, ambos modelos conceptuales concuerdan en el valor dado a la esperanza, pese al ambiente descorazonador, las cifras alarmantes de víctimas de la violencia, el irrespeto hacia los derechos humanos, la impunidad e imposición del silencio que, día a día, constituyen la esencia de la institucionalidad social en diversos países latinoamericanos, africanos, asiáticos y europeos.

En este panorama, el arte de la novela se convierte en un objeto cultural, en un instrumento social (en tanto repertorio o modelo para comprender el mundo) que contiene la modelización simbólica de una sociedad imaginada, aprehensible, en la que aún es posible la esperanza como una opción vigente: “**No hay derrota**” (Galich, 1995: 151)⁷. Lo cual hace de *Huracán corazón del cielo* una novela diferente, donde la poética, la historia y el mito maya se confabularon para crear un sincretismo de la resistencia con miras a una reconstrucción social posible y deseable.

⁵ La frase *nunca más* posee significaciones históricas de lucha, resistencia y denuncia contra toda forma de violencia extrema como las guerras, torturas y genocidios. Asimismo, se utilizó en el Informe de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) de la Iglesia católica de Guatemala de 1998.

⁶ Entendidos, desde la óptica de Dussell, como la relación de reconocimiento entre el yo y los otros.

⁷ Galich, Franz. *Huracán corazón del cielo*. Signo: Managua, 1995. En adelante, todas las referencias textuales de la obra literaria se indicarán únicamente con el número de página.

1.1 La escritura artística de la violencia en *Huracán corazón del cielo*

Huracán corazón del cielo muestra una fábula dividida en cinco secciones con estilos narrativos y fabulaciones diferentes, no obstante, todas las partes mantienen una cohesión histórica que abarca la antigüedad de las civilizaciones autóctonas de América Central hasta la época moderna en las últimas décadas del siglo XX, es decir, conserva una linealidad histórica subyacente que se reconstruye desde la mitología Maya-Quiché del Popol Wuj, pasando por los periodos de conquista y de colonia, seguido de la consolidación del problema social del indio y de los conflictos armados más representativos de Guatemala del siglo XX como la guerra civil (1960-1996).

El hilo conductor entre cada parte de la novela recae en la representación histórica de la violencia en América Central, elemento que configura el mundo mostrado, en especial, sus personajes mediante las acciones de la tortura y los espacios naturales modificados por los fenómenos telúricos y volcánicos.

Aunado a ello, la escritura del texto produce un ejercicio literario de sincretismo histórico de Guatemala que, a su vez, deviene en metonimia de América Central. Guatemala es entendido, en el texto, como un espacio simbólico e histórico en donde procesos como la conquista y la colonia presentan similitudes de ejecución y desarrollo con las otras provincias del istmo, intención similar a la que se evidencia en *Cien años de soledad* sobre Colombia y, por extensión, sobre América del Sur, y en *Pedro Páramo* acerca de México y la revolución mexicana, acontecimiento que modificó particularmente la historia y la geografía de esta región hasta nuestros días.

En este sentido, *Huracán corazón del cielo* compartiría esa misma intencionalidad de representación artística de pasajes violentos y fundacionales de la historia de Guatemala, con la diferencia de mostrar una escritura distinta a la del boom latinoamericano (la nueva novela hispanoamericana), ya que la obra de Galich no se puede catalogar dentro de las clasificaciones editoriales del realismo mágico, lo real maravilloso ni lo fantástico, aunque existan elementos que la asocian con la experimentación formal, los juegos de lenguaje y los acontecimientos producto de la imaginación fantástica.

Huracán pertenece a la narrativa ístmica de la década del noventa, ligada a la violencia, que como señala Alejandra Ortiz (2012), ha llamado la atención de la crítica literaria quienes buscan: “Comprender y asir, al menos en parte, las profundas transformaciones culturales e intelectuales que viven las sociedades post-conflicto tal y como son re-semantizadas, re-escritas y re-configuradas en la producción literaria” (318).

Esta novela se compone de cinco capítulos, a saber, Quequema-Ha (casa oscura), Cuculhá Huracán (relámpago verde), Cartas a Xibalbá (Correo Coyote las llevará), Diario de un kaibil y Huracán, en cada uno de estos se expondrá las vinculaciones entre las representaciones de la violencia, la mitología maya-quiché, la configuración del trauma psicosocial de la guerra y la resiliencia artística.

1.2 “Quequema-Ha (Casa Oscura)”

Investigadores como Werner Mackenbach y Miguel Ayerdis concuerdan en que *Huracán corazón del cielo* presenta referencias históricas y literarias-culturales, que preservan la memoria de Guatemala como la conquista, las erupciones volcánicas y los terremotos devastadores de 1902, 1917, 1918, 1976 y, desde luego, el conflicto armado (1960-1996), así como textos medulares, *Popol Wuj*, *Ecce Pericles*, de Rafael Arévalo Martínez, la gesta de Atanasio Tzul, leyendas guatemaltecas como “La leyenda de Tatuana”, *El señor presidente* y *Hombres de maíz* de Miguel Ángel Asturias, e influencia de Luis Cardoza y Aragón (Cf, Ayerdis, 2000 y Mackenbach 2015).

En cuanto al primer capítulo, Quequema -Ha (casa Oscura), ambos especialistas evidencian “Ecos de Miguel Ángel Asturias” (Ayerdis, 2000: 3), que Mackenbach especifica en que “Relata aludiendo al tan evocado “realismo mágico” del gran maestro de la literatura guatemalteca” (Mackenbach, 2015: 132). En este episodio se narra la historia de dos amigos que aparentemente están encerrados en una casa oscura, cuando se produce el terremoto y también son atacados por el ejército.

El primer capítulo es protagonizado por los compadres Chenko y Lito, quienes son indígenas y se corresponden, en el plano mítico-simbólico, con la primera transformación de las divinidades gemelas del mito maya-quiché, Hunaphú e Ixbalanque. Estas figuras

cumplen, además, con funciones bélicas, guerrilleras, aunque no sean militantes de la izquierda ni hayan tenido ningún entrenamiento táctico.

En el texto, el enfrentamiento armado deviene en un combate heroico sostenido por varios días entre los compadres contra el ejército guatemalteco. Durante ese periodo extraordinario, ellos permanecieron encerrados en la Casa Oscura o *Quemema-Ha* y esto produjo una gran cantidad de bajas de soldados antes de que fueran abatidos por la artillería pesada. Este primer espacio cerrado también tiene correspondencia directa con el mito maya-quiché: “Es la primera de las pruebas que tienen que pasar los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué en Xibalbá” (Mackenbach, 2015: 132).

En contraposición con el mito, las divinidades gemelas no mueren en esta primera prueba, sino que soportan cuatro tormentos más, empero, la descripción del combate entre los compadres y el ejército sintetiza los efectos que sufren los gemelos a causa de las bestias que habitan cada una de las casas. A manera de síntesis, en la traducción del *Popol Wuj* del maya, Sam Colop, (2011) se cuenta:

Eran numerosas las pruebas de Xibalba, de varias maneras eran los castigos [...] la segunda era la Casa de Hielo, así llamada; donde el frío era intenso [...] la tercera prueba era la llamada Casa de Jaguares [...] gruñían y estaban furiosos [...] Casa de los Murciélagos se llamaba la cuarta prueba (...) chirriaban y revoloteaban [...] la quinta prueba era la Casa de los Chayes [...] hacían ruido y rechinaban unos contra otros dentro de la casa (Colop, 2011: 50-51).

Como se comprende, la cita posee elementos que se comparan con las experiencias sensibles de sonidos de Chencho y Lito cuando resisten la artillería, los bombardeos y el clima dentro de su refugio:

Ahora ni el frío siento, así es que ya no distingo entre el día y la noche. –Además ya ni ruidos hemos escuchado, los aviones y helicópteros no han pasado. Los temblores han ido disminuyendo [...] Oigo venir las naves extrañas por el gran lago salado. – Son grandes y truenan sus motores (27-28).

En lo que respecta a la narración del capítulo, los testimonios de los protagonistas presentan características escriturales que los diferencian entre sí. En sentido estricto, es posible describir, cuando menos, tres marcas tipográficas reconocibles y constantes: la primera es la letra resaltada o “negrita” para los monólogos internos de Chencho; la segunda, la letra itálica para los de Lito, y la tercera, sin cambios o estándar, cuando ambos personajes dialogan.

Siguiendo un esquema clásico que distingue entre “forma” y “contenido”, estas marcas de “forma” pueden obedecer a una función ideológica o de contenido que señale diferencias propias de testigos, es decir, que subrayen la representación de la individualidad de los hablantes, sus acentos, formas de entender la vida, experiencias significativas y demás componentes que brindan profundidad psicológica a los personajes. En este sentido, se presenta una vinculación estética-ideológica del testimonio de los compadres con la representación de la visión de mundo indígena en un contexto ladino; esta se compone de rasgos autóctonos de su cultura como las prácticas religiosas, las ceremonias, rituales y la relación con la naturaleza y los cultivos.

Asimismo, proponemos que, al distinguir cada hablante indígena, la novela visibiliza el tema-problema del indio originado en la época colonial: “No era una masa homogénea sino una sociedad con *grandes señores*, con una nobleza intermedia de *cabezas de calpul* con maceguals, con esclavos y relaciones de dominación tributaria” (El resaltado es del original) (Martínez, 1970: 443). Dotar de diferenciaciones escriturales-orales a cada protagonista reivindica el hecho histórico de la riqueza étnica que una vez tuvieron las etnias antiguas de la región, antes del dominio de los conquistadores y del establecimiento del vocablo *indio*, un término que los iguala a todos como miembros de una raza inferior.

Finalmente, cada testimonio ficcionalizado recrea las condiciones de miseria y de vejación a que continúan siendo sometidos los indígenas por los pobladores ladinos, los líderes políticos y religiosos y las autoridades judiciales, especialmente, mediante el despojo de sus tierras más otros factores históricos ligados a la explotación, el racismo y el exterminio organizado desde la época colonial, factores vigentes en la novela y que configuran el trauma histórico del indígena en *Quequema-Ha*.

1.3 El indígena como sujeto histórico en Quequema-Ha

Huracán corazón del cielo guarda una filiación ideológica, de carácter subyacente, con la filosofía marxista. Esta se refiere a la comprensión de la historia desde las categorías de sujetos históricos y de las relaciones dialécticas entre estos, tanto para la construcción como para la modelización de la realidad. Desde este sistema filosófico, la novela explica

cómo la génesis de los conflictos sociales y políticos guatemaltecos se da a partir del conflicto, de una suerte de dialéctica, entre dos sujetos históricos contrapuestos: los ladinos, que buscan el sometimiento y la imposición de la supremacía cultural mediante el exterminio del otro, y los indios, que se construyen como sujeto subalterno. Como consecuencia, los indios, que representan la mayoría de la población guatemalteca, son un sector subyugado históricamente: “La cultura del indio expresa la perduración de la servidumbre hasta momentos muy recientes, y es en general el testimonio de la perduración de la opresión” (Martínez, 1970: 457).

Ya en las primeras páginas de “Quequema-Ha” se ofrece una síntesis antropológica e histórica del indio y su destino a mano de los españoles:

Y como uno es pobre, hay que agonizar como pobre (...) Así como vivíamos antes de la venida de los rubios, con sus sotanas rubias y su Dios rubio. Rubios persiguiendo el oro rubio. Rubia sangre, rubia sangre de oro. Sed de oro, que no la calma ninguna agua, por rubia que sea. Y ahora, nosotros, aquí, solos con nuestro llanto de adobe (16).

En el primer capítulo de *Huracán*, los indígenas poseen un papel pasivo en el entramado de la fábula, pero progresivamente adquieren la agencia de rebelarse contra el sometimiento gubernamental y del ejército. Más adelante, en el capítulo segundo, “Cuculhá-Huracán”, los sujetos históricos subyugados representarán una mayor y organizada fuerza subversiva en Hunaphú e Ixbalanque y en figuras reconocidas como en el líder indígena Anastasio Tzul, Lucas Aguilar (personaje enfrentado al señor presidente). Esto se puede observar, con total claridad, en las secciones del texto tituladas “Cartas a Xibalbá”.

En “Quequema-Ha”, la rebelión indígena se representa literariamente mediante el combate, en la Casa Oscura, entre los protagonistas y el ejército, y en “Cuculhá-Huracán” con la premonición: “Un día los indios van a bajar de la montaña y entonces sí vamos a ver lo que es bueno” (37). En este sentido, la construcción del indígena en *Huracán corazón del cielo* es histórica y cambiante, por lo que nunca se representa como pasiva. A la luz de este principio, se está parcialmente de acuerdo con la valoración de Mackenbach sobre la visión indígena de esta novela:

Franz Galich no evoca la tradición mítica de los mayas con propósitos pintorescos, no se interesa por un colorido folclórico o un tinte regionalista. No aboga por un indigenismo ingenuo, la construcción genealógica de una continuidad ininterrumpida desde la resistencia indígena contra la Conquista hasta las luchas de liberación nacional y social en el siglo XX. Más bien, su tema son las catástrofes y fallas

naturales y sociales, es decir humanas, de una Guatemala sacudida por la modernidad en los umbrales de la definitiva marginación “posmoderna” en el marco de aparentemente incontenible cortejo triunfal de industrialismo y “posindustrialismo” del norte (130) (El resaltado es propio).

En nuestro criterio, la idea destacada tiene el defecto de invisibilizar la agencia del sujeto histórico indígena en la novela, principalmente, en el primer capítulo, y aboga más por una visión histórica y contextual; en esta el indígena entraría en la historia oficial como un elemento pasivo que se amolda inevitablemente a los cambios de las épocas. Aunque en la novela y en la historia, los indígenas han resultado ser parte de los vencidos, en “Quequema-Ha” su derrota no es total ni deviene en pasividad absoluta, puesto que todo lo sucedido en este capítulo, principalmente, los acontecimientos recogidos en el testimonio del combate final, dan lugar a un documento inspirador para la causa subversiva de la siguiente generación de Giordano y Hunaphú, quienes se resisten a formar parte de la era posmoderna y posindustrial a la que alude Mackenbach.

Por lo tanto, el señalamiento de la derrota indígena, “Son los indios los que sufren más de las consecuencias sociales del terremoto y pagan el precio más alto del trauma sangriento de la guerra civil” (131), no solo no es la finalidad de la novela, sino que dentro de la descripción de esta derrota, como un proceso por encima del hecho de la derrota en sí, se describen acciones de resistencia y de transformación del dolor que para el presente análisis son importantes de retomar y que se entenderán como factores de resiliencia mítico-artística dentro de un contexto totalizante de guerra.

1.4 La configuración histórica del trauma indígena en “Quequema-Ha”

En este capítulo de la novela de Galich, la configuración histórica del trauma indígena sucede de manera gradual, ya que, por un lado, se presentan los antecedentes históricos de las vejaciones contra los indígenas y, por otro, se representa el desarrollo violento de los acontecimientos en los espacios de la ciudad y del altiplano. Esta cadena de acontecimientos detona las condiciones traumáticas, como situaciones límite, en los protagonistas.

El primer espacio novelado se representa en la capital, el centro del poder administrativo y judicial ladino, en tanto que el segundo forma parte de la periferia donde

residen los protagonistas. La conjunción de ambos espacios modeliza el mundo indígena de la segunda mitad del siglo XX y se caracteriza por subrayar un sistema socioeconómicamente miserable, heredado del periodo colonial, en el que los compadres Chencho y Lito son víctimas de los constantes abusos de poder por parte de las autoridades gubernamentales y del ejército mediante las prácticas del despojo, la violencia física y simbólica, con el agravante de las tragedias naturales de los terremotos.

En la fábula, los protagonistas y un reducido grupo de amigos deben ir a la capital en busca del presidente para pedir justicia ante una expropiación arbitraria de lo que consideran son sus propias tierras, aunque estas, en realidad, pertenecen a su “patrón”, es decir, a quien saca provecho de la mayoría de las ganancias de su labor agrícola en las cosechas. De antemano, ellos son conscientes del peligro que representa viajar a la ciudad por su condición indígena: “Uno en la capital se muere de cualquier cosa: de hambre, de carro, de frío, de bala o de preso” (17). Bajo esta conciencia, su misión concluye con el abuso policial que pone de manifiesto el racismo y se configura, en la novela, desde la presentación de lo indígena como suciedad y pestilencia: “Nos llevaron presos (...) después de habernos sacado a bañar en la madrugada para que se nos quitara la goma, la hedentina a indio (...) nos hicieron pagar una multa que era más elevada de lo que teníamos” (18) (El resaltado es propio).

En este pasaje, el problema de la tenencia de tierras tiene su origen en la política agraria colonial y sus consecuentes políticas adversas contra esta población. La obra literaria plantea las consecuencias de mecanismos coloniales como el repartimiento, la composición, el minifundismo y el latifundismo. Sobre este último, Severo Martínez (1970) afirma que: “Llegó a bloquear, todavía durante a colonia, el desarrollo económico de los indios y de las capas medias en crecimiento” (1970: 146). En la novela también se actualiza la relación colonial del rey y la Corona con la figura del presidente como máximos representantes del poder absoluto. La parte resaltada de la cita es una alusión expresa a *El señor presidente* y su consecuente representación de la tiranía:

Y todo para que el señor presidente nos dijera que conforme la ley los terrenos pertenecían al patrón (...) esas tierras habían sido de los abuelos de nuestros abuelos, antes de que vinieran los españoles y después su rey había dicho que esas tierras volvían a nuestro poder y nos las otorgó en propiedad (17-18) (El subrayado es propio).

Después de esta experiencia en la capital, los compadres vuelven al altiplano y es ahí donde sucede la tragedia del terremoto en el que pierden sus ranchos, sus familias y

seguidamente reciben los ataques del ejército, contra quien sostendrán la batalla dentro de La Casa Oscura. Acaecida la tragedia del terremoto, más la “ayuda” del señor presidente, se da lo que se interpreta como la manifestación del trauma histórico y el desastre o caos en que se encuentran los personajes, para quienes resulta imposible tener un nuevo proyecto de vida: “Por eso queremos la muerte pues no le tenemos miedo, ya que la hemos vivido toda la vida” (19).

1.5 El desastre y la resiliencia en “Quequema-Ha”

La catástrofe natural y social en “Quequema-Ha”, base del trauma psico-social, es el resultado de un proceso que obedece a doble plano de lo mítico-histórico, es un relato de los orígenes y las causas, razón por la cual, los protagonistas tratan de encontrar un alivio para sus males del presente a través de actitudes resilientes como la búsqueda de respuestas en las raíces mitológicas mayas quiché y religiosas cristianas de su cultura, en la utilización del recuerdo positivo, en la representación de sus memorias sobre las experiencias familiares del pasado, en el combate contra el ejército, en la transformación de los héroes en seres mitológicos y finalmente, en el recurso de la metaficción que hace que “Quequema-Ha” se convierta en un documento testimonial de inspiración y resistencia para los próximos protagonistas.

Las transformaciones de los protagonistas en seres mitológicos presuponen una configuración que convierte el lenguaje testimonial en lenguaje poético mediante el uso de metáforas sutiles y complejas; asimismo, estas figuras literarias poseen la función resiliente de aminorar y asimilar la representación de la experiencia traumática en un texto artístico.

1.6 Sincretismo religioso y mitológico

Las narraciones de los compadres muestran el sincretismo entre la religión cristiana y la mitología maya quiché, ambos sistemas de creencias no entran en contradicción y son adoptados mediante rituales que poseen funciones sociales, entre los más significativos, los matrimonios, las ofrendas y las honras fúnebres:

A otros como no los encontramos, los tuvimos que dejar así, sólo les rezamos sus responsos por las Santas Ánimas del Purgatorio (...) Y haber tenido que enterrar a tantos muertos que ni sus oraciones, ni sus oficios pudimos hacerles, pues ya hedían (15).

Por otra parte, el rito también cumple la función de explicar el mundo, lo cual se liga con un contenido imperativo de orden moral y espiritual, en el que no cumplir con estas obligaciones posibilita el castigo divino, por ejemplo, a través del caos producido por el terremoto: “¿Tal vez no hemos quemado bastante pon a nuestro Padre Corazón del Cielo (...) Tal vez por no haberle ofrecido suficiente chicha el día de los Santísimos Difuntos?” (19).

El dolor producido por las pérdidas de los elementos que componen el mundo representado de los protagonistas se suma al ataque del ejército contra la población maya que es considerada subversiva. Estos factores devienen en tragedia que los compadres asumen y sobrellevan con ayuda del mito maya del *Popol Wuj*, por lo cual, entran en “La Casa Oscura” para combatir al ejército y, a la vez, encontrar la muerte que tanto anhelan “Aquí nos hemos encerrado, esperándola, deseándola, amándola (a la muerte), pues sin nuestra gente, ¿para qué queremos la vida? Así no sirve de nada” (16).

Esta búsqueda no consiste únicamente en hallar un fin a su dolor, sino que se convierte en un tránsito para alcanzar la única forma de vivir, de nuevo, con sus respectivas esposas e hijos en una especie de paraíso o plano espiritual semejante al espacio representado de la consciencia y de los recuerdos: “Para así sentirlos más cerca de mí y con ello sentir que la Francisca está cerca también, y poder besarla (...) ¿Cuándo me iré a morir para irme a juntar con todos los muchachitos? (20-21).

1.7 La metáfora y el recuerdo

En el primer capítulo de la novela, el tratamiento del dolor resulta llamativo, porque no se concreta como un recuerdo estático, sino que evoluciona en nuevas formas de sufrimiento que exigen de los protagonistas niveles más complejos de representación artística y de profundidad espiritual en sus creencias míticas. En la lógica textual, solo estas convicciones les permiten enfrentar las penas y finalmente, superarlas.

En el texto, los párrafos señalados con cursiva son contados por el compadre Chencho. Estos describen la tragedia del sismo, de manera poética, debido a los recursos de la figura de construcción de la reiteración y de la figura literaria de la metáfora. En su conjunto, estos recursos producen el efecto de disminuir la tragedia cuando se configura el espacio natural de la montaña junto con el sentimiento del cual están constituidas: “¿Cuántos días han pasado desde que tronó la tierra con sus montañas tristes, con sus montañas alegres, con sus montañas altas, con sus montañas bajas, con sus montañas azules, con sus montañas verdes?” (15) (El resaltado es propio).

Las secciones resaltadas corresponden a calificativos de la montaña, la misma que sepultó a sus seres queridos mientras los compadres se encontraban trabajando, pero esta no se representa como una entidad hostil sino que las primeras comparaciones de opuestos, “tristes” y “alegres”, personifican y proyectan los sentimientos que evocan en los compadres, es decir, la naturaleza es capaz de compartir sus mismas emociones básicas. En cuanto a las direccionalidades “altas” y “bajas”, estas pertenecen a una descripción sencilla de su cosmovisión. Por otra parte, los colores “azules” y “verdes” reproducen el efecto óptico de la tonalidad por la cercanía o la lejanía desde donde se observan los objetos, con lo cual se interpreta que en la naturaleza no hay enigmas, sino conocimiento sensible, dado que es parte del espacio vital y cotidiano de los protagonistas.

Conforme la narración del sufrimiento aumenta de intensidad, también se configura un lenguaje poético más elaborado y relacionado con las actividades humanas del trabajo, la cotidianeidad familiar y el mito: “Cómo me duele el corazón, **adobe destrozado, teja, sangre cocida**” (15) (El resaltado es propio). En este enunciado, el corazón simboliza la destrucción del mundo familiar compuesto de sus esposas e hijos que deviene en un núcleo de sentido vital para los protagonistas, más los materiales de las “tejas” y “adobe” del rancho que devienen en representativos de la época colonial y de una clase social pobre.

Asimismo, llama la atención, cómo, en la Casa Oscura, durante los combates, la configuración de los recuerdos traumáticos de los compadres, tienen la capacidad de regular el dolor físico, potenciándolo o reduciéndolo, puesto que la rememoración de los eventos del pasado familiar puede superar al dolor de las torturas del combate: “El compadre Lito se está muriendo. Ha estado llorando mucho. Creo que estuvo recordando cuando tocaba la marimba en las fiestas patronales (...) recuerda cuando bailaba con la Justa, su mujer” (23). En esta cita, la representación mental se sobrepone al dolor físico, esto se verá con mayor amplitud

en el análisis del capítulo segundo, no obstante, la superposición posee la misma raíz, volver al pasado solo será posible después de la muerte: “Lo que nos queda de vida para perderla, para reunirnos pronto con ellos, con la gran pena de no morir hoy” (22).

En este sentido, desde el punto de vista de la resiliencia, el recuerdo positivo de los compadres se compone del tejido social, familiar y mítico, el cual, aunque fue destruido por la violencia de la guerra, se conserva como un lugar al cual pueden volver después de la muerte, es decir, se presenta como una esperanza que sobrepasa el contexto real del trauma histórico de la guerra.

1.8 La metáfora y la destrucción del cuerpo

El final del primer capítulo desarrolla el combate entre los protagonistas y el ejército dentro de la Casa Oscura. En esta sección del relato, se producen las transformaciones de los personajes en la primera reencarnación de los gemelos, lo cual supone un proceso dolorosísimo en el que se transmutan partes del cuerpo con elementos de la naturaleza que representan, a su vez, la mitología del *Popol Wuj*. Estos cambios del compadre Lito se reproducen a través de conversiones metafóricas, es decir, su cuerpo adquirirá una nueva naturaleza y devendrá en un ser nuevo, tal y como sucede con el proceso de la metáfora cuando el elemento “real” se combina con el “imaginado”:

Los **huesos** se le están convirtiendo en **ríos de plata** (...), **su cuerpo** lo tiene con **corteza dura** que sirve para proteger el corazón (...) de sus venas corre **sangre verde** el compadre llora a gritos (...) pero al compadre le empiezan a salir alas (...) se volvió zanate pero parece cenizote zope gavián águila por fin se hace quetzal (El resaltado es propio) (27).

En esta cita, los elementos resaltados presentan la corporeidad del protagonista Lito y seguidamente, se produce la metamorfosis a través de la metáfora, por ejemplo, los huesos se convierten en ríos de plata y el cuerpo, en corteza dura. Esta transformación disipa gradualmente el dolor, porque sustituye la parte destrozada del cuerpo. Al mismo tiempo, recuerda determinados esquemas de la representación grotesca, por su vínculo con los elementos naturales, coloridos y míticos. Este proceso provee belleza y simbolismos

ascendentes, lo cual se muestra en el paso del ave monocromática del zanate al ave sagrada multicolor del quetzal.

Seguidamente, las transmutaciones del rito cambian de animales a elementos geológicos y atmosféricos que despersonalizan a Lito y finalmente, se integran a la cosmología del Popol Wuj: “Y ahora (Lito) es un arco iris y sus huesos se vuelven tierra y de ella brotan flores todas las flores del mundo y sus huesos serán derramados sobre la faz de la tierra de donde brotarán flores” (27). Con la metamorfosis del protagonista en naturaleza se modeliza el inicio del ciclo de la vida en el simbolismo del nacimiento de las flores y, a su vez, de una generación de dioses gemelos, equivalente a una nueva esperanza, que deberán vencer a los señores de Xibalbá.

Desde el punto de vista de la resiliencia, la conexión mítica de las primeras reencarnaciones de los gemelos con los compadres permite la transformación del dolor físico del combate en elementos naturales-míticos, lo cual es un proceso necesario, para conseguir la victoria, asimismo, el dolor desaparece y da lugar nuevas formas de vida capaces de confrontar el trauma histórico de la guerra.

1.8 La configuración artística del mal: kaibiles y Xibalbá

En *Huracán corazón del cielo*, la representación artística del mal se manifiesta en personajes y espacios, esta tiene sus orígenes en el mito maya-quiché de los antagonistas, señores de Xibalbá, reyes del inframundo, y su equivalente en el siglo XX corresponde con la organización gubernamental y militar en el contexto del conflicto armado interno guatemalteco (1960-1996). En este sentido, al igual que los héroes gemelos Hunaphú e Ixbalanqué, quienes reencarnan varias veces en el mito, sus reencarnaciones textuales son los compadres Chenchó y Lito, junto con los hermanos Giordano y Hunaphú, así como los señores de Xibalbá también tendrán su representación en personajes coloniales como Pedro de Alvarado, “Tonatiú” o del gobierno como el militar y después presidente, Efraín Ríos Montt, en torturadores y en militares anónimos. En cuanto a los espacios representativos del mal, se alude a la selva del Petén y a los cuartos de tortura.

El capítulo IV, “Diario de un kaibil”, describe a un sector de los antagonistas, el grupo de élite del ejército guatemalteco denominado kaibil: “El nombre es tomado de Kayb’il

B'alam, un rey del imperio maya, que luchó contra los conquistadores españoles bajo el mando de Pedro de Alvarado en los años veinte del siglo XVI y nunca fue capturado” (Mackenbach, 2015: 133). Kaibil es, además, el nombre de un curso o entrenamiento especial al que pueden acceder quienes conforman el ejército guatemalteco; fue fundado el 20 de setiembre de 1974 y en la actualidad se los conoce como Brigada de Fuerzas Especiales “General de Brigada Pablo Nuila Hub” por el fundador del primer grupo Kaibil 001⁸. Esta unidad de élite posee un lema que los caracteriza: “Si avanzo, sígueme, si me detengo, aprémíame, si retrocedo, mátame, ¡Kaibil!”.

Cabe acotar que, según medios como *La Prensa Libre* (23/oct/2015), una vez que los soldados kaibiles terminan su labor en el ejército quedan sin un trabajo fijo y en algunas ocasiones, son contratados como mercenarios por el ejército estadounidense, grupos de narcotraficantes, empresas privadas de seguridad, entre otros. Según Mackenbach (2015), la denominación indígena responde a un proceso de apropiación cultural e histórica del ejército sobre la lucha indígena (2015: 134). Asimismo, en la novela, se mencionan otros nombres significativos de organizaciones paramilitares relacionadas con simbolismos mitológicos como “Centuriones, El Buitre Negro, Jaguar Justiciero” (57), títulos que representan la autoría del ajusticiamiento contra los sospechosos de acciones subversivas: “Ya se sabía de varios casos en que se habían desaparecido personas del pueblo (...) habían parecido muertos y torturados (...) generalmente con alguna inscripción sobre el cuerpo mutilado” (57).

Por otra parte, el espacio de Xibalbá, en el capítulo IV, se ubica en la selva del Petén, al norte de Guatemala, sitio donde se llevan a cabo las últimas etapas del entrenamiento kaibil según se registra en las entradas del diario del protagonista:

Las órdenes: llegar a Xibalbá, hogar de los kaibiles –**Tigres sanguinarios** en la aldea la Pólvora– (...) Altas torres que parecían insectos en posiciones obscenas, se perfilaban en el cielo, iluminadas por potentes reflectores. Mallas eléctricas protegen Xibalbá (...) Llevábamos 24 horas sin dormir (...) El cansancio era insoportable, me dormí. Así fue mi llegada al **infierno kaibil** (95-96) (El resaltado es propio).

La primera frase resaltada en la cita describe una metáfora a propósito de los soldados, esta se refiere al mal en cuanto al comportamiento salvaje y despiadado que desarrollan los

⁸ Tomado de la página del Ministerio de La Defensa Nacional
https://www.mindef.mil.gt/Organizacion/3fuerzas_aire_mar_tierra/fuerza_tierra/c/c7/c7.html

soldados para combatir a los guerrilleros una vez que haya finalizado el entrenamiento. El segundo resaltado corresponde con la transcripción literal de la finca “infierno” donde se ubica la base militar kaibil, y a la vez, en el texto, representa el espacio infernal kaibil o Xibalbá, donde el entrenamiento castrense adquiere un carácter grotesco. Un ejemplo de ello se encuentra en el pasaje en el que el protagonista degüella un pato y es obligado a beberse la sangre de este: “La sangre tenía un sabor un poco dulzón, entre dulce y salado (...) El instructor sonreía satisfecho. **Sus ojos brillaban de felicidad**” (100) (El resaltado es propio).

Resulta importante destacar que el tratamiento de la violencia, por parte de los antagonistas, como el descrito mediante el subrayado en la cita anterior, contiene un componente de goce, por lo atroz, a la vez que configura la constitución moral de los personajes: “La vida del kaibil es dura, desalmada. Es pura escuela de la vida o la muerte” (100). En este sentido, la representación del mal incluirá aspectos estéticos del goce por la violencia y la tecnificación de la tortura, por la tortura en sí misma, bajo a la apariencia “legal” de una técnica del ejército para obtener información de los guerrilleros o campesinos. En el siguiente apartado se expondrá cómo en la novela, este gusto por lo atroz responde a factores históricos que datan de la época colonial. Cabe destacar que el aspecto de la tecnificación de la crueldad por parte de las autoridades alcanzará niveles distópicos en la novela póstuma *Tikal futura, memorias para un futuro incierto* (2012), que rescata y actualiza el conflicto contra los señores de Xibalbá en una Guatemala del porvenir.

1.9 Representación estética de lo atroz en “Diario de un kaibil”

La configuración histórica del trauma psicosocial de la guerra tiene sus raíces desde la época colonial según autores como Edgar Barrero en *La estética de lo atroz* (2011), lo cual coincide con la representación literaria de lo atroz, mediante la tortura y el desmembramiento del otro, que son elementos que forman parte del tratamiento de la violencia en *Huracán corazón del cielo*.

En “Quequema-Ha”, por ejemplo, la destrucción del cuerpo da lugar a la transformación mitológica, un proceso similar les sucederá a Giordano y a Hunaphú en el capítulo “Huracán”, mientras que el capítulo IV, “Diario de un Kaibil”, revela un tratamiento

distinto, porque se narra desde el testimonio del victimario y no de la víctima, como ocurre con la narración del primer capítulo.

El testimonio del protagonista kaibil revela los mecanismos ideológicos, políticos y morales por los que opera la violencia simbólica y física contra el otro, indígena y guerrillero; para comprender estos discursos, se recurrió a las herramientas teóricas del trauma psicosocial de Ignacio Martín-Baró, *La estética de lo atroz* (2011), del psicólogo social Edgar Barrero Cuéllar y los aportes de Werner Mackenbach.

El artículo de Werner Mackenbach (2019) “¿Puede hablar el victimario? Refracciones e intersticios de la memoria en Centroamérica” propone tres aspectos a considerar. El primero se relaciona con la similitud entre la literatura testimonial revolucionaria y el recurso de la narración en primera persona del protagonista. El segundo se refiere a las representaciones de la violencia simbólica y de la crueldad contra las poblaciones indígenas. El tercero remite a la propuesta ética de escritura que caracteriza a la narrativa centroamericana actual, esto es, la temática de la novela centroamericana de posguerra.

Uno de los aportes del texto de Edgar Barrero (2011) consiste en describir los mecanismos históricos y sociales de la representación de la estética de lo atroz en América Latina presentes en los discursos oficiales y en las obras literarias. Según este autor, tales formas discursivas son el resultado de una constante evolución de la violencia que data desde el siglo XVI, de la época colonial. Por lo tanto, el hecho de que un gran sector de la población apruebe, naturalice y desee consumir imágenes de violencia atroz es una evidencia de que se ha interiorizado el gusto por el espectáculo de la destrucción del otro, a quien se le califica de subversivo, inmoral y peligroso, entre otras cosas.

Los ejemplos históricos ofrecidos por Barrero pertenecen, en gran medida, al contexto colombiano, a las dinámicas de los civiles, el ejército, los guerrilleros y los paramilitares. Sin embargo, su análisis presenta un modelo aplicable a otros contextos de guerra y posguerra como el caso centroamericano representado en *Huracán corazón del cielo*. El trauma psicosocial de la guerra se muestra como una constante en cada una de las entradas del diario del protagonista, donde las representaciones de las escalas de deshumanización pasan de la mentira institucionalizada a la polarización, hasta la cristalización de las relaciones sociales contra los indígenas y los guerrilleros, es decir, la violencia simbólica del lenguaje llega al gusto por la masacre y la destrucción física del otro.

La representación estética de lo atroz, en “Diario de un kaibil”, modeliza el mundo mostrado en la visión y en las acciones del protagonista. En ella, se confabulan las etapas del trauma psicosocial de la guerra junto con las dinámicas violentas contra el otro, tanto desde lo civil como hasta lo militar. Asimismo, se la valora como una máxima moral-religiosa la crueldad de los mecanismos de tortura y del exterminio, porque obedecen a “saneamiento” social en nombre de la cristiandad, los buenos principios familiares y en añadidura se disfruta del despedazamiento del otro:

Estas líneas no pretenden nada (...) Será una especie de diario de campaña, pues nuestra misión consistirá en eso precisamente: en la campaña contra los delincuentes subversivos que están asolando la patria (...) El peligro del oso soviético debe ser eliminado, junto con el otro engendro del mal: la Nicaragua Sandino-comunista, para que venga la época del Señor del Segundo Advenimiento (89).

La tortura, aplicada por el victimario, procede del método científico que forma parte de la escuela militar; asimismo, estas acciones moldean la representación psíquica del verdugo que evidencia goce, tal como ocurre en la siguiente cita: “Todo se hacía con la seriedad del caso, tal como nos enseñaron los gringos. Sabía que si alcanzaba el tiempo, vendría **lo bueno**” (103). La parte resaltada se refiere a los últimos mecanismos de tortura que incluyen violación, decapitación, mutilación, entre otros. “Lo bueno” a que se refiere la cita anterior, en suma, también obedece a la evolución de la técnica atroz de la tortura desde los mecanismos coloniales contra la población indígena:

La desnudamos y la amarramos en el suelo, en cruz: «¡Pásenle!» –dije– Los hombres se empezaron a pelear por quién iba de primero. «Momento – dije– , yo voy primeras...» (...) A una de ellas, la que estaba embarazada, le abrieron la barriga tras violarla entre varios (...) A un anciano le cortaron la cabeza y se la metieron en la barriga a la mujer y después la cocieron (sic)” (104).

En esta cita, tal y como durante la conquista, lo atroz sigue produciendo un goce histórico en el torturador, lo que evidencia una tradición que combina la dominación y el sometimiento con la sensación de placer y de cumplimiento con órdenes de saneamiento racial superiores:

Como rituales de guerra psicológica se utilizaban diversas técnicas de tortura para lograr que los nativos aceptaran al gobierno español y su religión católica. Así por ejemplo se tenía un espectáculo público de despedazamiento de indígenas vivos con el uso de perros entrenados para tal fin. Este espectáculo producía un gran placer a los colonizadores. Despedazar al otro distinto y prolongar su sufrimiento físico y psicológico generaba un sentimiento del deber cumplido (Barrero, 2011: 29).

1.10 La representación mental del kaibil

Desde la perspectiva del trauma psicosocial de la guerra, la configuración mental individual del personaje del kaibil obedece a los procesos psicosociales desde la polarización hasta la cristalización de las relaciones sociales. En este apartado se analizan la representación artística de las estructuras psíquicas del personaje-perpetrador y los componentes deshumanizadores del trauma psicosocial de la guerra. El capítulo IV, “Diario de un kaibil”, presenta el testimonio de un personaje ladino convertido en soldado de élite, desde los días de formación hasta los previos a la emboscada final, en la que es sorprendido, junto con su batallón, en la selva del Petén, por un grupo de guerrilleros. Escrito en primera persona, este capítulo utiliza los códigos estéticos del diario íntimo, como el orden cronológico, la precisión de acontecimientos, la contraposición entre lo urbano y lo rural, y la descripción de sus sentimientos y reflexiones, es decir, se relata la representación de procesos mentales complejos y en ocasiones, contradictorios. Este recurso dota de complejidad a la categoría del personaje y le otorga un pasado o historia.

El protagonista anónimo nace en la región indígena de Chichicastenango, sitio que le produce repulsión por el origen de su etnia indígena, un espacio que desea dejar atrás y sustituir por uno céntrico como la Ciudad de Guatemala o alguna urbe norteamericana: “Tengo varios recuerdos de mi infancia ... todos están unidos al recuerdo de Chichicastenango, pues por ser un pueblo de indios, le guardo rencor” (89).

La segunda entrada del diario describe los procesos de alteridad, en los que se evidencia un proceso de ladinización y de odio creciente contra los indígenas: “Es un pueblo torcido, lleno de indios desarrapados, mugrosos, apestosos, güevones, vividores, ladrones, mañosos y perfectos hijos de puta” (90). Los apelativos cargan de negatividad al otro, lo cual hace suponer al narrador que carece de estos apelativos, puesto que se percibe diferente de ellos por motivos de “superioridad” racial y moral. No obstante, para imponerse entre los

otros debe ingresar al ejército, porque esto le brindaría un estatus social superior que ampliaría su espectro racista.

En añadidura, la institución del ejército se presenta como un centro que requiere de civiles que compartan los mismos esquemas mentales racistas, nacionalistas y religiosos del protagonista, que se oculten bajo un nacionalismo exacerbado que se liga con el lenguaje hetero-normativo: “Soy un joven de ideas avanzadas, firme defensor de la civilización cristiana” (91), una vez que sea aceptado, se le otorgará la superioridad deseada que descansa, en potencia, en su verdadero ser, tal y como se muestra en la siguiente cita: “**¡Ya verán quién soy yo!** Cuando regrese al pueblo sólo va a ser para venirme a cagar en un montón de hijueputas que me han despreciado” (91) (El resaltado es propio). Esto último no llega a suceder por causa de la emboscada final; no obstante, el proyecto del personaje está definido de antemano.

El odio contra los otros-combatientes, en este capítulo, modeliza al ejército como una institución que recluta personajes psicópatas, con base en citas como: “¡¡¡GUERILLERO MATAREEE!!!, ¡GUERILLERO COMEREE (sic)!!! (97)”. Donde se otorga el poder para aniquilar con total impunidad al oponente, y hacer con su representación simbólica y corporal lo que se desee; en este caso, el hecho de “devorarlo”, como si se tratase de una presa, y no de un ser humano, encierra un significado de recompensa, similar a la forma en cómo las bestias de los españoles destrozaban a los indígenas: “Herencia psíquica que prefigura los límites de la legalidad, la legitimidad y la justicia” (Barrero, 2011: 30).

En concordancia con ello, los pasajes del diario muestran un odio racial creciente que incluye a los guerrilleros, este desprecio aumenta proporcionalmente en la medida en que avanza el proceso de alistamiento en el ejército, considerado como uno de los principales agentes responsables del genocidio indígena y de la desaparición de cientos de personas. Si bien una de las normas de esta institución supone velar por los ciudadanos y la nación, es claro que la institucionalidad del ejército se relaciona con la “guatemaltequidad”, según afirma Cuevas (2015): “El ejército como institución se encontró, en el siglo XIX, en el centro del proceso de construcción de la identidad ladina dominante” (93).

Cabe destacar que, durante el proceso de entrenamiento kaibil, el protagonista muestra factores de resiliencia para sobreponerse a las condiciones infrahumanas a que es sometido, debido a que anhela un proyecto personal superior a todos los sufrimientos momentáneos de la dureza de las pruebas físicas y emocionales: “Los sub-oficiales y oficiales

del ejército guatemalteco hemos de ser valientes, arrojados y fuertes, nada nos vence ni nos domina y si nos domina algo, será sólo la muerte, así es el oficial guatemalteco: ¡valiente y orgulloso! (95). El soldado encuentra en sus compañeros un modelo familiar de apoyo que además le brinda reconocimiento y la sensación de pertenencia. En este sentido, el kaibil demuestra aptitudes resilientes:

La resiliencia puede variar, tanto en función del tipo de agresión como en función de los periodos de la vida (...) Un niño resiliente podrá ir al colegio y soportar la conmoción de curso preparatorio, pero se vendrá abajo cuando vaya al servicio militar; otro, por el contrario, que detestó el colegio, encontrará su salvación en el ejército (Tomkiewicz, 2003: 37).

Esto resulta importante de destacar, porque ahonda en la descripción psicológica del personaje como resultado de un proceso vivencial en el que se cumple la máxima de que la resiliencia es posible en cualquier momento de la vida: “Es una construcción psíquica que se elabora en el transcurso de la existencia” (Poilpot, 2003: 12). Por ende, tanto la representación de la resiliencia como el ejercicio de la memoria también le están permitidos al antagonista; empero, se está de acuerdo con la valoración de Mackenbach (2019) sobre el verdugo o victimario para quienes la voz narrativa busca producir un distanciamiento con el lector y con esto, lograr el efecto ético esperado de no-identificación ideológica, moral y política con el personaje grotesco.

El odio del protagonista contra los indígenas es resultado histórico del racismo, específicamente del proceso de ladinización, el cual sirve de mortero para cimentar la aniquilación del otro. Este proceso incorpora un componente de goce que no es producto de la individualidad en sí misma, sino de la representación histórica de la violencia colonial hasta el perfeccionamiento ideológico y técnico del siglo XX en el contexto del conflicto armado guatemalteco.

1.11 El oxímoron: horror y resiliencia

El capítulo V, “Huracán”, inicia con la narración del secuestro y la tortura de los gemelos Giordano y Hunaphú, así como la descripción de las labores de inteligencia

implicadas en su seguimiento, captura y aplicación metódica de los castigos físicos y psicológicos para obtener información sobre sus actividades subversivas:

El instinto les había enseñado que no podían dar la más leve muestra de asombro o dolor, ya que eso sería suficiente para que el ejército los tomara prisioneros y los interrogara, terminando, generalmente, en la tortura y muerte. Había gente especializada en eso dentro de las filas de ejército (129).

Este proceso macabro culminará con la ejecución de ambos, lo cual se asemeja a las dinámicas represivas del ejército guatemalteco representadas con mayor amplitud en *300* y en *El material humano*. En este capítulo, se recoge una referencia histórica a la quema de la Embajada de España, en 1980, para ubicar, temporalmente, al lector con los acontecimientos novelados de la captura de los protagonistas y para comprender que han pasado cuatro años desde el terremoto de 1976, cuando los gemelos tienen su primera aparición en el capítulo II “Cuculhá Huracán”: “Giordano fue capturado la tarde del 3 de marzo. Exactamente un mes y tres días después del asalto a la embajada de España” (109). Cabe acotar que la década del ochenta presentó un incremento de las actividades militares en la ciudad y en las matanzas de poblaciones indígenas en el altiplano. Por ende, la representación temporal de los ochenta deviene en uno de los temas recurrentes de las novelas que fabulan este conflicto armado, y en los análisis que refieren a la recuperación y al posicionamiento de la memoria histórica se acentúa el recrudescimiento de esta época en particular.

El narrador de este capítulo es heterodiegético, esto es, tiene un conocimiento total del mundo mostrado, especialmente en lo relativo a las torturas, los efectos psicológicos y las emociones del protagonista. El narrador muestra un tratamiento de la violencia similar al desarrollado en el primer capítulo “Quequema-ha”, esto se evidencia en el uso recurrente del mecanismo estético de la conversión del dolor físico de los protagonistas por otro tipo de sensaciones metafísicas y mitológicas. También en que no hay una representación del gozo por lo atroz, factor que caracteriza el capítulo “Diario de un kaibil”.

Además, el narrador utiliza recursos estéticos como el oxímoron, sin perder el ligamen con la mitología maya ni con la literatura de autores como Miguel Ángel Asturias, aspecto referencial citado en todas las fuentes consultadas. En síntesis, el oxímoron consiste en una figura retórica que une, en la poética, elementos que en la realidad resultarían imposibles de combinar por criterios conceptuales, naturales, lógicos, entre otros; la

conjunción de ambos conceptos tiene la finalidad de dar un nuevo significado que solo es posible en el metalenguaje:

Se relaciona con la antítesis porque los significados de los términos se oponen, y con la paradoja porque lo absurdo de la contigüidad sintáctica de las ideas literalmente irreconciliables por más o menos antonómicas, es aparente, puesto que figuradamente poseen, juntas, **otro sentido coherente** (Beristáin, 1998: 374).

Esta figura retórica es conceptualizada por Boris Cyrulnik, como parte de su teoría de la resiliencia, para ejemplificar cómo un evento traumático puede transformarse eventualmente en un relato, muchas veces artístico, para de esta manera poder compartirlo con otras personas, a quienes les es mucho más aceptable una narración de este tipo que la de la violencia explícita, ya que esta podría resultar chocante para el oyente y, en consecuencia, este podría rechazar al interlocutor: “Todas las producciones artísticas están hechas para superar la tragedia” (Cyrulnik, 2018).

En esta línea argumentativa, se plantea que, en el capítulo V, el recurso del lenguaje poético recurre a mecanismos como el oxímoron que lo facultan para la asimilación estética de la tortura. Con ello, el texto produce un nuevo significado artístico, proceso estético que se asocia conceptualmente con la resiliencia para narrar el trauma y brindarle un nuevo sentido al horror mediante el renacer cultural del mito maya-quiché representado en la victoria final de los dioses gemelos.

1.12 Conversión poética y filosófica de la tortura

La narración de la tortura de los gemelos inicia con la captura de Giordano y la posterior descripción de los primeros maltratos físicos. Este pasaje es seguido de la inclusión progresiva de elementos poéticos, filosóficos, literarios y mitológicos que operan como recursos estilísticos en el proceso de elaboración del oxímoron. Este principio se ejemplifica de la siguiente manera: “Giordano fue atado de pies y manos. Con masquin-teip le cerraron la boca y los oídos” (109). En esta cita se representa el inicio de la tortura física, seguido de la duración de este castigo: “Lo tiraron al suelo y lo dejaron olvidado durante mucho tiempo. A los días lo volvieron a trasladar de lugar” (109). En este fragmento se sabe que el

protagonista continúa en una oscuridad total y sucede la inclusión fantástica del martirio de la luz: “Sin decirle nada, le arrancaron el masquin-teip de los ojos. La luz penetró a trescientos mil kilómetros por segundo a toda la estructura de su cuerpo” (109). Con ello, se introducen los primeros elementos poéticos que sustituyen al agente del verdugo por el del elemento de la luz y su efecto torturador se presenta en niveles que van de lo físico a lo metafísico: “Sintió el brillo de todas las estrellas del universo. El dolor fue inmenso (...) la luz hiriendo toda su estructura humana lo impulsaba simplemente **a no ser**” (109) (El resaltado es propio).

La sección resaltada, a su vez, traslada el dolor a niveles filosóficos-ontológicos. En este sentido, el hecho de que Giordano estuviese con los ojos cerrados, en un espacio cerrado, posiblemente una celda, para luego ser expuesto directamente a la luz tiene relación con el mito de la caverna de Platón. En esta alegoría, se advierte que los liberados de la cueva no pueden ascender de inmediato a ver la luz del mundo de las ideas desde donde se proyectan al mundo sensible las sombras de los conceptos imperecederos, puesto que el efecto luminoso dejaría ciegos a los esclavos en el acto.

Asimismo, el espacio de la tortura se torna poético, sin perder los atributos de lo terrible y lo atroz: “Giordano, **desde el pozo de su soledad**, sentía ganas de llorar, de gritar, pues sabía que el dolor iba a tornarse más insoportable” (134) (El resaltado es propio). En esta cita, la representación del espacio físico de la celda reconfigura uno psicológico y, desde este lugar, se crea un paralelismo entre el castigo de los verdugos y los recuerdos dolorosos de su pasado reciente. Estos últimos resultan más temidos que los castigos de los verdugos.

La descripción de la tortura incluye alusiones literarias, por ejemplo, el recurso de la metamorfosis con el objetivo de que el lector pueda asimilar este tipo de violencia al cambiar a Giordano por los seres propuestos y con esto, conducir las representaciones literarias de la tortura hacia imágenes culturalmente conocidas, como la mención de Edipo Rey o la alusión a *La metamorfosis*, de Franz Kafka: “Quiso ser topo, larva, gusano, pez de los grandes abismos (...) Ser Edipo, ser cucaracha” (109).

A pesar de estos recursos, la luminosidad deviene en una última mención que la transforma en oxímoron, en la cual se ha asimilado su papel como verdugo y donde el apelativo “cósmica” la aproxima a la mitología: “Eran pequeños átomos de luz **cósmica** que literalmente le estaban haciendo mierda los ojos” (110) (El resaltado es propio). Después de esta primera parte del proceso de tortura, seguirá la aplicación de descargas eléctricas en los genitales de Giordano, hasta la ambigüedad entre la ejecución o su escape fantástico de la

celda, todo esto irá acompañado de recuerdos y proyectos que él evoca por su amor platónico, Carmina.

1.13 Oxímoron de la tortura

La tortura de Giordano y Hunaphú aumenta hasta la ejecución, la cual, aunque se da por un hecho en el texto, posee una connotación fantástica que produce ambigüedad, porque antes de morir, Giordano es rescatado por el dios Huracán corazón del cielo, y también escapa de la celda mediante el dibujo de un barco en una de las paredes donde aparece sonriendo junto con su hermano. Este recurso de desaparecer a través de un dibujo se corresponde con la leyenda “Tatuana”, de Miguel Ángel Asturias.

Como parte de la narración de los suplicios de los protagonistas, se cuentan historias paralelas que poseen varias funciones. Entre estas se puede mencionar la de informar al lector sobre las acciones subversivas de los gemelos, especialmente de Hunaphú, su captura y el amor secreto entre Giordano y Carmina, quienes solamente tuvieron breves oportunidades para el cortejo. No obstante, en este lapso tuvo lugar un amor platónico en el que ambos amantes recuerdan sus encuentros furtivos y cada uno piensa en los proyectos que no pudieron llevar a cabo por la tragedia del asesinato de Giordano. Además, se ejemplifican otro tipo de ejecuciones por parte del ejército; se abarcan hechos históricos sobre gobiernos y golpes de estado en Guatemala; se incluyen reflexiones filosóficas sobre la lucha armada, fines y esperanzas en crear un futuro mejor, razón por la cual, se asume el costo humano como sacrificio necesaria para alcanzar la victoria: “Si tu [*Carmina*] lees con atención el *Pop Vuh*, entonces entenderás que para triunfar son necesarias muchas muertes, **pero así también resucitaremos**” (147) (El resaltado es propio).

Resucitar deviene en el elemento del oxímoron, pues la muerte violenta se convierte en una nueva vida, la cual dotará de un nuevo sentido a la existencia desde el signo de una realidad mitológica, ancestral, que pondrá fin al combate y a otras muertes debido a la victoria prometida en el *Popol Wuj*.

Cuando la tortura de Giordano alcanza el culmen del umbral del dolor se produce de nuevo la estrategia del oxímoron al transmutar el dolor físico a estados psicológicos, en especial, durante aplicación de corriente eléctrica en los genitales del protagonista:

“Corrientes atómicas **de nostalgia** desbordaban sus poros (...) El recuerdo de Carmina lo asaltaba tras cada tortura y **eso lo torturaba más que cualquier cosa**” (134). (Lo resaltado es propio). En este fragmento, el primer resaltado crea una metáfora en la que se convierte la descarga eléctrica en el sentimiento de la nostalgia, puesto que Giordano extraña a Carmina y la evoca la breve historia que compartieron. Esta transformación de la electricidad por la nostalgia derivará en el segundo resaltado, donde se afirma que el dolor psicológico es mayor al castigo del verdugo, con lo cual se recrea la estrategia del oxímoron que permite la asimilación de la lectura por parajes menos grotescos que la descripción descarnada de episodios dantescos como: “Giordano había visto colgado de un gancho de carnicería a un infeliz que lo tenían atravesado en el maxilar superior y le salía a la altura de la nariz” (135).

Además, en la narración de los recuerdos de Giordano, se emplea el recurso de recordar el pasado, lo cual “ralentiza” el dolor insoportable del presente, en especial, cuando la tortura alcanza niveles intolerables: “Nunca imaginó que la muerte le pudiera venir de una sesión de tortura a manos de un torturador que se regocijaba aplicándole descargas eléctricas en los genitales: metafísica del dolor: desde el terror” (140), y se utiliza el tiempo condicional futuro para paliar la agonía con base en los proyectos románticos y sexuales que nunca podrán efectuarse: “Sus pobres genitales **morirían** huérfanos de Carmina. Esa era su mayor frustración” (140) (El resaltado es propio).

Por otra parte, en el proceso de narración de la violencia contra Giordano, se realiza una inclusión fantástica que rompe con el estilo narrativo de la descripción de la tortura: “Cuando los verdugos de Giordano llegaron por él, no lo encontraron. (...) Descubrieron que, en una de las paredes, estaba dibujado un barquito de vela, y en él habían [sic] dos muñequitos que sonreían. Por primera vez los verdugos sintieron miedo” (156-157). En este fragmento, desaparece el cuerpo torturado de Giordano y se interpreta que la segunda figura sonriente es la de Hunaphú, con lo cual se suspende la narración de lo atroz y se da paso al nivel mitológico, donde los gemelos, Carmina y los dioses, ascienden en busca de la victoria sobre el ejército de los señores de Xibalbá.

La cercanía de la muerte de Giordano y de Hunaphú corren en paralelo con el debilitamiento de las convicciones en los proyectos revolucionarios, de ambos, lo que produce una tensión ideológica entre el pesimismo y la esperanza. En el caso de Hunaphú, éste afirma: “Creo que terminaré diciendo que en la finca hay trabajo de la guerrilla y que colaboro con ellos” (150). A pesar de esta aseveración del personaje, este cejar en las

convicciones se reforzará en Carmina, quien representa la esperanza y el sentido de la lucha armada revolucionaria: “No hay espacio para sentimientos derrotistas y todo aquel que los tuviera era libre de retirarse. No hay derrota” (151). Además, este personaje femenino, para Ayerdis (2000), es importante porque significa el futuro que predice la derrota final de los señores de Xibalbá, toda vez que en su vientre, según la profecía, renacerá Giordano-Huracán, lo cual posee: “Los atributos cercanos a la cosmovisión Judeocristiana y la Maya-Quiche” y simboliza: “La Guatemala de fin de milenio” (9).

Huracán corazón del cielo recurre a elementos poéticos y simbólicos para narrar la violencia, de manera que esta cobre un sentido aún mayor que el de la descripción de la destrucción del otro, en este sentido, mediante el oxímoron, las metáforas del recuerdo y los elementos míticos de transformación se consigue la asimilación del dolor para transformarlo en un discurso mítico esperanzador donde la sociedad guatemalteca surja y reconstruya los tejidos sociales, culturales e históricos que permiten la convivencia pacífica.

CAPÍTULO II

RESILIENCIA INDIVIDUAL Y SOCIAL CONTRA EL TRAUMA PSICOSOCIAL DE LA GUERRA EN 300

1 La Guatemala de 300: un contexto problemático

La sociedad guatemalteca, en comparación con los otros países del istmo, presenta dinámicas históricas particulares y cambiantes en el tratamiento del racismo y de la discriminación que tienen su origen en la época colonial, como consta en *La patria del criollo* (1970), de Severo Martínez Peláez, y en las divisiones raciales con base en principios fenotípicos de superioridad del color de la piel y del complejo desarrollo histórico del posicionamiento social entre españoles, criollos, mestizos, indios y finalmente, ladinos.

El fenómeno del racismo ha sido ampliamente estudiado por la catedrática Marta Casaús-Arzú (1948), quien en su texto fundamental *Linaje y racismo en Guatemala* (1972), propone una interpretación histórica de este hecho social. En su criterio, los conflictos de poder y sociales entre ladinos e indios han evolucionado a lo largo de siglos y han desembocado, en la actualidad, en nuevas formas de discriminación. En este sentido, se está de acuerdo con la lectura de María Solórzano (2012) sobre el carácter histórico de la violencia en la novela: “Los mecanismos ideológicos que se instauraron como dogmas de dominación y de justificación de la violencia contra la población civil” (31).

Desde esta hipótesis historicista, se plantea que en 300 se representan diversas formas de violencia discriminatoria entre civiles, cuya diferenciación racial no se circunscribe a un proceso dicotómico de ladinización, en el que pugnan los sectores ladino e indígena, sino a unas más amplias relaciones de fuerza entre sectores de la ciudadanía guatemalteca que están polarizados por el conflicto armado. En la novela se construyen divisiones ideológicas, políticas y sociales que se ponen de manifiesto mediante grupos y perspectivas claramente diferenciadas como, por ejemplo, las de “los otros”, “los otros-otros” y “los burócratas”, que se caracterizan por representar los efectos deshumanizantes del trauma psicosocial de la guerra en contraposición con una minoría denominada “los cercanos”, las víctimas indirectas de la violencia de la guerra civil. Se las denomina indirectas en tanto no participaron de la lucha armada del guerrillero y porque sufrieron la experiencia traumática del secuestro de un ser querido, acompañado del penoso camino por exigir respuestas sobre el paradero de estas personas.

1.1 El trauma psicosocial de la guerra en 300

La fábula de la novela *300* tiene como eje central la aparición del Archivo Histórico de la Policía Nacional (en adelante, AHPN). Además de incluir y unificar, en la ficción, documentos del *Diario Militar* sobre la desaparición y posterior asesinato de ciudadanos considerados como agentes subversivos. De cada una de estas personas la policía llevaba una ficha que incluía una foto tamaño pasaporte, la descripción física y la ocupación del sospechoso; las actividades “delictivas”; el lugar y la fecha de su desaparición forzosa, y finalmente, una última anotación temporal que indicaba el día, el mes y el año con el código “fue 300”, lo que significa que el sospechoso fue ejecutado, sin que se precise el lugar de la muerte. El enunciado “Se lo llevó Pancho” poseía la misma significación (Barboza, 2016: 208).

La composición de *300* presenta una estrecha relación con el contexto histórico guatemalteco del conflicto armado (1960-1996); incluso, los acontecimientos y los debates sociales presentes en el texto guardan correspondencias con los hechos registrados durante las primeras décadas del siglo XXI. Para lograr dar cuentas del mundo, la instancia narrativa se sirve de la estrategia de la entrevista⁹ a personajes que tuvieron relación con el conflicto desde los ámbitos administrativos, militares y civiles. Los testimonios de estos personajes, a su vez, están organizados y agrupados en secciones como, por ejemplo, “La parte de los Gómez Chancla”, “De la parte de los de afuera” y “De la parte de los otros-otros”. Por lo tanto, a pesar de la fragmentación y la brevedad de algunos de los capítulos, se está de acuerdo con Ivannia Barboza en que se pueden identificar similitudes de tipo estético-ideológico que unifican las secciones de la obra en cuanto a la opinión expuesta sobre la guerra, especialmente, por parte de aquellos sectores que apoyan y validan las acciones militares “desde la ideología de dominio y menosprecio cinismo por «los otros»” (Barboza, 2016: 210).

Este criterio de unificación ideológica comparte los rasgos que caracterizan trauma psicosocial de la guerra presentes en los testimonios de los diversos personajes, es decir, se explicarán los procesos de deshumanización, mentira institucionalizada, cristalización de las

⁹ Una estrategia narrativa similar se utiliza en la última novela de Rafael Cuevas: *Como en el aire* (Heredia, EUNA: 2019).

relaciones sociales y militarización de la mente; seguidamente se expondrán las actitudes resilientes de los personajes víctimas de la violencia para resistir, confrontar y buscar esperanza en el ambiente hostil. Este grupo de personajes corresponderá con la minoría representativa a nivel social y político, ya que, son marginalizados.

Cabe aclarar que la estrategia común de la narración consiste en entrevistas realizadas, en la mayoría de los casos, desde un tiempo histórico cercano a la actualidad, que evocan situaciones del conflicto armado interno. La obra hace hincapié en los episodios situados en la década de 1980, caracterizada por el recrudecimiento de las ofensivas militares en los altiplanos, las masacres perpetradas contra la población maya-quiché, las acciones jurídicamente juzgadas como genocidio¹⁰, los eventos dramáticos en el centro de la ciudad como la quema de la Embajada de España y los constantes secuestros, las torturas y las ejecuciones de ciudadanos considerados como subversivos.

La composición capitular de *300* resulta fragmentaria, a la manera de un rompecabezas; no obstante, ofrece distintas posibilidades de lectura para unir y encontrar continuidades entre cada parte. La principal clave de lectura se refiere a la repetición del nombre de los títulos que se agrupan a los civiles como las partes de “los otros” y “los otros-otros”, por sus papeles en la sociedad; como “los burócratas”, por su participación militar en “La parte de los Gómez Chantla”; y por valoraciones sociales, como en “De la parte de las razones de la violencia”. No obstante, desde las continuidades ideológicas sobre el conflicto armado y las relaciones de alteridad, existe un único capítulo que se diferencia del resto, “La parte de los cercanos”, el que corresponde con los personajes que sufrieron de manera indirecta la violencia militar porque representan a los ciudadanos que perdieron un ser querido a causa de los secuestros organizados por los escuadrones de la muerte.

Asimismo, resulta de gran utilidad el esquema estructural de personajes, elaborado por Barboza (2016), quien los agrupa según su participación en los capítulos correspondientes, la cual deviene en una herramienta de lectura y de análisis. Para el presente estudio, también se recurre a la agrupación de personajes a partir de los sectores de la sociedad a la que representan, esto con el fin de describir las manifestaciones del trauma psicosocial y los rastros de actitudes resilientes. Por ello, se los analiza en mayor medida a

¹⁰ Los juicios de genocidio contra Efraín Ríos Montt y otros altos cargos del ejército guatemalteco se ampliarán durante la investigación.

partir de los capítulos correspondientes con “La parte de los otros” y “La parte de los cercanos”, ya que en estos existe contraste entre las ideas políticas y las representaciones de la subjetividad.

1.2 El trauma psicosocial de la guerra en 300

En términos generales, desde las propuestas teóricas de Ignacio Martín-Baró (1990), el trauma psicosocial de la guerra se define como las afectaciones psicológicas que sufre una población cuando ha sido expuesta a un conflicto armado por un lapso extenso, aclarando que estas no se presentan uniformemente en todos los individuos y sectores porque su naturaleza es dialéctica e histórica, y depende del grado de exposición y de intensidad directa e indirecta del conflicto armado. Aunado, Martín-Baró no excluye la posibilidad de que una situación crítica y límite pueda posibilitar el desarrollo de habilidades extraordinarias de entrega y compromiso social, como los casos excepcionales de personas que devienen históricamente en héroes o mártires como lo fue monseñor Óscar Arnulfo Romero.

El volumen *Psicología social de la guerra* (1990) recopila las investigaciones psicosociales de la guerra de Martín-Baró¹¹ y otros especialistas afines para el caso de las sociedades latinoamericanas y centroamericanas que han sufrido la exposición prolongada a conflictos armados como los golpes militares, las guerras civiles y las dictaduras.

En este sentido, el contexto guatemalteco evocado en *300* ofrece elementos similares para analizar el trauma psicosocial, ya que el conflicto armado interno se prolongó por treinta y seis años y durante este lapso se practicó el genocidio contra la población maya-quiché, la desaparición forzosa, la ejecución y la tortura de civiles por parte de personeros del ejército y de la policía, no reconocidos por el Estado, como los “escuadrones de la muerte”.

Por otra parte, una de las formas de evidenciar el trauma psicosocial de la guerra se (de)muestra en el análisis del discurso, si bien, en psicología la materia prima es la terapia con la persona física, sujeto o paciente, su lenguaje corporal, el habla y los silencios, en este

¹¹ Ignacio Martín-Baró (1942) fue asesinado el 16 de noviembre de 1989, dos años antes de que terminara la guerra salvadoreña, por los escuadrones de la muerte del ejército salvadoreño en las instalaciones de la Universidad Central (UCA), junto con cuatro jesuitas más entre ellos Ignacio Ellacuría, una cocinera y la hija de esta.

caso, se analizará el lenguaje literario de personajes que representan diversos sectores sociales, sin que medie una superposición de la disciplina psicológica sobre la literaria. Se parte del análisis del discurso literario de la novela como objeto cultural que trasciende lo estético mediante una apelación ética y escritural. Esta dinámica tiende a la recuperación de la memoria a través de la ficción del testimonio, además permite ofrecer una visión de las dinámicas sociales de regiones de América Central debido a la interdisciplinariedad que permiten los Estudios Culturales en el área de Literatura.

El capítulo “La parte de los otros” está compuesto por las entrevistas a cinco personajes guatemaltecos que representan a sectores sociales de clase media alta que no tuvieron participación directa en el conflicto armado ni tampoco sufrieron la violencia de la guerra en cuanto al combate, la extorción, el secuestro, la desocupación forzada, la migración ni la desaparición de algún familiar o conocido. No obstante, sus discursos muestran afectaciones propias del trauma psicosocial de la guerra como la polarización social, la mentira institucionalizada y la cristalización de las relaciones sociales cuando se refieren al conflicto armado debido a la aparición del AHPN.

El sintagma “los otros” de este capítulo puede ser entendido de dos maneras, por un lado, Barboza (2016) hace referencia directa a las víctimas de las desapariciones y a quienes apelan por justicia frente a las instituciones del Estado, y por otro, se puede interpretar como los cinco personajes entrevistados, ya que en ellos se muestra una diferenciación del resto de la población guatemalteca, una resistencia a reconocer como iguales a los demás en virtud de diferencias políticas y de participación “subversiva” en el conflicto armado.

Los entrevistados son aquellos a quienes, por distanciamientos geográficos y temporales, el conflicto interno, en apariencia, no afectó; si se toma en cuenta que en el imaginario común del centro del poder institucionalizado guatemalteco se afirma que los combates entre guerrilleros y militares solamente se dieron en las montañas y en los altiplanos, lo cual deja por fuera la afectación que padeció la población civil (Cf. Taracena, 2015: 38) en el centro de la ciudad, donde se dieron sucesos sobresalientes como la toma de la Embajada de España que tuvo un trágico desenlace por parte de las autoridades militares del gobierno y las constantes desapariciones y ejecuciones de ciudadanos considerados subversivos.

En 300, la diferencia etaria entre algunos de los entrevistados, se manifiestan con el desconocimiento del contenido del AHPN, porque estos nacieron en épocas cercanas a la

firma de los acuerdos de paz, y, por ende, no tienen experiencias vivenciales del conflicto armado.

A pesar de estos distanciamientos existen puntos de encuentro que responden a dinámicas histórico-sociales de racismo y de discriminación similares a los cuestionamientos de raza, de ladinización y de mestizaje que caracterizan a la población guatemalteca.

A continuación, se evidenciarán los componentes del trauma psicosocial presentes en los testimonios de “La parte de los otros” y la relación de estos con los conceptos de análisis del trauma psicosocial de la guerra como la polarización, la mentira institucionalizada y la cristalización de las relaciones sociales.

En las entrevistas analizadas se subrayan detalles que particularizan el grado de afectación psicosocial, el cual varía de conformidad con factores de edad como en Esperancita de Cofiño, Vinicio Ciceronte y Mario Julio Colina, quienes son adultos de una generación mayor en comparación con los entrevistados Guillermo Pérez Ortuño y Karla Rodríguez Halif, quienes son más jóvenes. Por ende, sus testimonios permiten la descripción de las fases del trauma psicosocial de la guerra.

1.3 Esperancita de Cofiño: Militarización de la mente

La entrevistada vivió parte del conflicto armado en Estados Unidos, donde dio a luz a su primogénito Joe, quien una vez cumplida la mayoría de edad debió enlistarse en el ejército estadounidense como requisito para la estabilidad ciudadana y migratoria del núcleo familiar, debido a esto, fue necesario viajar a Guatemala para cumplir con trámites administrativos, lo cual resultó en una experiencia burocrática desagradable. Este personaje insistentemente contrapone la “superioridad” social y administrativa norteamericana con las guatemaltecas: “Fue una experiencia maravillosa vivir en los Estados, sentirse rodeado de gente como uno, educada, culta, no sé, de otra clase” (83), “Pero nunca nos imaginamos lo que era ese antro hediondo en donde no se podía ni respirar del olor a mugre” (84).

En la primera cita se muestra un desarrollo del proceso histórico del racismo y la discriminación de este sector guatemalteco que se considera mejor que sus conciudadanos guatemaltecos si se los compara con los ciudadanos estadounidenses, es decir, el problema no radica en una diferenciación entre ladinos e indios, sino entre ladinos guatemaltecos y

ladinos nacionalizados estadounidenses. Este discurso de diferenciación racial es similar al que se origina en la época colonial entre españoles y criollos, cuando los primeros se consideraban superiores a los segundos por factores asociados con el lugar de nacimiento:

No era lo mismo ser un criollo nuevo que un criollo viejo abolenjo indiano, porque los descendientes de conquistadores con querían ponerse en un plano de igualdad con los hijos de aventureros recién llegados (...) Estos aventureros, sin embargo, sostenían que su inmediata procedencia de España valía más que cualesquiera abolenjos, y le daban a la palabra *criollo* un tono decididamente despectivo (Martínez, 1970: 20) (El resaltado es del original).

En la segunda cita, la representación literaria de la realidad guatemalteca destaca por la insalubridad y por la existencia de personas “inferiores” a ella y su núcleo, el edificio en cuestión corresponde con las oficinas donde se encontraron los Archivos Históricos y coincide con el tiempo de protestas por parte de quienes buscaban a sus víctimas. El personaje descalifica a los dolientes: “Después, al puro frente de las escaleras, un montón de viejas atravesadas con carteles y mantas molestando a todo el que quería pasar” (84).

En cuanto al trauma psicosocial de la guerra, en el discurso de Esperancita, destacan la militarización de la mente y la cristalización de las relaciones sociales, sin que pueda hacerse una división de ambas sino como parte de un todo, puesto que la aceptación del servicio militar obligatorio constituye la cúspide de los valores morales que les permiten posicionarse sobre los otros guatemaltecos, y con esto se “cristaliza” o asume como válido e indiscutible su interpretación de la realidad.

Esta cristalización del discurso de superioridad racial, mostrado en la militarización de la mente, consiste también en asumir el costo de la ciudadanía norteamericana a cambio de inscribir a su hijo en el ejército, lo cual lleva implícito el riesgo de perderlo en combate, problemática que no encuentra agencia en el personaje del hijo: El único inconveniente que yo le veía era lo del servicio militar pero a él la idea le encantó (...) me decía todo entusiasmado y orgulloso de formar parte de la Army (...) Era el precio que había que pagar, pues uno veía todas las oportunidades que se le podían abrir (83-84).

En este fragmento se asumen y naturalizan las acciones del ejército para regir la vida familiar y la relación con el otro “superior”: “El aspecto más grave de esta militarización psicosocial se da cuando se convierte en forma normal de ser, transmitida por los procesos de socialización” (Martín-Baró, 1990: 82).

1.4 Vinicio Ciceronte: Polarización social

La entrevista se realiza a Vinicio Ciceronte, comunicador social de profesión durante el conflicto armado. En esta, el rasgo del trauma psicosocial de la guerra que más destaca es el de la polarización social, ya que sus opiniones tienden a establecer una separación tajante entre él y “los ciudadanos honrados” frente a “los otros”, los desestabilizadores del sistema político y del orden moral de la identidad guatemalteca, cuyas bases institucionales son la familia y el ejército. En su discurso se muestran los mecanismos de polarización social que buscan: “enfaticar los elementos de antagonismo, odio intergrupales, se ideologizan los hechos y se demoniza a las personas” (Martín-Baró, 1989: 71).

La referencia temporal de la entrevista se refiere a un periodo de dos años después de la aparición del AHPN y las protestas que esto suscitó; por lo tanto, su testimonio combina el pasado reciente con las últimas décadas del conflicto. Uno de los primeros mecanismos de polarización se caracteriza por la oposición ideológica y la descalificación de las acciones políticas de protesta por parte de los opositores al gobierno: “Siempre me ha indignado la manipulación que hacen los grupos *comunistoides* del más mínimo detalle, la alharaca que arman” (85) (El resaltado es propio).

Además, se evidencia cómo sus opiniones van aumentando el nivel de hostilidad y violencia simbólica contra *los otros* conforme avanza la entrevista, especialmente cuando de manifestaciones se trata: “entonces salen en los medios pegando gritos, con caras llorosas (...) no les faltan gestos teatrales que copian de otros tantos buscapleitos vagabundos” (86). Con citas como esta, se muestra otro rasgo de la polarización que consiste en que “se criminaliza la utilización de aquellos mismos espacios que la evolución del conflicto ha obligado a abrir” (Martín-Baró, 1988:71-72).

En 300 esta cita cobra mayor relevancia puesto que las mismas oficinas donde se interponen las denuncias de las desapariciones funcionan como los centros de documentación de las personas que son investigadas por la policía y que posteriormente desaparecerán, o que ya han desaparecido. En “La parte de los burócratas” se detalla ampliamente la elaboración de las fichas de los desaparecidos y la indiferencia de los funcionarios ante el dolor de las personas que llegaban a preguntar por las víctimas de desaparición.

La descalificación ideológica de *los otros* también está asociada con el plano de la moral, puesto que el entrevistado forma parte de la ciudadanía guatemalteca “honrada” y, al afirmar este rasgo, niega que su contraparte posea tal característica: “Como si no fuéramos nosotros, los ciudadanos honrados, las verdaderas víctimas de ellos” (86) (El resaltado es propio). Asimismo, en esta cita se responsabiliza de la violencia y de la desestabilización a *los otros* sin reconocer ninguna responsabilidad del gobierno ni del ejército.

Por otra parte, el personaje acude a su experiencia profesional y testimonial para fortalecer y validar sus argumentos: “Todo esto lo digo con conocimiento de causa, no son especulaciones vacías como las que hacen siempre los ideólogos de estos grupos subversivos” (86). No obstante, llama la atención como su razonamiento presenta la forma de falacia de petición de principio en el que la consecuencia se afirma en la premisa y se reafirma como una fuente inobjetable de verdad: “Lo que yo he visto y sabido, por mi condición de comunicador social, no lo ha visto ni sabido nadie en este país” (86-87).

Por otra parte, la aparente ecuanimidad es otra de las características de su constitución racial superior que lo diferencian de quienes protestan contra los abusos de las autoridades, y también los responsabiliza de la pérdida de su condición pacífica: “Me enojo y termino diciendo cosas que no quisiera decir, termino insultando y diciendo palabrotas salidas de tono, estridentes y contradictorias con mi tradicional forma de ser comedida” (88).

La entrevista finaliza con un juicio sobre el ejército guatemalteco, al que el personaje define como una de las bases de la idiosincrasia guatemalteca, opinión que se fundamenta en la ideología del poder representada en el intelectual orgánico, citado en otras entrevistas de este capítulo, *Pedro Alberto Corrales*: “Al ejército hay que dejarlo en paz porque es la base de nuestra identidad, de nuestra institucionalidad, es el estamento fundamental sobre el que se asienta lo que somos” (88).

En las citas de este apartado, y siguiendo la definición de Martín-Baró (1990) sobre los efectos de la polarización en la cristalización del trauma psicosocial de la guerra, se puede apreciar: “cómo se enfatizan los elementos de antagonismo, odio intergrupalo, se demoniza a las personas y se criminaliza la utilización de aquellos mismos espacios que la evolución del conflicto ha obligado a abrir (71-72).

Este testimonio, junto con los restantes demostrarán cómo en un ambiente social polarizado se vuelve prácticamente imposible: “el establecimiento de ámbitos para una interacción de los diversos grupos sociales de cara a objetivos de interés común” (Martín-

Baró, 1988: 72). En los siguientes análisis de esta “parte de los otros” se muestra cómo la polarización entre ciudadanos a raíz de un conflicto armado también afecta grupos de mayor contacto íntimo y de cotidianidad como el de la familia.

Cabe destacar que el apellido de este personaje, Ciceronte, posee una vinculación de anagrama con el orador y político romano, Marco Tulio Cicerón, y con el balsero del río de los muertos, Caronte. Esta interpretación cobra mayor relevancia con el contenido de su discurso en favor del poder político y la manera en que se desvincula del asesinato de su sobrino, como si su oratoria condujera sus vínculos familiares a la muerte.

1.5 Mario Julio Colina: Mentira institucionalizada

Esta entrevista sucede un año después del hallazgo del AHPN. Mario Julio es tío de Ismael Huertas Guevara, quien aparece en “La parte de los de afuera” y “La parte de los viejos conocidos”, y también del desaparecido Jorge Huertas¹², de quien se relata su historia en “La parte de los cercanos”. La familia Huertas representa el único núcleo familiar reconocible que comparte más personajes en distintos capítulos y, por ende, hay mayor contraste de visiones ideológicas y de representación de sectores sociales con diversas perspectivas sobre el conflicto armado.

En el momento de la entrevista, Colina está retirado de la abogacía, sus recuerdos sobre el conflicto armado tienen como punto de referencia el desprecio que siente contra sus sobrinos, opositores estudiantiles del gobierno y la desaparición de uno de ellos. Este rencor pone de manifiesto el rasgo más visible del trauma psicosocial, a saber, la mentira institucionalizada. En este caso, se expone la falsa verdad del poder judicial guatemalteco frente a la realidad de los hechos y las evidencias de crímenes contra los Derechos Humanos contenidas en el AHPN.

Desde los postulados de Martín-Baró (1990) la mentira institucionalizada opera de la siguiente manera:

Cuando por cualquier circunstancia, aparecen a la luz pública hechos que contradicen frontalmente la *historia oficial*, se tiende alrededor un *cordón sanitario*, un círculo de

¹² Cabe acotar que este personaje mantiene similitudes históricas con Carlos Ernesto Cuevas Molina, líder estudiantil secuestrado y asesinado por los escuadrones de la muerte según consta la entrada de su registro en el Diario Militar.

silencio que relega a un rápido olvido o a un pasado, presuntamente superado por la evolución de los acontecimientos (1990: 74).

La cita que alude a este cordón sanitario se ejemplifica en el testimonio de la siguiente manera: “¿Qué han aparecido evidencias? Pues es cierto, pero hay que ordenarlas, ver si realmente sirven de prueba legal y establecer prioridades porque tampoco es cosa de ponerse a investigar todo” (90, el resaltado es nuestro). El segmento destacado presenta la forma de un tecnicismo legal que pretende desviar la atención de la importancia capital que contienen los ochocientos mil folios que la policía y el ejército negaron poseer, cada documento forma parte de un todo que copila información desde finales del siglo XIX y, por ende, posee significación histórica documental:

Un segundo mecanismo consiste en encubrir la mentira desde el relato de la oficialidad:

Ante todo se trata de crear una versión oficial de los hechos, una “historia oficial”, que ignora aspectos cruciales de la realidad, distorsiona otros e incluso falsea o inventa otros. Esta historia oficial se impone a través de un despliegue propagandístico intenso y muy agresivo (Martín-Baró, 1990: 73).

En el testimonio hay dos fragmentos que ocultan las violaciones a los derechos humanos. Estos pasajes se refieren al secuestro, la tortura y el asesinato de Jorge Huertas. La primera muestra la profundidad psicológica que poseen los personajes que anteponen la institucionalidad ante cualquier lazo familiar o sentimental, y para que este mecanismo de olvido opere, también es necesaria la polarización, puesto que Jorge es considerado por su tío como un agente subversivo y, en consecuencia, merecedor de su destino fatal:

¿Acaso yo tenía la obligación de ver por su hermano Jorgito Huertas? ¿Quién iba a poder mover algo de eso? Nadie. Lo digo con conocimiento de causa porque al Poder Judicial me lo conozco de cabo a rabo y lo digo a conciencia: nadie. Ni lo intenté, es cierto, pero ¿para qué hacerlo a sabiendas que no iba a tener resultados? (89) (El resaltado es propio).

El primer subrayado se interpreta como un alejamiento familiar con la víctima, ya que no se describe como su sobrino sino como el hermano de otro que, en apariencia, le es ajeno. En el segundo resaltado se encuentra una argumentación de razonamiento circular como la del apartado anterior de *Vinicio Ciceronte*, en el cual, la conclusión está contenida en la premisa, en esta, el aparato judicial deviene en una institución inoperante como la representada en *El proceso*, de Franz Kafka, que por su constitución burocrática se

imposibilita cualquier acción eficiente de aplicación de la justicia para la cual fue creada. Ello hace suponer que, para relatar una mentira, es necesaria una falacia.

No obstante, la ineficiencia del poder judicial para atender el AHPN se justifica, según el punto de vista de Colina, de la siguiente manera: “Hasta comisiones internacionales lo han dicho, hay que modernizar porque la administración de la justicia en este país se quedó en el siglo diecinueve. Eso es lo que pasa, no otra cosa” (89). La falta de modernización deviene en una excusa para no asumir responsabilidades y termina por despolitizar la importancia del hallazgo del AHPN; sin embargo, el resaltado pretende no crear contradicciones que atenten contra la institucionalidad del poder judicial guatemalteco.

Por otra parte, la mentira institucionalizada se materializa en el ataque contra aquellos que se atreven a denunciar la corrupción de las instituciones públicas que invierten los valores de justicia por la violencia:

La expresión pública de la realidad, la denuncia de las violaciones a los derechos humanos y, sobre todo, el desenmascaramiento de la historia oficial, de la mentira institucionalizada son considerados actividades subversivas y en realidad lo son, ya que subvierten el orden de mentira establecido (Martín-Baró, 1990: 74).

En el relato de Colina, esta conceptualización de la mentira institucionalizada se representa en la forma como él acepta el trato contra sus sobrinos por atreverse a cuestionar la institucionalidad guatemalteca: “Antes de haberse metido a cosas de hombrecitos él y sus hermanos debieron de haberlo pensado mejor. Después quiere que sea uno quien les saque las castañas del fuego, como si no hubieran tenido suficientes advertencias” (88-89).

Los sobrinos de Colina devienen en subversivos; cuando esto ocurre, pierden todo rasgo afectivo-familiar y de humanidad y pasan a conformar la parte de los otros a quienes es necesario silenciar o desaparecer porque afectan la civilidad guatemalteca. Los siguientes apartados discuten los discursos articulados por los personajes jóvenes, para quienes la distancia generacional con los entrevistados anteriores es notable, y su experiencia con el conflicto armado es lejana, puesto que no lo experimentaron directamente.

1.6 Guillermo Pérez Ortuño: Cristalización de las relaciones sociales

La técnica de la entrevista constituye uno de los puntos de encuentro del tópico del arte en relación con el conflicto armado y sus representaciones estéticas; mediante este, se discute la validación de las manifestaciones artísticas según su temática, la implementación de mecanismos de olvido desde la oficialidad y la presencia de políticas culturales estatales que solamente promueven el arte no comprometido con la memoria histórica reciente, en especial, por el hallazgo del AHPN.

Guillermo Pérez Ortuño forma parte de la representación del sector artístico, cultural e intelectual de la juventud guatemalteca en las décadas posteriores a la firma de los acuerdos de paz. El tiempo referido (2008) y el espacio de enunciación resultan de particular importancia porque conforman un sitio particular, la galería *El Sitio*, ubicada en el centro de la Ciudad de Guatemala, un cronotopo relativo a la exposición y la circulación del “arte conceptual de jóvenes promesas del arte nacional” (91).

La representación literaria de la galería construye un espacio limitado, el filtro temporal de sus paredes no admite las manifestaciones históricas externas de la violencia del conflicto armado, que aún documentadas no son tomadas en cuenta porque optan por mostrar otros tipos de violencia “sórdida” y “abstracta”.

Estas piezas, por su constitución “posmoderna”, y a falta de una conceptualización formal, poseen el defecto de escindir toda relación de la violencia histórica, política y del poder, invisibilizando sus causas y, en consecuencia, se despolitiza y su origen pareciera que obedece a una especie de suerte o azar del destino:

Ve estos muchachos que están exponiendo aquí, mano ¿Vos creés que no están preocupados por el mundo que los rodea y por lo que pasa? Pues claro que sí, mano, están preocupadísimos pero su nota es otra, mano, posmoderna podríamos decir (...) pero es otra violencia, le temen y no se sabe en qué momento te va a tocar, mano (El resaltado es propio) (91).

La galería simboliza el espacio de validación artística, es una esfera cerrada en la cual no hay cabida para aquello que posea una carga histórica política y subversiva, tal y como lo declara el artista entrevistado: “Encima siguen escribiendo sus testimonios y sus vainas de ese tiempo que a nadie le interesa esa chilladera” (El resaltado es propio) (91).

En el discurso de Ordoñez operan mecanismos de descalificación del arte testimonial, definido como “vainas”, y el registro del lenguaje puesto en boca del personaje se orienta al uso de impropiedades contra los otros, a quienes no reconoce como artistas, y además ridiculiza:

“Se leen entre ellos como que fuera la gran mierda y arman sus tertulias y la mierda entera, mano, ¡yo ya no sé ni qué pensar, mano! (El resaltado es propio) (91).

Resulta interesante destacar cómo Ordoñez comparte junto con los otros personajes un cambio de registro lingüístico que se torna gradualmente agresivo cuando califica al otro y sus actividades “subversivas”, el cual cesa con la fórmula también repetitiva “que a uno lo dejen en paz” (92-93).

El discurso del personaje tampoco escapa a la cristalización de las relaciones sociales y la discriminación, ya que, para él, los productos culturales de los otros, “los cuates”, no son arte sino folclor. Incluso, está convencido de que ellos, fingen sus males: “Esos cuates viven de eso, de hacerse los perseguidos, los exiliados, los que les violaron los derechos humanos, mano (El resaltado es propio) (92). En la cita, el apelativo “cuate” debería connotar amistad e intimidad, pero en el contexto está utilizado con inversión de estos valores, por lo que deviene discriminatorio, debido a que el personaje no se identifica con los otros como iguales, sino como ciudadanos y artistas inferiores.

Por otra parte, la breve mención sobre el arte guatemalteco en esta entrevista si bien cuestiona las políticas artísticas oficiales a favor del arte no comprometido, invisibiliza, a su vez, las manifestaciones artísticas y de resistencia por parte de grupos independientes y de sectores excluidos como la población maya-quiché, los colectivos de mujeres y otros grupos, cuya puesta en la escena cultural guatemalteca (re)significa un proceso complejo de lucha, sacrificio y resistencia, en especial, contra la represión y la violencia policiaca que han sufrido en diversos momentos (Cf. Escobar, 2015: 69-79). Por su importancia y omnipresencia en la novela, las numerosas reflexiones en torno al papel del arte y su vínculo con la memoria serán objeto de apartados subsiguientes.

Finalmente, la entrevista a la artista, Karla Rodríguez Halif, resulta uno de los testimonios de mayor carga negativa contra los otros, especialmente, porque su construcción de la otredad se realiza desde el filtro del arte de las clases altas guatemaltecas.

1.7 Karla Rodríguez Halif: Desvinculación histórica y social

Karla Rodríguez Halif es una joven artista que forma parte de la clase alta adinerada, según se interpreta de los detalles de su vida cotidiana. Así, ella vive en un penthouse ubicado

en la conocida popularmente como la “Zona de los ricos” o Zona 12 de Ciudad de Guatemala, lugar donde se realiza la entrevista.

Karla conoce el conflicto armado solamente por los terribles relatos que su amiga, la Covadonga, les ha contado a ella y a sus amigas sobre el hallazgo del AHPN. Estas historias llegan a conmoverla y la impulsan a apelar por justicia social, pero esto no llegará a suceder porque asimila los sentimientos de tristeza e indignación como una reacción natural: “Me puse a pensar y creo que lo que pasa es que cuando a una le cuentan cosas tristes inmediatamente empieza a acordarse de otras y como que se vuelve cadena” (94). En esta cita, la génesis de una validación o de una actitud política de Karla sobre la importancia del AHPN carece de un asidero histórico que le permita conocer los alcances del conflicto armado, que para ella no forman parte de su pasado y le resultan ajenos.

Esta lejanía histórica, vivencial y conceptual se evidencia cuando Karla compara el sufrimiento de los otros con el atropello de un perro: “Ahí nomás atropelló al pobre chucho, y a mí me dio una rabia e inmediatamente pensé en lo que nos había estado platicando la Covadonga, y me dije *ese crimen también va a quedar impune* y ya sentí la problemática como algo personal, propio” (El resaltado es del texto) (94).

Posteriormente, Karla tiene un atisbo de empatía por los otros, pero este queda en un nivel superficial que termina inclinándose más por la lástima que le produce el atropello del perro que por una iniciativa de reivindicación social: “Me imaginé lo que debe sentir toda esa gente que salió damnificada con todas esas cosas” (94).

En este apartado también se incluye otro sujeto social perteneciente a la élite económica que desconoce la historia reciente del país, la problemática del conflicto armado y la importancia social de la aparición del AHPN. En este personaje, la reacción de repudio hacia la violencia ejercida contra las víctimas se desvía por vínculos psicológicos que despolitizan cualquier acción social, con lo cual, su actitud política ante el conflicto armado permanece en un nivel superficial y esto plantea un debate sobre la memoria y la recepción del público frente a los testimonios. Otros textos literarios contemporáneos plantean cuestiones análogas, como *Insensatez* (2004) de Horacio Castellanos Moya, donde el protagonista sufre traumas por la exposición a la lectura de los testimonios de la violencia y presenta una actitud paranoide debido a la corrección filológica del informe REHMI.

La falta de agencia social y política del personaje se debe a que no posee un asidero histórico que la vincule con el conflicto armado. Karla no tuvo ninguna participación en estos

hechos ni cercanía con el drama social, aunque no descalifica al otro con la violencia simbólica de los entrevistados de este capítulo su empatía resulta superficial, ajena y cae en la victimización de los otros.

1.8 Rastros de resiliencia durante el trauma psicosocial

El capítulo V “La parte de los cercanos” recopila las entrevistas de cuatro personajes que sufrieron la desaparición de un familiar o ser querido, e incluye un anexo que describe el inventario de la casa de una de las víctimas de desaparición forzada. Sobre este, en particular, el autor aclara que solamente sustituyó los nombres reales por los de los personajes de la ficción, en tanto que el contenido se puede cotejar con el documento oficial del que fue tomado y ofrece las direcciones electrónicas para realizar esta constatación (Cuevas, 2011: 157).

Este capítulo resulta de gran interés para la presente investigación, porque es el único que agrupa a personajes con una carga de valores distintos a los de los otros capítulos, es decir, en estos, la violencia los afectó mediante el secuestro, tortura y desaparición de un ser querido, sumado al trato hostil que reciben de los otros sectores de la población representados en “los otros”, los burócratas, los militares y el amplio sector de la población civil que repudian el actuar político de las víctimas en su búsqueda por respuestas sobre el paradero de sus seres queridos. Esta búsqueda corresponderá con las actitudes resilientes que nacen de la representación de la subjetividad de los personajes como la importancia de su pasado, la lucha por la recomposición de la cotidianeidad y la esperanza de encontrarlos.

Por otra parte, el evento traumático del secuestro y la aparición del AHPN constituyen los organizadores temporales de las entrevistas, puesto que marcan una diferenciación entre el pasado de los años ochenta y el presente de los testimonios a partir de la aparición y la búsqueda de respuestas en el Archivo Histórico. En cada una de las entrevistas, los personajes relatan cómo empezaron individualmente sus investigaciones, después del secuestro, seguido del encuentro casual con otros personajes en situaciones parecidas y la conformación de un colectivo social que les permitió elevar la voz de sus protestas.

La parte de los cercanos describe elementos de la cotidianeidad del pasado, del contexto hostil al que se enfrentaron los entrevistados, de su lucha y resistencia pese a las

adversidades y, finalmente, el descubrimiento exacto de la fecha en que sus seres queridos fueron ejecutados debido a la fatídica cifra de 300, anotada al final de los respectivos expedientes.

En estos apartados, la resiliencia se entenderá como la representación de un proceso de reivindicación y de esperanza interrumpido, en el que resaltan la agencia que los motiva a buscar respuestas pese al ambiente de violencia y desapariciones por parte de los escuadrones de la muerte; la confrontación contra las adversidades familiares, sociales e institucionales; el recurso del recuerdo o pasado positivo; la unión como colectivo y la necesidad simbólica de no dejar morir por segunda vez a sus seres queridos una vez que ha aparecido el AHPN.

Los testimonios de esta parte apelan a una lucha constante por la recuperación de la normalidad vivencial que se tenía antes del secuestro, en esto radica su valor de resiliencia, la resistencia y el posicionamiento de sus memorias.

1.9 De la individualidad al colectivo: Ana María Gutiérrez

El testimonio de Ana María revela una serie de acontecimientos negativos en el pasado. El primero de estos es la experiencia traumática del secuestro de su esposo Gustavo, seguido de la descripción de su búsqueda infructuosa en diversas instituciones públicas. A esto se suma el sorpresivo rechazo de su círculo de vecinos y compañeros de trabajo que la vinculan con actividades delictivas, en contraposición con el inesperado apoyo de personajes desconocidos en situaciones similares a la de ella. Con estos últimos, Ana María formará un colectivo para solicitar respuestas sobre el paradero de sus seres queridos. El testimonio también incluye la revelación sobre el paradero de su esposo debido al hallazgo del AHPN.

La entrevista inicia con la descripción de las reacciones del núcleo cercano de amistades y compañeros de trabajo frente a su tragedia personal: “La gente me miraba como apestada, los dizque amigos, los compañeros del trabajo, los que me conocían porque eran vecinos. Pensaban que era delincuente, asesina, ladrona, no sé, como que estaba metida en cosas sucias y debería estar en la cárcel” (El resaltado es propio) (55). En este fragmento, quienes pertenecían a su círculo adquieren el rol de “los otros”, previamente analizado en

apartados anteriores; ellos la excluyen, con lo cual se evidencia el rasgo de la polarización social ocasionada por el conflicto armado.

Asimismo, el espectro del trauma psicosocial de la guerra es aún mayor en este personaje, porque recibe las afectaciones indirectas de los escuadrones de la muerte más el rechazo social y la afectación familiar ejemplificada en la desaprobación de su madre: “Y ella se enojaba y me regañaba, porque ella siempre estuvo en desacuerdo conmigo” (56). En este contexto, la actitud resiliente de Ana María en su búsqueda de respuestas fabula una situación compleja y adversa, sin que por ello, su agencia se vea disminuida: “Pero yo estaba decidida, además que era lo único que podía hacer, lo otro era quedarme callada, quieta, sin hacer nada” (59).

Empero, si bien Ana María demuestra agencia y motivación, por sí misma esta no es suficiente para lograr sus objetivos, debido a que existe un trasfondo social de violencia de Estado que reduce sus apelaciones al silencio y a la ignominia. A pesar de que ella hace uso de las instancias e instituciones públicas, persisten los obstáculos: “Lo intenté con los ministros, con los jefes de la policía, hice pliegos de peticiones, cartas, di declaraciones en los periódicos y nada, era como hablar contra un muro” (56).

Estas acciones individuales del personaje, que se interpretan como actitudes resilientes, parten de la representación de la subjetividad en la que el personaje sale en busca de respuestas de forma pacífica para el restablecimiento de la normalidad vivencial y la esperanza de volver a casa con su ser querido. En este punto, es importante subrayar que el concepto de resiliencia no se debe reducir a una capacidad biológica, genética e intrínseca a la condición humana, sino que, por su relación con la historia y el contexto, es adquirida: “Varía conforme va desarrollándose la existencia” (Tomkiewicz, 2003: 35). Esto resulta relevante para evitar así un mal uso del término que consistiría, con base en Tomkiewicz, en subestimar y desconocer el papel del entorno en la aparición de la resiliencia, así como en culpabilizar a las víctimas (2003: 46). En este sentido, la agencia de Ana María y los personajes de este capítulo tendrá mayores implicaciones sociales conforme avanzan sus búsquedas.

Por otra parte, el edificio de la Policía donde se archivan las fichas de los ciudadanos considerados subversivos sirve como punto de encuentro casual para Ana María y el resto de los personajes que se encuentran en los pasillos por las mismas razones. En este espacio sucede el reconocimiento de los traumas que los lleva a unirse como colectivo incipiente, lo

cual resalta el contenido social de la protesta y pone en marcha el proceso de resiliencia a un nivel que supera al individuo. Esto da lugar a un pasaje significativo:

Fue un sosiego descubrirla, aunque ella estaba igual de desamparada y perdida que yo, pero por primera vez me sentí acompañada o apoyada por aquella viejita flaca y mal vestida que apenas se tapaba de la llovizna con el paraguas desteñido (El resaltado es propio). (59)

En la cita, el subrayado muestra una nueva relación de alteridad en la novela que deviene positiva, que se presenta desde la figura retórica de oxímoron o la unión de conceptos opuestos para generar uno nuevo, en este caso, la sensación de compañía y seguridad proviene de un personaje de edad avanzada y de constitución física débil, en contraposición con la fuerza y las amenazas violentas de los efectivos del ejército. Por lo tanto, resulta llamativo que en este pasaje la novela apele a que la esperanza pueda provenir de un personaje frágil que no representa la imagen fuerte del guerrillero, quien está capacitado para combatir al militar.

En este sentido, Ana María y los otros personajes desarrollan un del proceso resiliente fortalecido en su unión, coherencia ideológica y acción común, con las cuales, la sensación de esperanza individual se vinculará con la de su nuevo grupo. Desde la teoría de la resiliencia, según Michel Tousignat y Esther Ehrensaft (2003: 151), la conformación del colectivo es importante porque:

Cuando un individuo rememora un acontecimiento de manera conforme a la de su colectividad, se vincula a un sentido colectivo y se beneficia de su apoyo. Este sentimiento le permite estructurar la incoherencia de las imágenes que va a extraer del fondo de su psique y construirse una identidad colectiva. Se trata por tanto de una defensa contra la fragmentación que sigue al hecho traumático.

El colectivo de “los cercanos” reúne a los personajes de Irma Huertas y don Aparicio Guzmán, con los cuales se describe el accionar de sus protestas pacíficas y el papel que cada uno de ellos ejerce en este grupo. Posteriormente, en capítulos como “Los alrededores”, se narran las represiones policiacas que padecieron.

Cabe acotar que, en el texto, la existencia de este colectivo fue fugaz, mas no por eso carece de significación, en especial porque este breve capítulo corresponde con el único en el cual se da una relación positiva con el otro desde los puntos de vista ético, político y social,

en la apelación por justicia y esclarecimiento de la verdad. La representación literaria de la unidad de las víctimas se pone de manifiesto en el comentario de Ana María, décadas después de los acontecimientos traumáticos: “Ahora que uno sabe cómo estaban las cosas se da cuenta que éramos miles pero no nos conocíamos” (56). El personaje vehicula una reflexión acerca del nacimiento de una conciencia social que se abre paso entre individuos desorganizados, traumatizados y violentados, y supone una relación entre la fuerza social del colectivo y sus posibles alcances en medio de un contexto complejo y violento.

En el testimonio de Ana María, la imposibilidad de concretar un proceso de resiliencia reside en la representación de un contexto guatemalteco completamente adverso a los sectores afectados. En el mundo de la novela, la ausencia de políticas e instancias públicas constituye un obstáculo a la justicia, con el agravante de la represión de las fuerzas militares y policíacas, su impunidad frente a los crímenes contra los derechos humanos y el ambiente social polarizado en el que se cristalizan las relaciones sociales de rechazo contra “los otros” estigmatizados.

1.10 El recuerdo positivo: Aparicio Guzmán

En “La parte de los cercanos”, Aparicio Guzmán es el personaje de mayor edad, su papel en la organización descrita en el apartado anterior es significativo, ya que posee una máquina de escribir portátil con la que redacta denuncias, cartas, solicitudes y otros documentos que son presentados ante las autoridades. No obstante, estos documentos terminan archivados y no reaparecerán hasta décadas después con el descubrimiento del AHPN: “En esa maquinita redactamos, en la acera frente al edificio de lo que hoy sabemos que era el archivo, el acta constitutiva de la asociación (...) en ese sótano lleno de papeles amontonados en donde treinta años después descubrí las cartas que yo había hecho con mi maquinita” (69-70). La máquina y sus escritos poseen una significación mayor asociada con la supervivencia de la memoria sobre el olvido, así como la representación de una ausencia, la del desaparecido.

La edad de don Aparicio no representa una limitación para encabezar la lucha y desarrollar sus aptitudes resilientes. Este rasgo del personaje coincide con la teoría de la resiliencia, ya que el factor de la edad no constituye una delimitante: “No se trata de una

característica que podamos considerar propia de un individuo, sino más bien de una construcción psíquica, que se elabora en el transcurso de la existencia” (El resaltado es propio) (Poilpot, 2003:12). En este sentido, el testimonio del personaje reconstruye elementos cruciales del pasado que evidencian el proceso de adquisición y desarrollo de la resiliencia mediante el fortalecimiento de los lazos familiares, educativos, sociales y económicos presentes en su vida, los cuales justifican su agencia en la búsqueda de respuestas, primero, como individuo y posteriormente, como parte del colectivo.

Cabe destacar que la máquina de escribir marca *Singer* sirve como elemento de organización temporal del relato, ya que marca el pasado positivo de la juventud de Aparicio, su matrimonio y su vinculación emocional con el objeto, porque este fue un regalo de su esposa, el cual lo inspiró en una incipiente carrera artística como poeta, seguido de su utilización en labores educativas para la presentación de trabajo de su hijo, y posteriormente para redactar documentos sobre el paradero de los desaparecidos.

En la máquina de escribir se unen las representaciones de la vida cotidiana o *habitus*, del núcleo familiar, lo artístico, lo educativo, la economía familiar y la actividad política de resistencia. Estas dos últimas se evidencian cuando se narra que la compra de la máquina fue a pagos, lo que revela su clase media y en el ámbito político, porque deviene en la herramienta para solicitudes, cartas, quejas, entre otros escritos que serán la única evidencia material de sus denuncias y simultáneamente de la resistencia de su lucha como parte de una organización incipiente.

Debido a lo anterior, la máquina acompañará sus recuerdos más conmovedores: “La estoy viendo sentada en la mesa del comedor con un vestido celeste y suéter azul oscuro tecleando con dos dedos lo que después supimos era un informe” (69). Estas remembranzas de su testimonio tampoco son producto del azar, porque representan episodios significativos de la memoria en relación con el ser querido ausente: “La memoria evoca un conjunto de reivindicaciones y no un conjunto de representaciones neutras de los hechos” (Ehrensaft y Tousignant, 2003: 149). Por lo tanto, en este fragmento, se presenta el recuerdo positivo de su nuera como una actitud resiliente en combinación con las acciones pacíficas por encontrarla o saber sobre su paradero.

Por otra parte, el proceso de resiliencia de don Aparicio y su fortalecimiento grupal tampoco llegan a concretarse debido al contexto psicosocial de la guerra guatemalteca; además, se aclara cómo el dolor aún pervive en su memoria y en la de su hijo, quien

manifiesta una herida psíquica sin esperanza ni curación posible: “Tan llena de vida que era mi nuera, Mariamalia, la esposa de Pedro, mi hijo del medio, que jamás de los jamases se pudo reponer de aquel golpe infame” (70).

1.11 Irma Huertas: resiliencia en el trauma psicosocial de la guerra

El personaje de Irma Huertas es uno de los más significativos para el análisis de la novela, porque aparece en otros capítulos y forma parte de la familia Huertas Guevara, cuya participación tiene como tema central el secuestro de Jorge Huertas, hermano de ella. Asimismo, en “La parte de los cercanos”, su testimonio presenta la mayor descripción sobre la vida cotidiana durante el conflicto armado y después de los acuerdos de paz. En este sentido, refiere una amplia variedad de recursos resilientes que serán comentados a continuación.

El primero consiste en que su narración está graduada por la intensidad y la cercanía con el conflicto armado que, por su extensión de más tres décadas, abarca el lapso desde la infancia hasta la edad adulta de Irma: “Es increíble que pudiéramos vivir todo eso con tanta naturalidad. Ahora pienso que lo que pasaba era que esa había sido siempre nuestra vida, no conocíamos otra forma de ser y era nuestra normalidad” (60) (El resaltado es propio).

La cita y el resaltado denotan el carácter histórico de la resiliencia y del trauma psicosocial de la guerra en un sector de la población civil que no tuvo participación en el combate ni en las organizaciones clandestinas, mas no por esto dejaron de estar expuestos a la violencia totalizadora que permeaba las relaciones sociales y que muestra su faceta más agresiva en este capítulo con el secuestro, la tortura y el asesinato de su hermano Jorge Huertas, de la esposa de él y del niño de ambos de apenas tres años: “La resiliencia puede variar, tanto en función del tipo de agresión como en función de los periodos de la vida” (Tomkiewicz, 2003: 37).

Por otro lado, es importante resaltar que la constitución histórica del conflicto guatemalteco tuvo carácter genocida contra la población maya-quiché, lo cual recuerda de manera indirecta los límites de la resiliencia que en 300 están dirigidos a la memoria de personajes ladinos sin que por ello haya tenido efectos devastadores en la población maya

quiché: “La resiliencia jamás es absoluta, tiene límites (...) si Auschwitz hubiera durado seis meses más, no hubiera habido ningún superviviente (resiliente)” (Tomkiewicz, 2003: 37).

Un segundo aspecto de la resiliencia descrito en el testimonio de Irma consiste en las relaciones familiares y de amistad que forman parte del recuerdo positivo, las cuales conforman un pilar de su resiliencia frente al contexto de guerra, especialmente en el pasaje en el que ella y Jorge vienen de la celebración de un matrimonio de amigos de él y son detenidos en la carretera por personeros del ejército para ser inspeccionados y reciben un trato hostil; no obstante, la felicidad experimentada en la boda los hace sobrepasar ese mal momento, aunque en el fondo temen que su situación puede llegar a cambiar drásticamente: “Era una situación espeluznante, o talvez deba decir salvaje, primitiva, pero en ese tiempo no nos dábamos cabal cuenta de lo que arriesgábamos” (60).

Estas manifestaciones resilientes presentan un punto de quiebre con el secuestro de Jorge y el núcleo familiar, con lo cual, la forma de percibir el mundo que la rodea y del que forma parte cambiará significativamente: “Había un sentido que ahora cuesta encontrar (...) me pregunto si seré la misma, dudo mucho, me cuesta comprometerme, sentirme involucrada en algo. Pero entonces todo me salía naturalmente, sin que nadie tuviera que convencerme” (61) (El resaltado es propio). En el resaltado de la cita aparece un factor resiliente que lucha por la pervivencia de un sentido de la esperanza. Esto se interpreta como una lucha constante por encontrar el sentido de la vida a pesar de las adversidades e injusticias que ha experimentado desde la desaparición de Jorge hasta el hallazgo del AHPN.

A la luz de estos acontecimientos, se puede afirmar que el personaje de Irma representa un caso de resiliencia individual. Ella no recibió ninguna ayuda del Estado ni de las instituciones, sino que su resistencia se nutrió del antiguo contexto familiar, de amistades y de la vida cotidiana con la ayuda del colectivo al que perteneció.

1.12 La representación del giro subjetivo en La parte de los cercanos

La representación de los personajes de “La parte de los cercanos” muestra características que se asocian con el concepto del *giro subjetivo*, aquel que reivindica al sujeto histórico en la narración del pasado o testimonio sin que este necesariamente forme parte de algún colectivo político o tenga intereses de clase que defender o asumir: “Se ha restaurado

la razón del sujeto, que fue, hace décadas, mera «ideología» o «falsa conciencia»” (Sarlo, 2005: 22) (El resaltado es del original).

En este sentido, en la novela se muestran fragmentos de representaciones de la sociedad guatemalteca que apoyan en conjunto y por completo los ideales políticos de militancia de ultra derecha como “La parte de los Gómez Chantla”, pero en la parte de “Los cercanos” no existe una simpatía declarada por movimientos de la izquierda revolucionaria, porque sus testimonios se basan en la representación cotidiana de sectores sociales trabajadores de clase media y la descripción de sus relaciones familiares, laborales y económicas.

Aunado, el giro subjetivo presenta similitudes narratológicas con *300* en cuanto a la estrategia de las entrevistas que emplean el uso de la primera persona singular para contar su testimonio. Esta estrategia carga el contenido de subjetividad y de las particularidades de las representaciones habituales de cada personaje en medio de un contexto histórico de conflicto armado. En “La parte de los cercanos”, esto tendrá como punto de coincidencia el actuar de las unidades especiales del gobierno o escuadrones de la muerte en secuestros, torturas y asesinatos contra quienes considerara subversivos, es decir, cada personaje cuenta su propia verdad, basada en su experiencia, aunque la oficialidad niegue sus versiones de los hechos: “La historia oral y el testimonio han devuelto la confianza a esa primera persona que narra su vida (privada, pública, afectiva, política), para conservar el recuerdo o para reparar una identidad lastimada” (Sarlo, 2005: 22).

Por otra parte, la representación de la subjetividad valora sucesos cotidianos que devienen en pilares de las actitudes resilientes como el recuerdo positivo, los mecanismos de protesta pacífica individual y las conformaciones incipientes de colectivos sociales entre iguales unidos por una misma causa, hecho que los nutre de moral y de esperanza, y hace que la resistencia civil esté en pugna por posicionarse en medio del ambiente hostil de guerra interna contra un sistema de gobierno totalizante, militarizado y que además institucionaliza el silencio, el olvido y la impunidad.

Asimismo, los testimonios de estos personajes que lucharon sin éxito y que ahora buscan el establecimiento de la memoria mantienen un paralelismo con lo propuesto por Beatriz Sarlo (2005): “Sujetos marginados que habrían sido relativamente ignorados en otros modos de la narración del pasado, plantean nuevas exigencias de método e inclinan a la escucha sistemática de los “discursos de memoria”: diarios, cartas, consejos, oraciones”

(Sarlo, 2005: 19) (El resaltado es propio). En este sentido, *300* fabula el descubrimiento histórico del AHPN, que efectivamente contiene las fichas de los secuestrados, con estrategias ficcionales como la aparición de escritos formulados por personajes de “La parte de los cercanos”: “Treinta años después descubrí las cartas que yo había hecho con mi maquinita” (70). En este caso los elementos ficticios aparecen en función de resaltar la verdad histórica del contenido del Archivo Histórico de ochenta millones de folios (Barboza, 2016: 206).

Por otro lado, cabe aclarar que, en *300*, la condición de “marginado”, según la define Sarlo, obedece a un sistema de racismo y discriminación histórica de la sociedad guatemalteca más la cristalización de las relaciones sociales producidas por el trauma psicosocial de la guerra.

1.13 *300* y la configuración artística del desastre

El investigador italiano Andrea Pezzé (2016), en su artículo “El desastre en la literatura centroamericana contemporánea”, propone que la literatura hispanoamericana y centroamericana, desde la década del noventa, presenta una nueva tendencia de representación de la realidad social. Esta consiste en verbalizar los acontecimientos traumáticos ocurridos durante los conflictos armados de décadas anteriores, es decir, se busca un sentido lingüístico y semántico coherente del pasado para entender el presente. No obstante, la actualidad se muestra conflictiva y con problemas sociales no resueltos y esto produce el “desastre”.

Según Pezzé, este concepto deviene en la representación traumática de lo no resuelto en el pasado y en el presente, a niveles sociales e individuales como la locura, la catástrofe, el fracaso y la certeza de un final trágico e inevitable. En consecuencia, esto produce cuatro tipos de culpa, cada una de ellas presente en la literatura de autores hispanoamericanos como Roberto Bolaño, a quien Pezzé utiliza como eje paradigmático, y en centroamericanos como Franz Galich (*Huracán corazón del cielo* y *Tikal futura*), Horacio Castellanos Moya (*El asco*, *Insensatez* y *El sueño del retorno*), Rodrigo Rey Rosa (*El cojo bueno*, *Que me maten si*, *El material humano* y *Piedras encantadas*) y Rafael Menjívar Ochoa (*Cualquier forma de morir*).

El material humano es la novela que presenta mayor cercanía temática e histórica con *300*, pues ambas obras comparten la representación literaria del hallazgo del AHPN. En el análisis de Pezzé, esta novela y otras de Rodrigo Rey Rosa muestran puntos en común que se expondrán a continuación.

Un primer factor consiste en relativizar el hallazgo de evidencias contra los derechos humanos y el desinterés social y jurídico del Archivo Histórico; por ende, se produce una sensación en la cual: “La realidad es al mismo tiempo un conocimiento tan explícito como inútil” (Pezzé, 2016: 10). En *300* esto se presenta en diversos testimonios de sectores sociales y militares que apuntan hacia políticas de olvido, porque prefieren dejar el pasado *en paz* y no revivir dolores: “Tal vez lo que pasa es que a nadie le importa, y a los que les importa no tienen suficiente fuerza para hacerse oír. Otra posibilidad es que todos estén acostumbrados” (15).

La tónica de esta cita apunta al desastre de la sociedad guatemalteca, porque la complejidad social se vuelve apabullante para el personaje que decide optar por el desinterés y ocuparse de los problemas cotidianos de su realidad inmediata: “La articulación lingüística del desastre no produce reacción” (Pezzé, 2016: 10). Según tal lógica, en caso contrario, se estaría participando en una empresa sin sentido, peligrosa y cercana a la locura: “Quién sabe ni que (sic) les hicieron a esos pobres cerotes, mano, y ahí andan todavía las familias viendo a ver qué hacen, una desgracia, mano, pero en este país a nadie le importa, mano, es que así somos todos aquí y así hemos sido siempre” (154-155).

Por otra parte, un punto de encuentro entre *El material humano* y *300* estriba en la metáfora que asocia el desastre del contenido del AHPN, su cantidad exhaustiva de legajos, las condiciones paupérrimas de la bodega de almacenamiento más la titánica labor de organización de este con la evidencia del desastre social de la compleja sociedad guatemalteca frente a las reacciones que provoca este descubrimiento histórico. De las dos novelas, la de Rey Rosa es la que da mayor énfasis a la organización del Archivo después del descubrimiento, en esta se describe un ambiente político hostil y plagado de amenazas contra el protagonista.

Al respecto, la académica y terapeuta Elizabeht Rohr, en el “Supervisión psicosocial en una sociedad traumatizada. Programas de paz y reconciliación en Guatemala”, explica cómo fue el arduo proceso de organización del AHPN, con lo cual la comunicación entre historia y literatura se complementan desde el signo del desastre:

La presión política ejercida sobre la organización era enorme y su derecho a existir estaba siendo cuestionado continuamente. Un sinfín de ataques políticos, una carga de trabajo extremadamente pesada, condiciones miserables de trabajo y la confrontación diaria con el horror de estos documentos crearon una situación de trabajo difícil (Rohr, 2015: 120).

En *300*, uno de los pasajes más significativos sobre las condiciones del Archivo Histórico se enuncia en voz de Irma Huertas: “Estaba abandonado, sucio, empolvado, había bichos por todas partes, arañas, ratones, humedad en las paredes, goteras en una esquina (...) Las torres de papeles llegaban hasta el techo cerca de las paredes” (65). Las descripciones del personaje son similares a los testimonios documentales sobre el hallazgo del AHPN.

Por último, en *300*, existe la posibilidad de orientar la complejidad de su organización interna escritural. Así, por ejemplo, la novela recoge capítulos de un párrafo de extensión, con el concepto del “desastre”, la desorganización y el caos, por ende, la originalidad de escritura, señalada por Rojas, Barboza y Solórzano no se limitaría a un aspecto estético formal, sino que posee una intencionalidad ideológica acorde con el contenido de representación de un complejo contexto guatemalteco subdividido en un antes en medio del conflicto armado y un después de los acuerdos de paz con la aparición del AHPN, sin que por ello la sociedad guatemalteca haya superado sus conflictos sociales y de violencia.

En este sentido, se puede afirmar que la variedad de registros orales de las entrevistas, las relaciones documentales con el contexto aludido y la organización de los capítulos son signos de una nueva forma de escritura que, en su factura estética, presenta contenido ideológico, el cual puede ser analizado desde la representación de conceptos históricos y en construcción como el trauma psicosocial de la guerra y la resiliencia.

1.14 Entre el dolor y una difícil reivindicación: “A mí que me dejen en paz”

Ignacio Dobles, en *Memorias del dolor* (2009), cita a Primo Levi y a Zizek y expresa: “Si se olvida, se mata por segunda vez (...) solo se muere dos veces y la segunda muerte, la simbólica, en que la memoria se convierte en cementerio, es la definitiva” (Dobles, 2009: 305). Este fragmento cobra interés en *300* para los personajes que necesitan informarse sobre

el paradero final de sus seres queridos, es decir, para los de “La parte de los cercanos”, aunque de antemano temen que no los encontrarán con vida.

Al respecto, el testimonio de Irma Huertas sobre la búsqueda de la información de su hermano Jorge en el AHPN representa esta necesidad: “Cuando salí de ese sótano maloliente, sentí por primera vez como que lo abandonaba, como que lo traicionaba porque no había podido encontrarlo estando segura de que en alguna parte había una ficha en la que estaba su foto, su nombre y dirección” (66).

Ellos son los únicos que “remueven” la memoria desde su condición de víctimas sin que por eso se victimicen o apelen a la lástima, puesto que en su testimonio algunos personajes afirman continuar con un estilo de vida desgarrado, melancólico, situado en un presente en el que saber del Archivo Histórico representa simbólicamente un cierre con el dolor del pasado, aunque no por esto se interprete un viso de esperanza para el futuro, porque ningún personaje hace menciones esperanzadoras, tal y como sí ocurre en la *Huracán corazón del cielo*. En este sentido, se interpreta que la ausencia de mención de esperanza o de términos similares, en *300*, para la construcción un futuro mejor de la sociedad guatemalteca, cuestiona la posibilidad de que no se repitan las mismas atrocidades, debido en gran medida a que sus estructuras institucionales están corruptas sumado a los amplios sectores ladinos de la sociedad guatemalteca que reproducen los esquemas de racismo y de discriminación que los ha caracterizado históricamente.

Esta afirmación se sustenta en el texto, porque los intereses de los personajes de “La parte de los cercanos” representan una minoría en los capítulos, mientras que, en las demás secciones, se muestran personajes que justifican la violencia de la guerra, validan los mecanismos de mentira institucional, forman parte de una generación entregada al olvido del pasado reciente y conviven con otros tipos de violencia social como el fenómeno de pandillas de las Maras. Asimismo, resulta común encontrar en la representación de estos sectores guatemaltecos la expresión: “A mí que me dejen paz”, con lo cual se entiende que prefieren no saber sobre el conflicto armado ni asumir ningún tipo de responsabilidad política, social ni moral; en suma, estas figuras apelan a un silencio sin reconciliación ni reconocimiento del dolor del otro.

Este punto inflexible obstaculiza la reivindicación de las víctimas, porque se les desconoce, niega y juzga como responsables de las desgracias que los aquejan, y tampoco se asume ningún tipo de responsabilidad social ni política. Este ambiente social y políticamente

totalizante crea un efecto pesimista que puede llevar a una lectura cargada de: “Un fatalismo que adormece cualquier resistencia posible y que terminaría irremediablemente en la legitimación y justificación de la sumisión ante el poder y el afianzamiento de la «desesperanza aprendida»” (Dobles, 2005: 292).

Si bien el texto no ofrece reivindicaciones literales de la memoria con miras a un futuro social mejor, el hecho de que la novela exista la convierte en un objeto cultural que rescata del olvido a la memoria de momentos claves del conflicto histórico guatemalteco, resalta la importancia del descubrimiento del AHPN y el recurso de ofrecer documentaciones y enlaces que validan la veracidad de lo escrito con solamente algunas variaciones propias de la ficción, así como la veracidad del significado de la cifra que da origen al título de la novela.

300 es una obra literaria que permite comunicar aquello que el trauma y la institucionalidad oficial silenciaron, así como evidenciar a través de la ficción, el dolor de las familias guatemaltecas de quienes no supieron qué pasó con el paradero de sus seres queridos que sumaron alrededor de 40.000 casos (Cuevas, 2010: 8). En el fondo, la obra busca: “Tejer caminos no oficiales sobre nuestro pasado que nos conducen a realizar una serie de liberaciones (...) a deconstruir los conceptos afincados sobre los dogmas de la dominación y de la justificación de la violencia contra la humanidad” (Solórzano, 2012: 36). Lo anterior, va de la mano con la consideración de la postura ética que señala Werner Mackenbach sobre *300*:

Una literatura ética y estéticamente comprometida con el entendimiento de las dimensiones más profundas del trauma en todas sus facetas (...) un requisito fundamental para la reparación moral, jurídica económica y social de las víctimas y una convivencia futura basada en el no olvido y el reconocimiento de las crueldades cometidas (2019: 56).

Donde la reivindicación que acompaña a la narrativa del dolor se debe entender como una posición ética extratextual. Asimismo, desde un punto de vista de la resiliencia, la narración artística de acontecimientos históricos, traumáticos y de violación sistemática de los derechos humanos en *300* permite la transformación del sufrimiento real en obras de arte para comunicar lo sucedido, de manera que el público lector pueda acceder a este conocimiento.

CAPÍTULO III
MECANISMOS DE RESILIENCIA FRENTE AL TRAUMA PSICOSOCIAL EN *EL SUEÑO DEL RETORNO*

3 *El sueño del retorno y la historia en la saga familiar Aragón*

La narrativa de Castellanos Moya ficcionaliza la convulsa historia política y militar de El Salvador. Sus relatos tienen por referente un amplio periodo que se extiende desde la década de 1930 hasta finales de la década de 1990. En este sentido, cada una de sus novelas se puede interpretar, en vista de la intertextualidad, como piezas de un plan mayor (Rojas, 2004: s.d). En la novelística de Castellanos Moya, este complejo periodo histórico se fracciona en conflictos armados puntuales como el golpe de Estado de 1944 contra el general y teósofo Maximiliano Hernández, “El Brujo”, representado en *Tirana memoria* (2008). Los sucesos históricos reelaborados en *Desmoronamiento* (2006) se ubican durante la denominada “Guerra del fútbol” o “Guerra de los cien días”, en 1969, y el golpe de Estado de 1972, producto de las elecciones fraudulentas entre los partidos Partido de Concertación Nacional (PCN) y Unión Nacional Opositora (UNO). Posteriormente, *Donde no estén ustedes* (2003) contextualiza el conflicto armado interno salvadoreño (1981-1992) y la firma de los acuerdos de paz, los cuales también funcionan como telón de fondo de *El sueño del retorno* (2013) y *La sirvienta y el luchador* (2011). Finalmente, cabe acotar que *Moronga* (2018) muestra la migración salvadoreña a Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XXI, esto es, a los ciudadanos que no pudieron adaptarse a las nuevas dinámicas sociales y políticas de la postguerra. Hasta el momento, esta novela finaliza la saga de la familia Aragón.

La relación de estas novelas con *El sueño del retorno* se explica mediante manera la genealogía de los Aragón, desde las primeras décadas del siglo XX hasta inicios del siglo XXI. Este orden conlleva un paralelismo entre la historia particular de la familia Aragón y la historia mayor de El Salvador. Erasmo Aragón, por ejemplo, se vincula genealógicamente de la siguiente manera: en *Tirana memoria*, se presenta a sus abuelos, Pericles, periodista opositor al régimen militar y Haydeé, ama de casa y después opositora al gobierno de Maximiliano Hernández. Este texto hace hincapié en las peripecias que sufre el joven Clemente Aragón para evitar ser ejecutado por el régimen de 1949. Posteriormente, en *Desmoronamiento*, se presenta la disolución del primer matrimonio de Clemente Aragón, las relaciones conflictivas con sus suegros, por filiaciones políticas e influencia militar, la relación familiar con su segunda esposa e hijos (uno de los cuales es Erasmo), la tensión social y política por “La Guerra del fútbol”, más las elecciones fraudulentas de 1972, y

finalmente, el asesinato de Clemente Aragón cuando salía de una reunión de alcohólicos anónimos.

En *Donde no estén ustedes*, se muestran los últimos días del tío de Erasmo, el exdiplomático Alberto Aragón, la participación política a favor del gobierno de turno al inicio de la guerra civil y su cambio abrupto a favor de la guerrilla, posicionamiento político que desemboca en el autoexilio en la Ciudad de México. Esta novela narra un acontecimiento recurrente en la narrativa de Castellanos, nos referimos al asesinato de su primo “Albertico” Aragón a manos de los escuadrones de la muerte. En *La sirvienta y el luchador* no hay una participación directa de Erasmo Aragón; sin embargo, la novela presenta conexiones con la familia Aragón, porque uno de los protagonistas, “El vikingo”, es el torturador que secuestró a “Albertico” Aragón. Asimismo, aparece otro personaje, “Joselito”, un joven revolucionario, quien, en un atentado contra miembros del gobierno, mata por accidente a su propia madre. Este acontecimiento produce una sensación de culpa que se narrará en la última novela de la saga de la familia Aragón, *Moronga*, en la que Joselito comparte el protagonismo con Erasmo Aragón, pues ambos emigran a los Estados Unidos debido a que no consiguieron amoldarse a la nueva sociedad salvadoreña.

1.15 Representaciones traumáticas psicosociales del conflicto interno (1981-1992)

El concepto de trauma psicosocial de la guerra, propuesto por Martín-Baró, es de carácter histórico y dialéctico, esto implica que: “La herida o afectación dependerá de la peculiar vivencia de cada individuo, vivencia condicionada por su extracción social, por su grado de participación en el conflicto, así como por otras características de su personalidad y experiencia” (1992: 78). Esta característica resulta fundamental para comprender cómo el conflicto armado afecta indirectamente al protagonista, Erasmo Aragón, quien no tuvo participación guerrillera ni militante; sin embargo, por su actividad periodística, durante su exilio en México, mantuvo cercanía con grupos subversivos y con familiares inmersos en el clima político de la época; recordemos, por ejemplo, a su tío, el embajador Alberto Aragón, y a su primo, Alberto, militante comunista.

Uno de los mayores traumas provocados por la guerra en Erasmo Aragón se expresa en la narración de la historia del secuestro, tortura y ejecución de su primo “Albertico”

Aragón y de la esposa de este, a cargo de un escuadrón de la muerte durante la fase inicial de la guerra, en la década de 1980. Este personaje, sociólogo de profesión, estudió en Moscú y deseaba incorporarse a la intelectualidad militante revolucionaria, a sabiendas del riesgo que esto implicaba. Esta tragedia familiar es narrada en varias ocasiones por el protagonista y este recuerdo lo afecta, incluso, en el presente, ya que teme llegar a padecer el mismo destino de su primo, una vez que vuelva a El Salvador, a pesar de que han pasado diez años del hecho: “Albertico estaba consciente del riesgo que corría a causa de su militancia comunista [...] en tanto que yo me estaba comportando como un imbécil, con una mayor inconsciencia e ingenuidad” (129).

El temor irracional de ser ajusticiado, en un futuro cercano, incluso en tiempos de paz, vuelve cuando rememora sus primeros años de exilio mexicano. En aquellos meses de 1982, Erasmo mantuvo contacto con el combatiente El Negro Héctor, en la Sierra de Hidalgo. La historia de este guerrillero lo conmueve y la considera digna de ser novelada; no obstante, el trágico final de Héctor, quien murió despedazado por una granada lo atemoriza en el presente: “Más me valía cambiar el casete en mi mente, me repetí que si no correría el riesgo de padecer otro ataque de miedo” (141).

Estos “ataques” de miedo, su memoria de los conflictos armados, el trauma mismo presenta la característica de aumentar de intensidad. Como consecuencia, el protagonista pierde su sentido de realidad y adopta posiciones marcadas por el temor, considera, por ejemplo, que las conversaciones con El Negro Héctor, sobre operaciones contrainsurgentes, ocurridas una década atrás, continúan siendo un motivo de riesgo para su integridad: “Sobre todo si comenzaba a preguntarme qué les podía interesar a los militares de lo que yo sabía, qué información tratarían de sacarme enseguida de que me capturaran a la llegada al aeropuerto de Comalapa” (141).

En esta cita, los acontecimientos traumáticos indirectos, es decir, no vividos directamente por el personaje, sino conocidos mediante conversaciones, experiencias de terceros y testimonios, desembocan en el temor neurótico que determina la vida cotidiana de Erasmo. El temor se activa cuando Erasmo imagina su viaje a El Salvador; este fenómeno se describe como una consecuencia de haber estado sometido al horror de la guerra: “Miedo y terror se juntan hasta lograr verdaderos procesos de cristalización o congelamiento de la vida cotidiana sin que lleguemos a percatarnos de ello” (Barrero, 2011: 108).

Otra manifestación del trauma de la guerra se pone de manifiesto cuando, en su memoria, Erasmo asocia los estampados de una marca de paños salvadoreña con el artista gráfico y músico “Tamba”, quien dejó la carrera artística para dedicarse de lleno a la guerrilla bajo el seudónimo de “Sebastián”. Si bien Erasmo admira a este personaje, la admiración pasa después a convertirse en temor: “Había sido las dos cosas que yo nunca pude ser, compositor y guerrero [...] aunque quizás por suerte, recapacité [...] que de haberlo sido hubiera tenido un destino parecido al del compañero con el apodo del mono asesino” (134-135). En todos estos ejemplos, la memoria del protagonista está condicionado por hechos traumáticos, los cuales le infunden temor irracional y persisten en el presente de la narración, sin importar que las circunstancias históricas, sociales y políticas sean diferentes. Esta afectación se produce de manera acumulativa y los traumas se activan cada vez que Erasmo proyecta su regreso a El Salvador, de manera que el lector adquiere información sobre acontecimientos significativos para el protagonista, su vinculación personal y familiar con el conflicto armado y de vinculación intertextual con otras novelas del autor.

1.16 Representaciones de traumas previos al conflicto armado salvadoreño

En la obra literaria, el trauma psicosocial de la guerra no se circunscribe al conflicto armado interno, sino que es una deriva de la historia salvadoreña del siglo XX. Debido a la continuidad y la magnitud de las sucesivas crisis políticas, origen novelado de la violencia, el trauma trasciende la estela de los conflictos armados y es representada como la consecuencia del colonialismo, la cultura política, el autoritarismo y el militarismo de la región. En la saga de los Aragón, la estela de la violencia prevalece, incluso en los breves periodos de relativa paz, entre estallidos sociales, políticos y militares, en los que el desarrollo de la guerra civil era una consecuencia esperable, tal y como lo plantea Martín-Baró (1992):

Cuando en 1980 se desencadenó la guerra civil, no puede decirse que los científicos sociales, académicos o practicantes estuviéramos preparados [...] la confrontación bélica sería cuestión de pocos días, creencia que correspondía a la experiencia histórica del país, tanto al levantamiento de 1932 como a la guerra con Honduras en 1969 (1992: 13).

Este ambiente ocasionó la polarización de los sectores sociales que se identificaban con bandos específicos y justificaban las estrategias con que cada uno de estos bandos

luchaba por el poder, ora desde el ámbito político, ora desde el frente armado. En el imaginario de la novelística de Castellanos Moya, estos actores sociales, ideológicos y políticos (el Frente Amplio Nacional, precursor del mayor partido político, ARENA, y el Ejército Revolucionario de los Pobres y las Fuerzas Populares de Liberación Nacional Farabundo Martí) son cuestionados, desde el sarcasmo.

El sueño del retorno forma parte de las novelas de Castellanos donde se describen y cuestionan las prácticas y las relaciones de poder de los agentes gubernamentales y revolucionarios; en el texto literario, estas formas han sido las responsables de destruir el tejido social, la conciencia del individuo, la familia y la sociedad en su conjunto mediante la represión, la masacre, la desaparición, el ajusticiamiento, la persecución y el exilio (Laorden, 2013: s.d.). Erasmo Aragón representa al ciudadano salvadoreño de clase media, una representación literaria en la que se intersecan las temáticas del exilio, la violencia generalizada y el temor paralizante, junto con la esperanza de un cambio social, la recuperación de la vida cotidiana y la construcción de un nuevo orden. No obstante, Aragón es (de)construido desde la representación de su propia historia infantil, juvenil y adulta, donde cada etapa está marcada por un evento traumático que obedece a una concatenación de acontecimientos históricos, sociales y familiares.

La exploración del pasado del protagonista deviene en el recorrido por la historia social y política de El Salvador moderno y contemporáneo, un vistazo hacia los recuerdos reprimidos y dolorosos, mas necesario para entender el presente y plantearse un futuro posible. La saga de la familia Aragón da forma a una metáfora de la sociedad salvadoreña en su conjunto, en la que explican los orígenes del trauma psicosocial, su desarrollo y posteriores consecuencias: “Con el concepto de *trauma psicosocial* no solo se dirige la mirada a la situación traumática y la postraumática, sino, también, a la pre-traumática, ya que se explora la conformación de relaciones dañadas que dan lugar al trauma psicosocial” (Dobles, 2016: 206. El resaltado es del original). Desde la ficción familiar y sus relaciones con el poder, es posible recrear una comparación histórica que explique los traumas que Erasmo padece, el arraigo individual y social que estos poseen y, como consecuencia de ello, la resistencia a ser superados, a pesar del esfuerzo del protagonista.

1.17 Contexto traumático-familiar: los asesinatos de Albertico y Belka

El sueño del retorno, *Donde no estén ustedes*, *La sirvienta y el luchador* y *Moronga* tienen en común el tratamiento de la infancia y de la juventud de los protagonistas como épocas en las que ocurrieron acontecimientos traumáticos que marcaron la vida de los personajes en la adultez; estas acciones son violentas y están asociadas a marcos históricos específicos, periodos de conflicto en El Salvador. Aunque estos sucesos forman parte de las particularidades de los protagonistas, están configurados desde problemáticas sociales, políticas y militares; por ende, para comprender con mayor profundidad la psicología del personaje, es necesario analizar el momento histórico evocado, especialmente, desde la teoría del trauma psicosocial de la guerra.

En estas novelas, las representaciones de los recuerdos dolorosos vienen acompañadas de información relevante para el desarrollo y el desenlace de la ficción, para dotar de historia a los protagonistas y entrelazar a los personajes a partir de los lazos familiares. En el relato neopolicial *Donde no estén ustedes*, el recuerdo doloroso del adulterio entre la esposa de Henry Highmont y Alberto Aragón deviene en la motivación oculta para que Henry asuma el rol de autor intelectual en el secuestro del hijo de Alberto a manos de los escuadrones de la muerte: “Y no podrá impedir que la roña de la venganza quiera de nuevo carcomerle el pecho [...] Siempre le dio pavor pensar que una indiscreción suya hubiera podido ser importante para que decidieran asesinar a Albertico” (Castellanos, 2003: 270). Con esta información se resuelve el misterio del crimen y se confirma que Margoth Highmont es, en realidad, hija de Alberto Aragón, quien no reveló el secreto de la paternidad antes de morir de complicaciones hepáticas.

En *Moronga*, José Zeledón recuerda, en un bar, que cuando era un joven guerrillero participó en un interrogatorio donde descubrió, de manera fortuita, que él mismo fue el autor del asesinato de su propia madre, la enfermera Belka, en un atentado contra altos funcionarios del ejército mientras estos viajaban en un auto blindado en compañía de la enfermera y el doctor Barrientos, amante de ella: “Nos miramos a los ojos. Vos participaste en esa emboscada, ¿verdad? [...] Le disparé en el pecho [...] No le di gusto de saber que la enfermera era mi madre” (Castellanos, 2018: 105).

Los recuerdos de José Zeledón pertenecen a la ficción de *La sirvienta y el luchador*, y no es hasta el epílogo cuando el lector se entera de que la enferma Belka y el doctor

Barrientos iban juntos en el auto blindado para prestar servicio de emergencia para que los torturados, Albertico y su esposa Brita, no murieran. Es oportuno recordar que el asesinato de Albertico Aragón, primo de Erasmo, es un acontecimiento reiterado en las novelas de Castellanos Moya, pues este personaje representa el alter-ego de Roberto Castellanos Figueroa, primo del autor, quien fue secuestrado y asesinado en circunstancias similares a las de la ficción. La narración de este hecho conforma un elemento destacable de la representación del pasado de la familia Aragón, especialmente, del exdiplomático Alberto Aragón y del propio Erasmo.

Por otra parte, el crimen de Belka resulta fundamental para la comprensión del trauma de José Zeledón en la última entrega de la saga familiar, *Morongá*, donde comparte el protagonismo con Erasmo Aragón. Albertico y Belka simbolizan las representaciones familiares del hijo, del primo y de la madre; ellos, a su vez, modelizan las relaciones destruidas por la violencia y la incapacidad de los protagonistas de reconciliarse con el pasado. Estas figuras traumatizadas viven un presente sin esperanza; en el caso de Zeledón, vive una especie de “eterno presente”, en el que no hay ningún proyecto esperanzador ni de reconstrucción individual que pueda siquiera verbalizarse, ya que el hecho de haber matado a su propia madre deviene en un sino trágico sin solución.

1.18 Erasmo: puente entre las familias Aragón y Brossa

Las relaciones del núcleo familiar de Erasmo Aragón se presentan, cuando menos, en dos vías: la del pasado y la del presente. La primera tiene lugar en Honduras y El Salvador, donde destacan figuras contrapuestas que marcaron una impronta, como la abuela materna, autoritaria y con influencias políticas; el padre, retirado de la política y asesinado a tiros; el tío alcohólico y exdiplomático Alberto Aragón y los dolorosos recuerdos de su primo “Albertico” Aragón. En el presente, en cambio, todo ocurre durante el exilio de Erasmo en México. En este plano, se muestra el núcleo familiar de Erasmo, compuesto por su esposa e hija; no obstante, las relaciones maritales son conflictivas y se encuentran en el punto de inflexión del divorcio, donde el mayor detonante de la ruptura se debe a las infidelidades de ambos: “Esa infidelidad era la constatación de que nuestra relación ya estaba agotada,

consumida por el tiempo y la rutina [...] yo también le había sido infiel unos meses atrás, le dije ya con la lámpara de la mesita de noche apagada” (26).

Las figuras del pasado muestran conexiones con la política salvadoreña, lo cual sirve de fundamento para el análisis de María Teresa Laorden (2013: s.d.), quien define a Erasmo Aragón como un enlace entre las familias Aragón y Brossa, esto es, entre la Guerra del fútbol y la guerra civil salvadoreña. A la par de este simbolismo, los traumas de Erasmo se extienden hacia el futuro, con lo que le impedirán mantener relaciones afectivas duraderas y, en consecuencia, afectarán cualquier plan de un nuevo proyecto de vida en El Salvador. En este sentido, según Laorden (2013: s.d.), el protagonista deviene en un puente entre *El sueño del retorno* y *Desmoronamiento*, principio al cual habría que sumar las implicaciones de intertextualidad con *Tirana memoria*, *Donde no estén ustedes*, *La sirvienta y el luchador* y *Morongá*.

Para Laorden, la no resolución interna de los momentos dolorosos, como los asesinatos del padre y el primo, truncan constantemente el proyecto vital de Erasmo en El Salvador, el conseguir pareja y tener hábitos de vida saludables:

El ánimo de Erasmo se mueve entre dos pulsiones; por una parte, siente un pánico atávico que lo inmoviliza, ante cualquier situación, y por la otra, está la ilusión completamente infantil de que cuando vuelva a su tierra natal será un hombre nuevo y todos sus problemas se resolverán (Laorden, M. 2013: 251).

Por ende, la búsqueda de la sanación mental y física de Erasmo dependerá de la medida en que pueda confrontar los recuerdos traumáticos familiares y, además, reconocer aquellas memorias que fueron “construidas” o bloqueadas.

1.19 El proyecto de curación de Erasmo

El sueño del retorno inicia con el testimonio de Erasmo Aragón y su visita al doctor Vicente Alvarado, “Chente”, quien comparte con Aragón la condición de exiliado, ya que, de manera clandestina, tuvo nexos con líderes de la oposición gubernamental como su amigo

Alberto Aragón, y también se le acusó de atender a un guerrillero, responsable de un atentado durante el conflicto armado. La razón por la cual Erasmo va a la consulta de Alvarado se debe a que su antiguo doctor, Pico Molins, se retiró de la medicina y cerró su consultorio; cabe destacar que el tratamiento que busca Aragón es de homeopatía, pues rehúye de la medicina tradicional y del servicio de salud pública, tema recurrente en novelas como *El asco* y *Donde no estén ustedes*, en las que los protagonistas aseguran que los doctores y las clínicas se especializan en especular, cobrar grandes sumas de dinero y, finalmente, matar a los pacientes.

En este primer episodio, se destaca la desconfianza de Erasmo hacia el doctor Alvarado. Lejos de los pronósticos del origen de sus males —puesto que Erasmo considera que tiene un problema incurable de hígado cuando en realidad solo padece de colitis ocasionada por los nervios—, el doctor Alvarado advierte las causas profundas, de índole psicológica, del dolor físico: “«Usted no tiene nada en el hígado». Aserto que me dejé demudado, que el dolor estaba ahí exactamente en mi órgano [...] Su colon está tan tensionado que roza la membrana del hígado y por eso la molestia se le refleja en esa parte” (18-20).

Las primeras entrevistas con el doctor Vicente le mostrarán a Erasmo, que los orígenes de sus males físicos están ligados a factores psicológicos y estos, a su vez, están relacionados con el pasado, con la experiencia de la violencia que Erasmo no ha sabido confrontar. El hecho de que el tratamiento homeopático derive en una consulta con matices psicológicos-psicoanalíticos se debe a que el doctor Alvarado cuenta con estudios en psicoanálisis y solo después del retiro se interesó por la medicina alternativa. Como se comprender, el proyecto de curación de Erasmo también remite simbólicamente al título de la obra, puesto que la búsqueda de ayuda médica forma parte de su historia, primero con el doctor Molins y más tarde, con el doctor Alvarado. En ambos casos, el origen de sus malestares físicos está relacionado con las conductas autodestructivas de ingesta excesiva de alcohol, debido a que el protagonista no ha sabido cómo superar sus traumas del pasado ni cómo manejar las emociones estresantes del presente:

Y entonces, en vez de proceder a revelarme la afectación de mi hígado, comportándose más bien como una encarnación vetarra de Pico Molins, don Chente empezó a hacerme las mismas preguntitas infantiles que yo tuve que responder en aquella primera ocasión [...] para que al final me dijera que yo padecía de una gastritis

y una colitis [...] lo mismo que el tal Pico Molins me había diagnosticado gratis con sólo verme el iris y la lengua (16).

La diferencia entre ambas consultas radica en el tratamiento de los temas ajenos a los malestares físicos, ya que Pico Molins estaba interesado en el acontecer político de El Salvador, al cual Erasmo tenía acceso por su labor como corresponsal, mientras que las visitas a don Chente abordan la problemática emocional de Erasmo, desde la introspección y el entendimiento del trauma. El proyecto de vida de Erasmo puede interpretarse como un proceso de resiliencia, puesto que se sustenta en la medida de sus posibilidades económicas, culturales e intelectuales; por lo que buscar a un doctor, tener la voluntad de cumplir con el tratamiento, fundar la revista literaria y continuar con su labor de periodismo son los pilares de su estabilidad individual, basamentos sobre los que pretende construir una nueva vida en El Salvador. Erasmo planea cambiar su condición de exiliado por la de ciudadano, he aquí su añorada transformación.

Unos de los encuentros finales con don Chente deviene en la seguridad de su sanación: “Con el entusiasmo de quien por fin ha sanado entré de nuevo a la biblioteca de don Chente [...] que la salud es tan preciosa que ni un segundo quería yo desperdiciar” (31). El doctor le propone a Erasmo iniciar un escrito autobiográfico, a fin de conocerse mejor y con esto, colaborar con la identificación de momentos dolorosos en su vida y las repercusiones que estos puedan tener en su presente. Esta tarea representará un reto, puesto que confrontará y problematizará la veracidad de sus recuerdos más antiguos. Asimismo, constituirá un proceso de posicionamiento de la memoria testimonial entre los momentos traumáticos, la familia y el contexto social representado. La escritura de sus memorias y, con ello, de la novela, da pie a un mecanismo de metaficción en el que Erasmo será un personaje de sus propias vivencias y en los detalles de la forma de la narración, descubrirá elementos ignorados que originarán nuevos problemas existenciales.

1.20 El recuerdo doloroso

En *El sueño del retorno* la memoria está en proceso de disputa entre el reconocimiento o su ocultamiento. La segunda estrategia es la que mejor le ha funcionado a Erasmo para no

tener que lidiar con los traumas de su infancia; sin embargo, para su curación debe confrontar los recuerdos dolorosos:

Sólo con un tratamiento de fondo que me permitiera iluminar las partes oscuras de mi psiquis, así lo expresé, podría garantizar una curación de largo plazo y tal iluminación consistía en sacar a flote los puntos más turbios y profundos de mi relación con mi abuela y con mi padre (Castellanos, 2013: 32).

La dinámica de su tratamiento adquiere la forma del psicoanálisis, incluidas las sesiones de hipnosis y las preguntas de carácter personal, en apariencia rutinarias, del doctor Alvarado, preguntas que traen a colación situaciones conflictivas de su relación de pareja y la infidelidad de ambos. Erasmo proviene de la clase media salvadoreña; no obstante, su situación de exiliado lo lleva a administrar con tacañería sus ingresos. Capaz de costearse un tratamiento médico y con educación suficiente para escribir sus memorias, el protagonista representa los privilegios de un pequeño sector de la sociedad salvadoreña capaz de recurrir a medicina privada en pos de la sanación mental. Esta diferenciación socioeconómica alude a las dificultades más extendidas de superar el trauma de la guerra, en particular, entre las capas más desfavorecidas de la sociedad: “La herida o afectación dependerá de la peculiar vivencia de cada individuo, vivencia condicionada por su extracción social, por su grado de participación en el conflicto, así como otras características de su personalidad y experiencia” (Baró, M. 1990: 77-78).

A diferencia de lo propuesto en otras novelas, el protagonista no es simpatizante de ningún bando ni tampoco militante, pero los efectos de las guerras lo han alcanzado a través de la muerte de familiares quienes sí participaron activamente contra el régimen militar. La extensión de su herida psíquica del pasado se expresa en el presente: “Usted no quiere recordar casi nada, ése es el problema, pero eso que usted no quiere recordar lo corroe por debajo de su personalidad” (33). Al recordar, Erasmo se da cuenta de que los acontecimientos de su infancia, ligados con la muerte, resultan dolorosos y le causan vergüenza: “Y no le conté nada de esto a don Chente porque cada vez que había querido hablar de ello a lo largo de mi vida se me cerraba de nuevo el nudo en la garganta, los ojos se me inflamaban y me volvía un zombi, y no era éste el momento para semejante numerito” (48).

En esta cita, mediante el discurso indirecto, el protagonista explica cómo se abstiene de confesar todos sus tormentos al doctor Alvarado, si bien estos sí son conocidos por el lector, puesto que se exponen como parte de la historia personal y social de Erasmo. Este

efecto dialógico entre narrador y lector permite la reconstrucción de la memoria desde el recuerdo significativo y sus implicaciones en el momento presente del relato: “La memoria no es una reconstitución anatómica de los hechos. Es intersubjetiva y dialógica: El valor de articular una versión particular del pasado estaría explícitamente ligado a sus fines morales y a sus consecuencias para las relaciones del presente (Tousignant y Ehrensaft, 2003:151). Por lo tanto, se supone, induce,

1.21 El efecto testimonial de la terapia

El sueño del retorno es la primera novela, en el contexto de la guerra civil salvadoreña, en la que el tema del tratamiento psicológico y la preocupación por la salud mental se abordan con más amplitud y profundidad. Ello no supone que tal asunto forme parte de textos previos, eso sí, como tema recurrente pero secundario. En *La diáspora*, por ejemplo, el protagonista y otros personajes no se encuentran en condiciones mentales óptimas para seguir combatiendo con la guerrilla y buscan asilo político mediante el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). En *Donde no estén ustedes*, el periodista El Negro Félix debe someterse a tratamientos psicológicos para superar el trauma producido por la ejecución de su hermano, a quienes los paramilitares, debido al parecido físico, confundieron con él. En *Insensatez*, novela que enmarca la ficción en el conflicto guatemalteco, el protagonista anónimo desarrolla una paranoia que lo conduce a la locura.

Usualmente, las representaciones de los recuerdos dolorosos poseen un nivel de profundidad y de información que no es revelada en diálogos con otros personajes, sino a través de un monólogo interior con la técnica del discurso indirecto libre. Estos pasajes requieren que el personaje se encuentre en soledad total, algunas veces, acompañado de una bebida, tal y como sucede con Alberto Aragón, protagonista de *Donde no estén ustedes* y secundario de la novela en cuestión: “Llega a la imagen que lo ha atormentado una y otra vez durante los últimos catorce años, al recuerdo que lo hace llorar siempre que retorna, a la visión tremebunda del cuerpo engusanado de Albertico” (Castellanos, 2003: 78-79).

El sueño del retorno si bien comparte los motivos del aislamiento y determinadas técnicas de narración del trauma, es la primera novela en la que la narración de los traumas

está dirigida a otro personaje, que no al lector; en este caso puntual, se dirige a un profesional de salud: “Lo que no le dije al viejito, y quizá debí habérselo dicho, es que el recuerdo más intenso que tengo de mi padre nada tiene que ver con su vida, sino con su muerte” (45). Esta narración íntima reproduce el efecto verosímil del testimonio emotivo, donde lo narrado es considerado verdadero y genuino por el pacto de enunciación que presupone el uso de la primera persona. Rememorar lo traumático y verbalizarlo, específicamente, en el caso de Erasmo, se vuelve un proceso complejo, porque solamente el lector es capaz de saber la totalidad del relato, en contraposición con lo que en apariencia el doctor llega a conocer, puesto que las palabras de Erasmo durante las sesiones de hipnosis nunca son develadas.

El sueño del retorno mantiene un código de humor y sarcasmo común a la novelística de Castellanos Moya, tal y como podemos percibirlo en *El asco* y *La diabla en el espejo*, donde Erasmo resulta una especie de pastiche de ciudadano temeroso de sí y de sus posibilidades; no obstante, aspira, aunque sea ingenuamente, a un futuro mejor, con lo cual, el sentido del humor vendría a significar su mejor herramienta de resiliencia para sobrellevar su acongojada existencia: “A veces, el humor puede ayudarnos en forma de un acto reflejo de nuestra inteligencia que busca orientarnos de nuevo en la dirección de una vida que es más vasta que nosotros y que tiene, según presentimos, un carácter positivo” (Vanistendael, 2003: 143).

1.22 La narración del trauma y la familia de Erasmo

Las primeras sesiones terapéuticas le señalan a Erasmo las implicaciones negativas de su familia en relación con el desarrollo de su vida afectiva: “Si usted ha sido educado por una abuela y una madre dominantes, no es extraño que esto afecte a su relación de pareja” (44). En esta cita, la orientación psicológica es la del psicoanálisis, puesto que se le atribuye a la infancia una significación importante en el desarrollo de la vida adulta, si bien, no se asume una posición determinante de la conducta, se filtran las connotaciones que las figuras femeninas dominantes pueden marcar el presente de Erasmo, especialmente, porque su relación de pareja atraviesa un momento caótico e irreconciliable.

Desde el punto de vista de la resiliencia, la infancia es un periodo en el cual el niño, según el entorno afectivo, desarrollará y limitará sus aptitudes resilientes. Tales pautas

tendrán repercusiones en el futuro, especialmente, si se presenta un hecho traumático como la desaparición violenta de alguno de los padres. En el caso de Erasmo, este contó con la presencia femenina durante más tiempo, puesto que su padre fue asesinado cuando él apenas tenía nueve años. Este hecho fue revelado por su madre como “Un accidente” (47), con lo cual se le ocultó la verdad y Erasmo reaccionó reteniendo el llanto durante la vela y el entierro, actitud que en el presente continúa ocultando: “Y no le conté nada de esto a don Chente porque cada vez que había querido hablar de ello a lo largo de mi vida se me cerraba de bueno el nudo de la garganta [...] y no éste el momento para semejante numerito” (48).

Este ejemplo de retención de emociones más imposibilidad de comunicar lo doloroso muestra cómo Erasmo arrastra los problemas del pasado; se propone como característicos del personaje infravalorarlos mediante una sensación de vergüenza y de ridículo (“semejante numerito”). Además, estas sensaciones le impiden avanzar en su terapia, puesto que solamente son contadas al lector y recordadas en la privacidad de sus pensamientos, ya que Erasmo se encuentra esperando al Negro Félix mientras rememora hasta que es interrumpido por la camarera del lugar.

1.23 Las figuras femeninas y la configuración de la memoria

Escribir las memorias es uno de los ejercicios terapéuticos que el doctor Vicente le recomienda a Erasmo. La labor de escritura comienza con el primer recuerdo de su tierna infancia, cuando tenía tres años y vivía en Honduras y la casa de sus abuelos maternos fue blanco de un atentado con explosivos: “Un bombazo de advertencia detonado en la madrugada por los coroneles que apoyaban el gobierno liberal contra el que conspiraban mi abuelo y sus correligionarios nacionalistas” (69)¹³. Este primer recuerdo familiar constituye un hecho violento y traumático, imbricado con la política; como continuación de este hecho, Erasmo recuerda que su abuela, Lena Brossa, lo protegió alzándolo y cubriéndolo, con lo cual se simboliza el papel determinante y positivo que tuvo. Como se expondrá seguidamente, Lena constituirá una figura de seguridad y dominante en la construcción de su memoria.

¹³ Este acontecimiento presenta similitud biográfica con el autor.

Desde la teoría de la resiliencia, este recuerdo familiar positivo constituye un pilar en la representación de la psique de Erasmo: “Los mecanismos de la resiliencia dependerán entonces del discurso que el niño haya hecho sobre sí mismo” (Cyrulnik, 2003:26). No obstante, este ejercicio de recuerdo y escritura de las memorias, en apariencia inofensivo, le revela a Erasmo, un hecho perturbador: “No era posible que yo fuera en los brazos de mi abuela Lena y al mismo tiempo estuviera en el corredor viendo la escena, me dije con creciente estupor” (70) (El resaltado es propio).

La abuela representa, en este sentido, una figura positiva, asociada a un recuerdo de la infancia, lo cual, a su vez, se convierte en una base sólida de resiliencia, puesto que Erasmo nunca ha dudado de la veracidad de su recuerdo hasta cuando analiza con más detenimiento la construcción de su relato y encuentra contradicciones que problematizan la configuración de su memoria y su estado emocional: “No era posible que yo fuera en los brazos de mi abuela Lena y al mismo tiempo estuviera en el corredor viendo la escena, me dije con creciente estupor” (70. El resaltado es propio). La frase resaltada muestra cómo esta incoherencia en la lógica de su sintaxis le produce una alteración anímica puesto que: “Cuando se pone en tela de juicio ese recuerdo primario sobre el que había construido el entretejido de sus creencias y pensamientos se produce una tensión interna en el sistema de ideas que lo hace caer como fichas de dominó” (Laorden, 2013: 252).

Por otra parte, Erasmo narra con orgullo como superó el trauma infantil del terror que le producían los sonidos de sirenas, que asociaba con los policías, bomberos y paramédicos que atendieron el atentado: “Quién sabe cómo, ni a qué edad, pues no tengo memoria del momento preciso, me convertí en un niño normal que oye el aullido de las sirenas sin llorar ni alterarse, un hecho insólito, si se toma en cuenta que lo conseguí sin terapia ni ayuda” (72). Sin embargo, este recuerdo también será cuestionado como un recuerdo construido por su abuela: “Y si no se trataría más bien de otra de las cosas que mi abuela Lena me había metido en la cabeza y que yo había convertido en mi memoria” (73. El resaltado es propio), lo que dará lugar a otra preocupación mayor que consiste en la sensación de haber soñado que mató a alguien en algún momento en algún momento de su vida.

1.24 La abuela y los cimientos resilientes

La duda sobre el asesinato se sustenta en otro episodio de la infancia, en el que Erasmo será victimario, debido a una reacción iracunda contra otro niño que le robó uno de sus juguetes en el jardín de infantes. La lesión le provocó al otro menor una hemorragia en la cabeza, pero debido a que su madre era maestra en el sitio y a la intervención de su abuela Lena, no fue expulsado del kínder y recibió una sanción menor. En esta narración, Erasmo asume con orgullo el recordar fielmente los acontecimientos y se felicita por su actuar violento: “Le saqué un poco de brillo a mi amor propio [...] era evidente que desde mi más tierna infancia yo había sabido reaccionar con contundencia ante la injusticia” (76. El resaltado es propio).

En este fragmento, la violencia física, a la que tanto le teme, se convierte en una forma de recompensa; no obstante, esta fascinación se transformará en terror cuando intuya y asocie que este niño en realidad murió, que por ello fue llevado de Honduras a El Salvador y que, al remover este episodio de su vida, descubre la pieza del rompecabezas que da sentido a la sensación de su sueño, en el cual asegura haber asesinado a alguien: “Yo no tenía el mínimo recuerdo de haber matado a nadie en mi vida [...] sólo un atarantado podía hacerle caso a un sueño absurdo, y hasta angustiarse por su causa” (80). A pesar del cierre del episodio de su memoria, se recrea un ambiente de ambigüedad sobre la posibilidad de esta muerte, ya que sus recuerdos han sido trastocados por su abuela materna y porque Erasmo responsabiliza a la terapia de la hipnosis de la recreación de estos recuerdos: “Esa pesadilla no había sido una respuesta a lo que mi médico había removido [...] una reacción de mi lado oscuro ante los esfuerzos de don Chente por penetrar en él mientras yo no tenía conciencia de ello” (78).

El trastocamiento de la memoria, moldeada por la abuela de Erasmo y aceptada por este a su antojo, dificulta las opciones de resiliencia del protagonista porque desconoce el verdadero origen de sus males, y, en consecuencia: “Comprender los mecanismos de la agresión pueden ayudarnos a comprender los mecanismos de la reparación” (Cyrulnik, 2003: 26). Estos recuerdos “falseados” por la figura materna hacen que Erasmo pierda los cimientos resilientes del recuerdo positivo, que vuelva a desconfiar de sí mismo y de la efectividad del tratamiento terapéutico, con lo cual, no se cumple que: “Es preciso que antes del hecho traumático haya quedado grabado en el fondo de su memoria algo que haya creado una

estabilidad interna que le permita hacer frente al encontronazo y reanimarse después” (Cyrulnik, 2003: 20).

1.25 El temor por lo (no) revelado: el trauma psicosocial de la guerra

El doctor Vicente registra las sesiones de hipnosis de Erasmo en una libreta negra, este método terapéutico le permite al protagonista hablar con mayor fluidez que en las sesiones normales de psicoanálisis; no obstante, presenta el inconveniente de que Erasmo no puede recordar aquello sobre lo que habló en cada sesión, y este vacío se vuelve material para alimentar sus dudas y temores, ya que, desde una representación traumática, considera que si esta libreta cae en manos de las autoridades salvadoreñas, estas lo castigarán cuando regrese a su país natal; además, desea saber si en los apuntes se encuentra la clave para superar sus traumas.

Hacia el final de la novela, el doctor Vicente viaja a El Salvador para asistir a las honras fúnebres de su madre, noticia que toma por sorpresa a Erasmo. Durante la ausencia del médico, Erasmo se obsesiona con conseguir sin éxito los apuntes del doctor. Asimismo, se recrea una situación ambigua, en la cual Erasmo teme que el doctor haya sido capturado en El Salvador por lo nexos que tuvo con la guerrilla durante el conflicto armado, pero el doctor nunca fue capturado, lo que estabiliza un poco al protagonista, quien finalmente decide comprar el tiquete aéreo hacia su país natal. Si bien en el presente del relato la guerra está por terminar, el trauma persiste. Las nuevas dinámicas de la sociedad salvadoreña propician el regreso de los exiliados, lo cual, en ocasiones, resulta esperanzadoramente ingenuo para Erasmo; este efecto individual y social, desde la teoría del trauma psicosocial de la guerra, se conoce como *cristalización y fragmentación de la memoria*: “Miedo y terror se juntan hasta lograr verdaderos procesos de la vida cotidiana [...] Aunque los individuos puedan no olvidar, el cambio político frecuentemente induce a la amnesia social” (Barrero, 2011: 108).

Erasmo ha comprendido el origen de sus males internos, especialmente, en lo que respecta a la figura castrante de la abuela Lena y las implicaciones de esta mujer en el presente (por ejemplo, el rechazo de asumir la responsabilidad de la paternidad). Con todo, esta información le resulta insuficiente para mejorar su vida: “Le había explicado (a Eva su esposa) que ver con alguna claridad los orígenes de un mal no significa que el mal deje de

existir, que se necesita reparar lo que está arruinado” (170). En este punto, la sanación de Erasmo resulta imposible, porque él mismo se sabotea con autoengaños y con la repetición de acciones nocivas para su salud; por ende, el protagonista solo es capaz de “retornar” hacia los malos hábitos que continúan siendo provocados por los mismos problemas irresolutos: “De pronto me descubrí preguntándome de dónde procedía esa ansiedad que se apodera de mí en cuanto un par de hermosas piernas asomaban bajo una minifalda” (175).

1.26 Imposibilidad del retorno de los Aragón: la memoria es una tirana implacable

La familia Aragón aparenta estar marcada por un sino trágico en el que la combinación de la política, el poder y la traición darán como resultado la muerte violenta de algunos de sus protagonistas: suicidio, homicidio, secuestro, tortura y muerte por alcoholismo. Similar a las tragedias griegas, los personajes lucharán contra un destino que ya conocen, pero este se cumplirá inexorablemente. Aunado a ello, los personajes sabedores de sus desgracias no cambiarán las acciones que comprometen su estabilidad emocional y física, lo cual los condena y acelera la ejecución violenta de su sino.

En este punto de reconocimiento de la tragedia personal, opera la memoria como una guardiana del recuerdo doloroso e imborrable, esta fuerza ahoga toda esperanza en el futuro y hace que en personajes como Alberto y Pericles la muerte se anuncie como un destino final. En el caso de Erasmo, la esperanza del retorno se presenta como una ilusión, un proyecto de antemano condenado al fracaso. Pericles Aragón, uno de los protagonistas de *Tirana memoria*, representación simbólica del padre y del abuelo, una vez que ha aceptado el diagnóstico del cáncer terminal, decide suicidarse y se dispara en la sien. El final de este personaje está dotado de una carga emotiva y nostálgica por el pasado, se encuentra solo, su esposa Haydée murió de un cáncer de mama dos décadas antes y sus hijos no conviven con él. Sobre este personaje surge una reflexión sobre el eterno retorno que problematiza, en términos generales, las condiciones familiares de los Aragón y su sino trágico:

El viejo Pericles me preguntó qué pensaba sobre la idea del eterno retorno. Le dije que yo prefería llamarla recurrencia y que no descartaba que las cosas sucedieran de esa manera, que el tiempo fuera circular y el momento de nuestra muerte coincidiera con el de nuestro nacimiento, y nos tocara vivir una y otra vez la misma vida. El viejo

Pericles permaneció pensativo un rato y luego dijo que semejante posibilidad le parecía macabra, que si esa recurrencia era una invención de la inteligencia superior, como a mí me gustaba llamar a la voluntad de lo invisible, no había tal inteligencia superior sino una inteligencia perversa, sádica. Y puso el ejemplo de un hombre torturado hasta la muerte con la peor de las crueldades, un hombre que estaría naciendo una y otra vez para morir torturado con la peor de las crueldades” (El resaltado es propio) (Castellanos, 2008: 345).

En esta cita, la parte resaltada muestra la concepción pesimista del eterno retorno de Pericles, que se asocia a una repetición de las tragedias de su familia Aragón, pero desde una concepción filosófica-teológica, similar a las explicaciones míticas del *Popol Wuj* que en el capítulo de *Huracán corazón del cielo* dan cuenta de las batallas prehispánicas entre mayas y conquistadores. Además, esta idea de repetición de los mismos actos violentos encausaría las acciones políticas de los Aragón desde finales del siglo XIX hasta inicios del XXI, puesto que el origen de la mala estrella de esta familia inicia en 1890 con los antepasados de Pericles: “Su abuelo había sido un famoso general, jefe de tropa indígena y cabecilla liberal, que allá por 1890 fue fusilado por los conservadores” (Castellanos, 2008: 325).

A esta explicación se suma un elemento de representación macabra y de sadismo: “La cabeza del general rebelde fue clavada en una estaca a la entrada del pueblo para disuadir a los indígenas de cualquier resistencia” (Castellanos, 2008: 325). El pasaje culmina con una frase que otorga una continuidad y repetición de la tragedia familiar: “Solo así me explico la rabia que a veces siento contra estos cabrones (los liberales) [...] Le decepcionaba que ninguno de sus hijos heredara esa rebeldía, ese rencor ante los poderosos” (Castellanos, 2008: 325). En el desarrollo ficcional de la familia Aragón se mostrará cómo sus hijos, Alberto y Clemente, contrario al pensamiento de Pericles, sí participarán en dinámicas políticas que comprometerán sus vidas y las de sus seres queridos. Finalmente, ese hado de sangre perseguirá a Erasmo Aragón con el ejemplo de su primo: “¿Cómo era posible que me estuviera haciendo ilusiones sobre el retorno, cual si ésta fuese la primera ocasión en que regresaba al país con el sueño de participar en la Historia, cuando ya lo había hecho una vez precisamente unos días después de Albertico?” (131).

Toda acción ideada por un miembro de la familia Aragón está implicado con sus antepasados, especialmente con aquellos que tuvieron una muerte trágica, y más aún si el proyecto implica relacionarse con la política y el poder. *El sueño del retorno* reflexiona, desde los códigos de la ironía y el pesimismo, la necesidad de la intervención psicológica y

de la salud mental de los exiliados salvadoreños, las complejidades de una sociedad reacia al reconocimiento de sus propias responsabilidades y culpas, inoperante en materia de políticas públicas de reconstrucción del tejido social, no obstante, desde la óptica de los estudios culturales, el hecho de la exposición de estos temas trasciende el mensaje literario de la ficción en sí y le muestra al lector un fragmento crítico de la realidad salvadoreña y centroamericana desde el individuo y su implicación en la sociedad.

CAPÍTULO IV

CONCLUSIONES

1. Se concuerda, en términos generales, con los autores consultados, que *Huracán corazón del cielo* narra la historia de los conflictos armados guatemaltecos del siglo XX desde múltiples perspectivas y registros, en los que sobresale el empleo de la mitología Maya-Quiché del *Popol-Wuj* para brindar sentido a los acontecimientos históricos, políticos, bélicos, culturales y sociales, como parte de una tradición ancestral y que, en el contexto de la representación de la guerra civil, devendrá en una vaticinada victoria del bien (los gemelos míticos) sobre el mal (los señores de Xibalbá), por lo que presenta un híbrido cultural de formas determinadas por imaginarios prehispánicos.
2. Con base en los recursos estilísticos empleados en “Quequema-Ha, Casa Oscura” se concluye que la tipología variable entre la letra cursiva y el resaltado, para cada uno de los personajes o “compadres” representa la complejidad psicológica de cada uno de ellos.
3. La narración de la violencia de los capítulos “Quequema-Ha, Casa Oscura” y “Huracán” presentan la particularidad de recursos estilísticos cuya función consiste en transformar el testimonio del horror de la tortura física por un contenido de mayor recepción estética, aspecto que beneficia su asimilación y que obedece a una implicación ideológica superior relacionada con la mitología Maya-Quiché y con la literatura universal. Estos mecanismos estéticos se alcanzan mediante el uso de metáforas y del oxímoron, en el que opera, por ejemplo, la sustitución de martirios físicos por psicológicos o la trasmutación de partes del cuerpo maltratadas por elementos cósmicos.
4. Estos mecanismos estéticos, a su vez, se interpretan como una actitud resiliente que convierte, en ciertos episodios, el testimonio del horror de la guerra en una historia literaria, en la que lo fantástico opera como un “canalizador” de las atrocidades cometidas por el ejército y lo convierte en un relato capaz de ser transmitido a un número mayor de lectores. Con esto último, se realiza lo señalado por estudiosos como Mackenbach, para quienes la función ética del escritor centroamericano aspira a recuperar y posicionar la memoria de un conflicto bélico con el fin de que no se vuelva a repetir nunca más.
5. El capítulo “Diario de un kaibil” presenta un narrador que goza de lo atroz, este aspecto estético obedece a la tradición colonial de mecanismos de dominio sobre el otro-indio. El espectro de la violencia inicia con el menosprecio y las conductas racistas de orden psicosocial hasta las acciones bárbaras de tortura y asesinato del otro.

6. *Huracán corazón del cielo* es una novela que presenta particularidades poco comunes en relación con otras obras de su época, como los recursos escriturales y el lapso de una década para su producción (1985-1995), que coincide con la intensidad del conflicto armado y termina con la cercanía previa a los acuerdos de paz de 1996, por lo cual, su contenido simbólico encierra posibilidades de lectura aún por descubrir, analizar y discutir.
7. Se concuerda en que *300* se inscribe como una nueva forma de narrativa centroamericana que presenta particularidades de escritura y organización interna polifónica en concordancia con el contexto representado, esto es, con el caos social producido por el conflicto armado.
8. La novela configura lingüísticamente el complejo problema de la desintegración y la violencia de la sociedad guatemalteca y las diferentes ópticas sobre la guerra reciente. Esta configuración del lenguaje reelabora discursos sociales antagónicos y recurre a recursos literarios y documentación histórica para construir referentes verosímiles y consistentes. Esta originalidad de escritura incluye a novelas que tratan el mismo tema de la guerra guatemalteca como *El material humano* y *Huracán corazón del cielo*.
9. Los sectores sociales representados se agrupan por rasgos ideológicos compartidos que revelan elementos propios del trauma psicosocial de la guerra como la polarización, la mentira institucionalizada y la cristalización de las relaciones sociales. Esta visión que la mayoría representada posee sobre “los otros” o víctimas indirectas de la violencia obedece a un problema histórico de discriminación y de racismo.
10. A pesar del ambiente político, social y militar totalizante que tiende al pesimismo existen voces en “La parte de los cercanos” que representan sectores sociales marginados que luchan por la recuperación de la memoria, apelan a la justicia frente a la impunidad y las políticas del olvido y del silencio estatales.
11. Las entrevistas de estos personajes de “La parte de los cercanos” revisten al texto de un componente de representación de subjetividades mediante la descripción del recuerdo positivo del pasado en la convivencia del tejido social, de la cotidianeidad y de los mecanismos interpretados como resilientes individuales y colectivos para resistir y justificar sus acciones.
12. Se concluye que *300* es un artefacto artístico-literario que debate con la historia, la memoria y una nueva forma de hacer literatura, porque en la variedad de recursos formales se incluye una apelación ética de contenido para que el pasado no vuelva a repetirse en el

istmo, en especial, con las dimensiones de genocidio que alcanzó el conflicto armado guatemalteco.

13. La narrativa de las sagas de guerra de la familia Aragón retrata un ambiente de trauma psicosocial de la guerra desde las primeras décadas del siglo XX hasta las primeras décadas del siglo XXI.

14. El sueño del retorno presenta, en Erasmo Aragón, al individuo que sufrió de forma indirecta el conflicto armado, y cómo este no queda exento de los estragos de la guerra.

15. La representación familiar de los Aragón-Brossa muestra secuelas del conflicto armado como la tendencia a la resolución por vía de la violencia ante situaciones cotidianas.

16. Las secuelas de los conflictos armados permean la infancia de Erasmo Aragón, los cuales devienen en traumas que el personaje no supera y esto conllevará al rompimiento de sus relaciones sociales, amorosas y profesionales.

17. Los efectos producidos por el trauma psicosocial de la guerra tratan de ser sanados mediante la terapia, costeadada por Erasmo, no por el Estado u otra organización social, esto se considera una actitud resiliente individual y condicionada por su estatus económico holgado.

18. La resiliencia se muestra como una actitud deseable pero inalcanzable debido a la gravedad del trauma psicosocial de la guerra.

19. El trauma psicosocial de la guerra no puede ser superado sin la acción de la sociedad, no obstante, la sociedad salvadoreña se muestra hostil y la violencia solamente ha mudado de los combates a otras formas sistemáticas y amenazadoras para sujetos como Erasmo Aragón.

20. Sin atender responsablemente los traumas del pasado no se puede construir un modelo de sociedad pacífica.

21. Las ficciones de las novelas no permiten la resiliencia, sin embargo, estas obras como productos culturales representan el trabajo de autores que vivencialmente fueron afectados por los conflictos armados, por lo tanto, sus novelas cuentan el trauma de la guerra a través del arte, para que así, puedan ser transmitidos la memoria, la historia y el compromiso ético, lo cual concuerda con la idea de resiliencia de Boris Cyrulnik: “La mayoría de las obras de arte son confesiones autobiográficas” (2018: 43:38).

22. Estudios de la psicología como el trauma psicosocial de la guerra y la teoría de la resiliencia devienen en herramientas de análisis de obras literarias como parte de la versatilidad que facultan los Estudios Culturales, conceptos que no fueron hallados en los artículos especializados.

23. La teoría del trauma psicosocial de la guerra de Ignacio Martín-Baró y desarrollada por psicólogos sociales debería estar presente en los estudios de obras literarias del istmo, debido a su actualidad en el análisis de los discursos de la violencia, al estudio de los procesos sociales de reconocimiento de la memoria y a las similitudes de los procesos históricos de los conflictos armados que se plasman, a manera de metáfora, en la narrativa centroamericana.

24. Esta tesis es un ejercicio de análisis e interpretación de obras literarias desde Los Estudios Culturales, en la que se pretende confluir estudios de la psicología social de dos latitudes geográficamente lejanas en obras literarias centroamericanas, donde la representación de las sociedades, de la historia, de la memoria y la agencia de los personajes poseen significaciones que vuelven coherente el mundo mostrado de los conflictos armados del siglo pasado con la reflexión sobre nuestro presente centroamericano del siglo XXI y sus nuevas dinámicas sociales, afectivas, éticas y creativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, E. (2007). Franz Galich: la narrativa de la intrahistoria. *Istmo*.
<http://istmo.denison.edu/n15/articulos/aguirre.html>
- Ayerdis, M. (2000). *Memoria, historia e identidad en Huracán corazón del cielo*. IHNCA Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.
- Barboza, I. (2016). 300 de Rafael Cuevas Molina: Caleidoscopio de la violencia y la memoria. *Ístmica*, 19, 205–219.
- Barrero, E. (2011). *Estética de lo atroz: Psicohistoria de la violencia política en Colombia*. Cátedra Libre.
- Castellanos Moya, H. (2003). *Donde no estén ustedes*. Tusquets.
- Castellanos Moya, H. (2006). *Desmoronamiento*. Tusquets.
- Castellanos Moya, H. (2007). *El asco*. Tusquets.
- Castellanos Moya, H. (2008). *Tirana memoria*. Tusquets.
- Castellanos Moya, H. (2011). *La sirvienta y el luchador*. Tusquets.
- Castellanos Moya, H. (2013). *El sueño del retorno*. Tusquets.
- Castellanos Moya, H. (2018). *Morongá*. Random House.
- Castellanos Moya, H. (2020). *La diabla en el espejo*. Random House.
- Colop, S. (2011). *Popol Wuj* (traducción al español y notas). F & G Editores.
- Cuevas, R. (2011). *300*. Editorial Universidad Nacional.
- Cuevas, R. (2019). El arte y la literatura en la construcción y la disputa de la memoria en Guatemala. *Revista de Historia*, 36, 91–97.
- Cyrulnik, B. (2016). *Los patitos feos: La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida* (Trabajo original publicado en 2001). Gedisa.

- Cyrulnik, B. (2003). La construcción de la resiliencia en el transcurso de las relaciones precoces. En B. Cyrulnik et al., *Del realismo a la esperanza* (pp. 17–32). Gedisa.
- Cyrulnik, B. (2018). Resiliencia: El dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional [Entrevista por V. Esteban]. BBVA Aprendemos Juntos. <https://aprendemosjuntos.elpais.com/especial/el-altruismo-nos-ayuda-a-luchar-contra-el-dolor-boris-cyrulnik/>
- Cyrulnik, B., & Anaut, M. (2016). *¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida* (Trabajo original publicado en 2014). Gedisa.
- Cyrulnik, B., Tomkiewicz, S., Guénard, T., Vanistendael, S., Manciaux, M., et al. (2003). *El realismo de la esperanza: Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia*. Gedisa.
- Dobles, I. (2009). *Memorias del dolor: Consideraciones acerca de las comisiones de la verdad en América Latina*. Arlekin.
- Dobles Oropeza, I. (2016). *Ignacio Martín-Baró: Una lectura en tiempos de quiebres y esperanzas*. Arlekin.
- Dove, P. (2015). The allegorical machine: Politics, history, and memory in Horacio Castellanos Moya's *El sueño del retorno*. *Yearbook of Comparative Literature*, 61, 174–201.
- Ehrensaft, E., & Tousignant, M. (2003). La resiliencia mediante la reconstrucción del sentido: La experiencia de los traumas individuales y colectivos. En B. Cyrulnik et al., *Del realismo a la esperanza* (pp. 149–168). Gedisa.
- Escobar, L. (2015). Arte y cultura en los años noventa en Guatemala: ¿Un boom? En *Guatemala: Nunca más*. F & G Editores.

- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*.
http://www.dfpd.edu.uy/ifd/rocha/m_apoyo/2/sig_freud_el_malestar_cult.pdf
- Galich, F. (1995). *Huracán corazón del cielo*. Signo Editores.
- Laorden, A. M. T. (2015). Tensiones entre la violencia política y la violencia familiar en *Desmoronamiento y El sueño del retorno* de Horacio Castellanos Moya. En *Narrativas de la violencia en el ámbito hispánico: Guerra, sociedad, familia*. Padilla Libros, sd.
- López Calvo, I., & Singh Panwar, G. (2021). Global South aesthetics of anxiety: (Un)rooted cosmopolitanism in Horacio Castellanos Moya's *El sueño del retorno* and Arundhati Roy's *The Ministry of Utmost Happiness*. En *Migrating minds: Theories and practices of cultural cosmopolitanism*, 1-13.
- Mackenbach, W. (2014). Los textos como campos de batalla: Memoria, escritura y futuro en novelas de América Latina, el Caribe y España. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 2, 11–37.
- Mackenbach, W. (2015). Mito y memoria en la obra de Franz Galich: De *Huracán corazón del cielo* a *Tikal Futura*. En *Guatemala: Nunca más*. F & G Editores.
- Mackenbach, W. (2018). ¿Puede hablar el victimario? Refracciones e intersticios en la memoria de Centroamérica. *Revista de Historia*, 36, 41–59.
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra: Trauma y terapia*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Mills, A. (2015). Pop Book: Hacia una lectura transmedial del *Popol Wuh*. En *Guatemala: Nunca más*. F & G Editores.
- Ortiz Wallner, A. (2012). *El arte de ficcionar: La novela contemporánea en Centroamérica*. Iberoamericana.

- Pezze, A. (2016). El desastre en la literatura centroamericana contemporánea. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 110, 3–18.
- Pollak, M., & Heinich, N. (2006). El testimonio. En *Memoria, olvido, silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límite* (pp. 53–112). Ediciones al Margen.
- Rojas, M. (2011). Literatura en guerra: La narrativa contemporánea en Centroamérica. *Letras*, 49(1), 27–50.
- Rohr, E. (2015). Supervisión psicosocial en una sociedad traumatizada: Programas de paz y reconciliación en Guatemala. En *Guatemala: Nunca más* (pp. 105–124). F & G Editores.
- Solórzano, M. A. (2012). 300, los túneles de la memoria: Acerca de las justificaciones de la violencia en Guatemala. *Ístmica*, 15, 31–37.
- Spiller, R. (2015). *Guatemala: Nunca más. Desde el trauma de la guerra civil hacia la integración étnica, la democracia y la justicia social*. F & G Editores.
- Taracena Arriola, A. (2019). Memoria, historia y verdad en torno a la Comisión de Esclarecimiento Histórico de Guatemala (CEH). *Revista de Historia*, 36, 3–24.
- Tousignant, M., & Ehrensaft, E. (2003). La resiliencia mediante la reconstrucción del sentido: La experiencia de los traumas individuales y colectivos. En B. Cyrulnik et al., *Del realismo a la esperanza* (pp. 149–168). Gedisa.
- Vanistendael, S. (2003). Humor y resiliencia: La sonrisa que da vida. En B. Cyrulnik et al., *Del realismo a la esperanza* (pp. 119–148). Gedisa.